avía sospecha evidente que cerca dellos estavan españo-
les poblados, acordó de dar la vuelta atrás y no pasar ade-
lante, tomando la derrota y camino de la provincia de
Ybage, de donde pensava ir á ver y pacificar las pro-
vincias ya dichas; y así se fué con su gente la vía y derrota
de la provincia de Ybage, con voluntad y determinación
de en ella poblar y fixar un pueblo para dexar en él la
gente que más fatigada traía, y con los demás, pasar ade-
lante á correr y andar la tierra, para que despues de vis-
ta toda, la pudiese mejor repartir entre sus soldados. En
este camino de Ybage tuvo Galarça y sus compañeros al-
gunas guaçavaras con los naturales que por el camino
avía; mas saliendo de todas ellas sin recebir ningun daño,
y con poco que en los naturales hazian, pasaron adelante
y se aloxó con sus compañeros en el valle de Ybage en
el mexor sitio y lugar que les pareció avía en él. Y pare-
ciéndole quel sitio donde estavan, era bueno, y en el avía
todas las cosas necesarias á la nuevas poblazones, asen-
tó y fixó en él el pueblo y ciudad de Ybage, poniéndole
el nombre de la propia provincia, que fué en el año
de mill é quinientos y cinquenta, haciendo las ceremonias
acostumbradas en semexantes casos; despues de lo qual

Galarça salió con parte de sus soldados en demanda del des-
cubrimiento de la provincia de Toche. Y llegado á ella re-
posó algunos días con su gente, porque halló abundancia de
comida de la que los naturales tenían en este tiempo que
Galarça estuvo en esta provincia aloxado, y envió dos sol-
dados llamados Ricardo y Hoyos á una sierra, que por
delante tenía, para que de allí viesen y mirasen lo que
avía adelante. Envió Galarça estos dos soldados solos, por-
que tenía la sierra tan cerca de sí, que le parecía podrían
ser facilmente remediados y favorecidos si algunos yn-
dios saliesen á ellos á impedirles la yda ó buelta. Mas
ellos olvidados del riesgo y peligro en que yban, y no llevando
el reguardo y cuidado necessario de sus personas, con al-
guna codicia de la que en semejantes jornadas suele
aver y ay, desviándose del camino y derrota que su capi-
tan les avía mandado llevar, se metieron entre unas poblazo-
nes de yndios, que estavan en este valle de Toche antes de lle-
gar á la sierra, á ranchar algun oro de lo que los yndios
desta provincia poseyan; pero siendo sentidos de los yn-
dios antes que su codicia y desordenado deseo tuviese efec-
to, fueron de los yndios muertos miserablemente y deso-
llados los rostros, lo qual acostumbran hacer estos yndios con

© Biblioteca Nacional de España

los enemigos que matan para traerlos por máscaras en sus bayles y borracheras. Estuvo Galarça aguardando a estos soldados mucho espacio de tiempo, y visto que no venían estava muy penado sospechando que ubiesen avido algun mal subceso; y para certificarse de la causa de su tardança, embió un caudillo con algunos soldados, porque si acaso los yndios ubiesen muerto á los dos primeros y estuviesen con las armas en las manos, cosa muy acostumbrada entre ellos, pudiesen rebatirlos, y bolverle á dar entera relacion de lo que pasava. Llegado que fue el caudillo á la sierra, como no viese los soldados ni rastro dellos, dió la vuelta con su gente por las poblazones de los yndios, donde les salieron á recebir con las armas los delinquentes y malhechores, queriendo hacer en ellos lo que avian hecho en sus compañeros; y aunque los bárbaros eran muchos, con mucha facilidad fueron rebatidos de los nuestros, donde yendo dandoles alcance, fueron á dar á una placeta que entre unos bohyos de los dichos bárbaros estava, en la qual hallaron los cuerpos de los dos soldados con ynnumerable cantidad de flechas, que les avian tirado teniendolos puestos como blanco de terrero, y, como ya he dicho, los rostros desollados. Visto por el caudillo y soldados este tan triste espectáculo, tomaron los cuerpos muertos y llevaronlos á enterrar á una montañuela que por delante tenian, y aun se paran, fueron á dar noticia de todo lo dicho al capitan Galarça, el qual sabida la nueva y daño que los yndios havian hecho, determinó de bolverse con su gente á la ciudad de Ybage, para que pertrechandose de mas municiones y soldados, volver a la provincia de Toche a hacer castigos en sus moradores del atrevimiento y daño que avian hecho. Donde despues de averse proveido de todo lo dicho, dió la buelta con su gente a la provincia y naturales ya dichos, de los quales fué recebido con las armas en las manos, porque por espias que trás Galarça avian embiado, tenian ya aviso como Galarça y su gente venian á su tierra. Mas Galarça vista la determinacion de los yndios, con lenguas que llevaba, como lo tenia de costumbre les exhortó y rogó que dexasen las armas y recibiesen la paz, quel les prometia y dava su palabra de no hacerles mal ni daño, ni consentir que de otros se les hiciese, porquél no quería sino su amistad, olvidando la muerte de sus soldados, que bien entendia que pues ellos les avian muerto, les avrian dado alguna ocasion para ello. Los yndios, no curando de lo que Galarça les decia, ni que-

© Biblioteca Nacional de España

niendo la paz con que les convidaba, procuraban de cercar los nuestros para damnificarlos por todas partes. Galarça visto que no querían admitir la paz y clemencia con que les convidaba, arremetió a ellos por la parte que mas fortalecida de gente tenian, donde con los caballos los desbarataron por ser tierra en la qual se podian aprovechar dellos, y matando y hiriendo, hicieron bastante castigo; porque demas de quinientos que eran los que a esta guaçabara vinieron, no bolvió la décima parte a sus casas. Hecho esto, pasó Galarça con su gente a la otra provincia llamada Tocina, questa xunto al Moro nevado, y la pacificó y truxo de paz, con lo qual se bolvió al pueblo de Ybage sin aver recebido daño ninguno, y repartió y encomendó los yndios de la tierra a toda su gente a cada uno segun sus méritos.

Capítulo quinto que trata de un rebelion o alçamiento que los yndios de Ybage hizieron, y del socorro que al Capitan Galarça le vino de Santa fé.

Repartidos los yndios de Ybage y sus comarcas, como los soldados se quisiesen servir dellos y para esto muchas vezes

los llamasen y traxesen a hazer casas y labranças, y no contentos con esto les pidiera oro y aun hijos y hijas para su servicio, haziendolo los yndios tan de mala gana y con tantas pesadumbres, que algunas vezes era necesario poner los amos las manos en ellos, dandoles algunos palos y azotes de que ellos se agraviaban y se sentian mucho, y muchas vezes trataban entre si diziendo, que era mexor morir que pasar y sufrir tales afrentas y trabajos, y particularmente sentian mucho, que les pidiesen y tomasen sus sus hijas; por lo qual se trató y comunicó entre ellos, que se juntasen todas las provincias de la comarca, y juntas y congregadas, diesen un dia en el pueblo de los españoles, y matasen y hiriesen a todos los que pudieran, y se libertasen de tanta servidumbre y trabaxos. Lo qual pusieron por obra en el año de mill y quinientos y cinquenta, haciendo primero una general borrachera; porque, como he dicho en otras partes desta historia, tienen por costumbre todos los yndios destas partes, hazer grandes borracheras, teniendo por cosa cierta, quel yndio despues de borracho tiene mayores brios y alcança entera vitoria de sus enemigos. Y asi, juntos todos los barbaros destas provincias, dieron sobre el pueblo de Ybage, y aunque los

© Biblioteca Nacional de España

españoles fueron dello avisados con tiempo, y los hallaron apercebidos y puestos en arma, por ser la multitud de yndios tanta que pasaban de ocho mill, no fueron parte para los desbaratar y echar de si, antes les pusieron en tanto aprieto y conflicto, que por espacio de quarenta dias los tuvieron cercados, sin les dexar salir por comida ni al servicio por agua para su sustento, dandoles cada dia crueles guaçabaras y guerras. Visto el Capitan y la gente que la multitud de los bárbaros se yva aumentando, y que no tenian remedio ni podian escapar de las manos de sus crueles enemigos, acordaron de enviar dos yndios en tiempos diferentes, cada uno por si, a la ventura con cartas a la Audiencia Real de Santafe, dando relacion y noticia a los señores della del aprieto estremo en que estavan, y necessidad que tenian, y cómo avia ya tantos dias questavan cercados de toda la tierra, y no eran bastantes para salir del pueblo por agua ni otros mantenimientos, pidiendo se les enviase socorro de gente con la mayor brevedad que posible fuese, sino querian que fuesen muertos y consumidos de los yndios. Despues de lo qual, viendo el Capitan el peligro y riesgo en que estavan,

de ser llevados á manos de los bárbaros, por ser ya tanto el desfallecimiento de su gente por la gran falta que de comida tenian, é que si tardava el auxilio y socorro ocho dias, no tendrian fuerzas para pelear, si los yndios los necessitasen á ello, acordó que todos juntos saliesen con buen orden á los enemigos, y con varoniles ánimos de españoles empleasen sus fuerças en ellos, ofreciendose á morir ó á aver vitoria; porque si se vian en manos y poder de los yndios, sabian que sus muertes avian de ser mas crueles y prolixas, y tenian por mexor morir en los encuentros, que en los mercados y borracheras, donde suelen y acostumbran á darles las muertes á los que á sus manos vienen. E asi, arremetiendo por una cuchilla arriba, donde los mas de los yndios estavan, quisieron subir á ellos; mas los bárbaros arroxaron tantas galgas y piedras, que les fue necesario á Galarça y á su gente dar la buelta por una ladera de la cuchilla, é ylla ganando poco á poco con algunos arcabuzeros que delante llevaban; y era tanta la turba de los yndios que en la cuchilla estaba, que viendo que los españoles yvan subiendo, unos por defender la subida á los nuestros, y otros por huir, vinieron en tanta confusion y ceguedad que

© Biblioteca Nacional de España

vnos a otros se arrojaban la cuchilla abaxo, a donde eran recebidos de los nuestros con las puntas de las espadas, y algunos que de todas por la sierra abaxo se escapaban, se yban al pueblo y pegando fuego a las casas, que ellos avian hecho para los españoles, las quemaban. Subidos los españoles a la cuchilla, echaron della a los yndios con mucho daño que en ellos hizieron, y avida vitoria, se bolvieron al pueblo, porque ya les parecia que se tardava el socorro que avian enviado a pedir con los dos yndios a la Audiencia de Santafe, sospechando que avrian muerto a los yndios de las cartas y no avrian podido llegar con ellas a donde los Oydores estavan, y que siendo así, ellos no podrian sustentarse en el pueblo, especial que ya las municiones se les avian acabado y la gente estava muy debilitada de la hambre y necesidad que en el cerco avian pasado. Otro dia por la mañana fue Dios servido, que llegó el Capitan Salinas y Domingo Lozano con socorro de gente por mandado del Audiencia Real y al llamado de los dos yndios, y xuntandose todos, pacificaron y allanaron todas estas provincias y las dexaron muy de paz y en servidumbre, aunque despues de cinco o seis años se tornaron a rebelar en vn rebelion que

vno general dellos y los yndios panches y de Mariquita, como en la jornada de Mariquita se dirá. Estas dos rebeliones fueron causa que de ocho mill indios que avia en estas provincias de Ybage, quedasen tan pocos que aunque despues se han hallado minas de oro y plata en la tierra, no an tenido los vecinos de Ybage gente conque labrarlas. Son estos yndios de Ybage grandes carniceros de carne humana y de otra qualquiera carne. Tienen algodon aunque poco, de que hacen algunas mantas para su vestir. Las indias son muy feas y traen en la cabeza vnos bonetes de venado conque aprietan y coxen los cabellos. No ay entre ellos caciques como entre otros yndios, mas son mandados de algunos yndios principales que entre ellos ay, a los quales obedecen quando les parece y les da gusto. Es tierra muy áspera y fragosa en la que estos yndios habitan, y toda sierras peladas. El sitio donde esta la ciudad de Ybage puesta y fundada, es del mexor y mas suave temple que ay en todas estas partes, el qual ni es calido ni frio, sino de vn medio en nada penoso.

Fin.

© Biblioteca Nacional de España

Libro octavo.

En el libro octavo se escrive, como siendo Governador Miguel Diaz en el nuebo Reyno de Granada, se le dio licencia a Francisco Nuñez Pedroso para yr a poblar de la otra vanda del rio grande por mas abaxo de Tocayma en ciertas poblazones de yndios panches, que de aquella parte avia, y llegado que fue Pedroso con los españoles que llevaba, no quiriendo parar allí, pasó adelante en demanda del Cenu, y atravesando la provincia de los Palenques, fue á salir á las Cabañas de Abura, donde halló al capitan Hernando de Cepeda con mas de cien hombres. Cuentase todo lo que en esta jornada pasó hasta salir al Reyno, y como tornó á pedir de nuevo esta jornada y pobló la ciudad de Sant Sebastian de Mariquita.

Capitulo primero en el que se escrive, como por el licenciado Miguel Diaz fue dada comision al capitan Pedroso para yr á poblar á las provincias de Mariquita, y como entró en ellas y determinó pasar al Cenu.

Aunque de la conquista y fundacion de la ciudad de S.t Sebastian de Mariquita poblada en las campiñas y riberas del rio grande de la parte de Cartagena en sustancia haya poca que escrivir, esme forzoso alargar y estender la materia en este lugar, por averle subcedido antes á Francisco Nuñez Pedroso que la pobló y fundó por esta mesma ocasion de poblalla, algunos trabajos y desasosiegos, que casi fueron camino y via en principio para ello, seguiendo la consequente digresion y escriptura de vera, si con atencion se lee. Fue pues el caso, que el año de mill y quinientos y quarenta y nueve, governando la tierra del nuevo Reyno el licenciado Miguel Diaz Armendariz, le fue dada comision por el mesmo Governador á este Francisco Nuñez Pedroso atendiendo su pretension y pedimento, para que pudiese yr y fuese con los españoles que pudiese juntar de la otra vanda del Rio grande, que es mas abajo de Tocayma, y entre las poblazones y naturales que allí oviese, poblase un pueblo. En este tiempo concediase por los Governadores las licencias y comisiones para nuevos descubrimientos y nuevas poblazones mas sin escrupulo y mas liberalmente que agora en nuestros dias, en los quales, a lo menos en este distrito del nuevo Reyno, no solo no se concedera licenzia para ello, mas entiendo que seria gravemente castigado el que lo hiziese de su autoridad,

© Biblioteca Nacional de España

aunque fuese forçado a ello. Pedroso, usando de la facultad que el Governador Miguel Díaz le dio, juntó en pocos días más de setenta hombres, buenos soldados y bien adereçados, y hechos a los trabajos y necesidades de las Indias, que cierto son excesivos, o a lo menos lo eran en estos tiempos más que en otro ninguno, por no aver el proveymiento que de caballos y mantenimientos era necesario; con los quales salió de Santafee, ciudad metropolitana en este Reyno, y baxandose de aquella parte del Reyno y Río grande, provincias donde su conducta rezaba, atravesó el río por la ysleta, y metióse con sus soldados por las poblazones y valles de Mariquita, Guali, Guasquia y otros. Y porqués bien advertir a los que esto ignoran, es de saber, que aunque el pueblo que pobló después este Pedroso se dice Mariquita, queste nombre no es estrangero, ni puesto en aquella tierra por los Españoles; mas es nombre propio de los naturales, aunque corrompido por los Españoles por esta causa; que en cierta guaçavara que los yndios dieron en tierra del principal de aquella comarca llamado Malchita, siendo los yndios desbaratados e yendo huyendo, yban ynvocando el nombre de su cacique Malchita con muy

grandes vozes y alaridos que davan. Los españoles, como oyesen repetir tantas vezes y con tantos ahincos a Malchita, entendieron que dezían Mariquita; y ansi, usando siempre deste nombre, se quedó la tierra con él, y dende en adelante llamada esta tierra donde el pueblo de los españoles se pobló, Mariquita; y ansi nombro yo aquí la tierra e gentes por no discrepar ni quitarle el nombre propio de los naturales, los quales tuvieron tan pocas refriegas y guaçabaras con Pedroso, quando nunca se pensó. Porque como antes avía andado por esta tierra el Capitan Baltasar Maldonado, quando salió en demanda y descubrimiento de la Sierra nevada de Cartago, y los yndios tenían ya noticia de los bríos y fuerças de los españoles, y también conocimiento de su clemencia, quisieron más con humildad conservar sus vidas, que con bárbara arrogancia derramar su sangre; pues sabían que si saliesen con las armas a los españoles, no podían dexar de recebir daño sin hazerlo, e ya que lo hiziesen, sería poco, que ni los unos ni los otros lo sintiesen. Admitió el Capitan Pedroso la paz que los yndios le ofrecieron, acompañada de algunas dádivas y presentes

© Biblioteca Nacional de España

de oro y otras cosas de poco valor e ymportancia, y conservolos en su amistad todo el tiempo que por su tierra estuvo y anduvo. Porque Pedroso, viendo la demonstracion questos naturales avian hecho de gente paupérrima y de poco o ningun posible, y que entre ellos no podia (no podia) ser aprovechado el ni sus soldados, acordo no detenerse ni hazer asiento en esta provincia, sino pasar adelante en demanda del Cenu, que en este tiempo tenia fama de tierra muy rica y prospera de oro finissimo, ansi en poder de los naturales, como en las sepulturas de los muertos, los quales se enterravan con todas las mas riquezas de oro que podian; porque los yndios de esta provincia del Cenu, a ymitacion y exemplo de otras barbaras naciones de Yndias, que tienen que con las propias temporalidades que en esta vida poseen actualmente, pasan a la otra, procuraban con grandisima diligencia en su vida adquirir y juntar todo el oro que podian, que en sus propias tierras lo sacaban y con él los enterraban, creyendo que mientras mas deste metal llevasen consigo, mas bien lo pasarian y en mas serian tenidos estos lugares y partes, que ymaginariamente tengan ellos cons-

tituidos para sus animas. Deste su disinyo dio este Capitan parte y noticia a sus soldados y compañeros, juntandolos a todos y hablandoles largamente sobre ello con palabras eficaces e yncitativas a subir a la prosecucion de muchas riquezas, a quien en el vulgo locam.te tiene puesto nombre de Cumbre. Hazía mucho brio para este proposito el que Pedroso era hombre, que avia andado y estado en Piru muchos dias, provincia donde por la ynfluencia y virtud de los astros y planetas que alli reynan, cobran los hombres que en ella entran, vna superioridad de animo, con los quales parece questiman y tienen en poco ser reyes y señores de las otras gentes de su propia nacion, y mucho más de los estrangeros, y juntamente con esto, parece que la tierra y constelacion della les dá vna eloquencia en el habla, tan acompañada de efficacissimas palabras y razones, que con ellas atrahen así los animos de gentes extrañas y que nunca vieron a que consigan y hagan lo que ellos quieren y pretenden. Y no solo para aqui la operacion de la tierra, más parece que para declaracion de lo dho., hace los animos de los hombres tan bullicios y amigos de no-

© Biblioteca Nacional de España

vedades que perpetuamente carecen de paz y quie-
tud donde estuviesen y anduviesen. Los soldados de
Pedroso viendo la voluntad de su Capitan, y lo mucho
y bien que les avia hablado, ansi en alabanza de la
felicidad de la tierra del Zancenu, como ensalçandolos y
persuadiendolos a que lo siguiesen de voluntad, ofrecie-
ronse de cumplir y hacer todo lo quel queria y preten-
dia, para lo qual fue mucha parte no averles parecido
bien la gente y tierra desta provincia de Mariquita don-
de estavan, por ser toda la gente desnuda y de pocas o nin-
gunas grangerias, y que en nacion, actos y costum-
bres eran panches, gente que a ymitacion de los fie-
ros canes, tienen por costumbre comer carne humana,
y para este efecto hacense guerra los vnos a los otros.

Capitulo segundo, en el qual se escrive como el
Capitan Pedroso y sus soldados se salieron de las provincias
de Mariquita y entraron por la de los Palenques, donde tu-
vieron ciertas refriegas con los yndios del Palenque
de Yngina y de la poblazon llamada Guacona.

Francisco Nuñez Pedroso, viendo la voluntad que todos
los soldados avian mostrado de seguir su opinion en yr en

descubrimiento del Zancenu, se salio con su gente y se
metio con el mejor concierto que pudo por la provincia
de los Palenques, porque para yr a la tierra que pretendia
descubrir y poblar, le era forçoso atravesar casi toda esta
tierra de los Palenques. Es esta provincia del Cenu, segun
la mas comun opinion, la tierra que por noticia se tiene, la
qual llaman Ve, entre los dos rios, que se entienden cier-
tas poblazones questan entre el rio grande de la Magdale-
na y el rio de Cauca desde las poblazones de la villa de Mon-
pox, poblada en las riberas del rio grande para arriba, aunque
la vna poblazon y la otra no confinan por aver grandes
montañas y despoblados en medio, pero casi la tierra es
toda vna, porque las poblazones e yndios de Mopox casi
todos caen entre estos dos rios; porque por baxo de Mo-
pox ciertas jornadas se vienen a juntar y hazerse en-
trambos vn cuerpo. Yten. Ansimesmo ay personas que afir-
man esta mesma jornada del Cenu y los rios ser la que
por via de la Gobernacion de Popayan, llaman Antio-
chia en cuyos principios estuvo antiguamente po-
blado vn pueblo despañoles llamado S.ta fee de An-
tiochia, y fue despoblado por la crueldad y fiereza de sus
naturales que con obstinacion procuraron echar los

© Biblioteca Nacional de España

españoles de sus tierras que son de ricas minas de oro y de pocos naturales. Estuvo esta jornada proveyda por comision del Consejo Real de las Indias dada al Audiencia del nuebo Reyno el año de sesenta y siete, en el Capitan Buenmayor, a quien nombraron por Governador de los pueblos que entre la Governacion de Popayan y la de Cartagena se poblasen por el propio Buenmayor; el qual murió estando esperando las provisiones y titulo de Governador, que d'España avia de venir, y ansi cesó la jornada. Volviendo a lo que a los españoles subcedio en los Palenques, es de saber, que toda la mas de la gente desta provincia esta recogida en fuertes hechos de maderos gruesos, que son llamados palenques, por respeto de las enemistades y crueles guerras que los unos tienen con los otros, que casi no se halla conformidad ni amistad entre ellos aunque fuesen vezinos muy cercanos; sino que cada qual acometia quando la ocasion le daba lugar á su vezino, y lo matava y arruynava; y á esta causa las parentelas o parcialidades hacian estos fuertes de gruesos maderos para su defensa y amparo, de donde vinieron los españoles á llamarla la provincia de los Palenques y ofrecerse les

algunas dificultosas guaçavaras con los yndios que por estar tan abituados a la guerra entre si propios, venian despues á pelear briosamente con los españoles. El primer palenque donde dieron, fué uno llamado Ingyna, cuyos moradores lo pretendieron defender con obstinacion, y verdaderamente si los soldados que Pedroso llevaba consigo, no fuesen tan escogidos y hechos a la guerra de los yndios, no ovieran este dia la vitoria que ovieron. Porque poniendose todos á punto de pelear y su Capitan en la delantera, arremetieron al palenque con tan buena orden y concierto y con tanto brio, que aunque la cerca era algo alta y sus defensores los que he dicho, la asaltaron y entraron y ovieron vitoria dellos, aunque al asaltar el palenque, hirieron los yndios á un español de que murio al tercero dia. Los yndios recibieron daño aunque poco, porque como vieron que por la una parte les entraban los españoles, echaron fuera sus mugeres é hijos por la otra, y ellos se fueron huyendo tras dellos sin que pudiesen ser alcançados; pero ya que al entrar de los españoles no fueron descalabrados los yndios, fueron lastimados al salir muy malamente, porque como he dicho despues de aver descansado y holgado en este palenque algunos dias, por el aparejo

© Biblioteca Nacional de España

de comida que en él halló se partiese para adelante,
Juan Rodriguez tonelero y otros catorze ó quinze solda-
dos se quedaron emboscados en el alojamiento para, si acu-
diesen, como suelen los yndios, á ver si se les avia olvidado
algo á los españoles, dar en ellos y amedrentarlos ó
prenderlos. Subcedióles tambien á estos españoles de la embos-
cada que, desde á vna ora que la demas gente se avia ydo,
acudió gran cantidad de yndios á dar en el aloxamiento bien
descuidados de la celada, que les estava armada; y despues
que al caudillo le pareció tiempo, hizo señal de arremeter,
y él y los demas soldados cogieron casi en medio muchos yn-
dios, de los quales hirieron algunos y prendieron golpe dellos,
y porque el nombre de los soldados fuese temido ó espantable
á estos bárbaros, y la muerte del español quedase bien ven-
gada, el caudillo con severidad de rústico, se puso muy des-
pacio á derramar la sangre de los presos, que entonces no le
avian venido á ofender, sino solamente á ver, como se
a dicho, el aloxamiento de los españoles y si avia en él
algo que hurtar ó hurtar, empaló en el propio lugar al-
gunos yndios, y á otros cortava las manos y atandoselas y
colgandoselas al pescuezo, los enviaba á que llevasen la nue-
va de su crueldad á las otras gentes que se avian buelto

huyendo, y algunos otros que fueron los mas bien librados
se los llevó consigo para que cargasen las municiones y
otras cargas necesarias á la jornada, que avia que llevarse.
Pedroso, caminando con su gente algunas jornadas, se fué
á alojar cerca de vna poblazon de poca gente llamada Gua-
cona. El siguiente dia salieron de madrugada ciertos
soldados con vn caudillo á dar en los buhyos ó pueblos, que
el dia antes avian visto, y como era gente que por tener
cerca los enemigos, estavan hechos á la guerra, no les puso
ningun temor la repentina entrada por su pueblo de
los españoles, para que dexasen de tomar las armas y
salirse al encuentro, antes creyendo ser yndios sus contrarios,
que á semejante ora los solian acometer, se venian tan ani-
mosamente á abraçar con los españoles, que ellos mesmos se
les metian por las espadas y hazian presa en ellas creyen-
do ser macanas, y ansi recebian mas daño del que los soldados
les quisieron hazer. Despues quel dia de todo punto aclaró y se
conocieron los vnos á los otros, vieron los yndios no ser los que
les avian asaltado los que ellos pensavan, sino gente de
mas valor y brio, y ansi se comencaron á retirar á la monta-
ña y á desamparar sus casas despues de aver herido á Calde-
ron, buen soldado, con vna flecha en los pechos de que al

© Biblioteca Nacional de España

tercero dia murió. Como los yndios se retiraron al monte, los soldados se dieron á saquear los buhios y casas de los yndios tan desordenadamente, que ovieran de ser causa de su perdicion, si los enemigos briosamente revolvieran sobre ellos, y no solo se siguió este daño, pero ovieron entre si de reñir malamente y venir á las manos sobre la particion del saco ó rancheo; porque como unos tomasen algo y otros no nada, quisieran los que no tuvieron ningun aprovechamiento, que todo se repartiera, y los otros lo defendian y contradezian no temiendo en este caso los unos ni los otros ningun respeto al caudillo que trayan, que segun la disciplina de Yndias, suele siempre ser respetado y acatado, antes usando en su presencia de palabras sobradas, le dieron ocasion á que se quexase dellos al Capitan Pedroso y de su poco y mal miramiento, de quien fueron despues corregidos yndustriosa y mañosamente y con mucha cordura; porque en todas las cosas que avia de hazer era tambien concertado, que aunque usase de un poco de rigor ó aspereza en sus palabras, no por eso era aborrecido de los soldados, antes parecia que les convidaba á que le agradeciesen las correcciones que á algunos daba, usando de generalidad por no agraviar á ninguno en particular.

Capitulo tercero, en el qual se escrive como el Capitan Pedroso con treynta y cinco soldados fue a dar en una poblazon questaba sobre una loma, cuyos naturales se defendieron é hizieron fuertes en sus casas, en las quales perecieron todos quemados.

Desde el sitio donde á esta sazon estavan alojados los españoles, que era junto al pueblo de Guacora de quien de suso tratamos, se parecia en una loma alta y algo apartada un pueblo de muchos buhios y gente, á la qual pretendió yr el Capitan Pedroso con treynta y cinco soldados y dar en el pueblo de madrugada ó de mañana, para coger y aver alguna gente á las manos con quien procurar la paz y amistad de aquellos yndios, para ser mejor guiado y encaminado y aun servido; porque siempre quando se llevan así los yndios de las provincias por do pasan de paz, son los soldados mejor servidos y encaminados y aun mas relevados de trabajos. La tierra, como era muy fragosa y montuosa, no dava lugar á que de noche se caminase por ella, y a Pedroso le pareció que no devia caminar de dia; porque si los yndios le sentian ó veyan yr a su poblazon, se pondrian con las armas en las manos á resistirles y defenderles algun peligro-

© Biblioteca Nacional de España

so paso donde los hiziesen bolver atras, y con esto perdiese al-
go de la reputacion que tenian de valientes; porque casi gene-
ralmente tienen los yndios en si vna costumbre de gente bar-
bara, que les parece que si vna vez hacen volver las espaldas
a los españoles, que por esto quedan tan temerosos que lo han
de hazer siempre; y con esto les crece tanto el brio, que si no
es que se hallen muy descalabrados, nunca dexan de enten-
der y creer que an de ser siempre vencedores. El medio
que en esto tomo el Capitan fue mandar que se tomase bien
el tino de donde estava la poblazon, y que guiando é yen-
do delante hombres buenos atinadores y adalides, caminasen
por partes ynabitables é ynvisitadas de los yndios fuera de
camino á salir á la propia poblazon sin ser vistos ni senti-
dos de los barbaros. Dioseles el cargo de yr delante á Juan
Ximenez, y Andres Vaez y á Fran.co Silvera, que demas de ser
buenos servidores, eran sueltos y ligeros para alcançar algun
yndio que delante se les pusiese, porque no fuese a dar la nue-
va de la yda de los españoles. Y desta suerte caminaron to-
do dia por la espesura de la montaña y agrura de las sier-
ras con tanta presteza, que aunque estavan bien aparta-
dos de la poblazon, aquella propia noche se hallaron junto
a ella como un tiro de arcabuz. Fueles necesario estar alli

detenidos toda la noche con gran diligencia y reposo por no ser
sentidos de los yndios, donde se ovieran de helar de frio; por-
que como el lugar donde estavan era alto y escombrado, y la
noche hizo serena que por la mayor parte de las Yndias con
estas tales noches suele elar o caer grande rozio, y los sol-
dados no llevaban mas de sus armas a cuestas, amanescieron
tan resfriados, que casi no podian mandar las armas, y es-
tando con este tormento del frio y el alva que ya esclares-
cia, que es quando la noche suele mas refrescar; vieron los
soldados salir del pueblo é yr hacia donde ellos estavan
gran golpe de gente, que yvan á vnas fuentes de agua
salada, á tomar y traer agua para sus comidas en vnos
gruesos cañutos de guaduas o cañas, que llevaban colga-
dos de las cabeças sobre las espaldas, los quales juzgaban
algunos temerosos soldados ser carcazes de flechas, y
la gente que los llevaba, ser los yndios del pueblo que
por aver tenido aviso y noticia de su estada y llegada
alli, les salian con las armas en las manos a recebir al
camino. Pedroso puso luego con presteza y silencio los
soldados en concierto, y se fue acercando hacia esta gen-
te, y dando en ella, hallo ser gente comun y desaper-
cebida y que no yvan sino al efecto dicho, los quales en

© Biblioteca Nacional de España

el punto que los españoles dieron en ellos, alçaron su
barbaro alarido, con el qual dieron a entender a la demas
gente del pueblo la afliccion en que estavan de verse cercados
de enemigos; y revolviendo los que mas traseros venian sobre
sus casas y poblazon, huyeron con toda la presteza que pudie-
ron por ponerse en salvo. Los soldados, siguiendo el alcance
de los yndios, començaron á derramarse de dos en dos por el pue-
blo y casas dél, á ver si podian tomar gente y ranchear al-
gun oro v otras cosas; pero de nada les aprovechó esta su pres-
teza, porque como los yndios era gente de guerra, y que temian
la venida de los enemigos sobre sus casas, tenianlas for-
tificadas con unas puertas de golpe de unos tablones muy
gruesos puestos de tal suerte, que antes que entrase dentro
el que de fuera venia, tocando en cierto palo en que forçosa-
mente avia de tocar, hazia caer la puerta que era, como ra-
tonera, de golpe y quedava cerrada de suerte, que por la
parte de fuera nunca mas se podia abrir; y juntamente
con esto, tenian por los buhyos hechas troneras y saete-
ras para mas seguramente poder damnificar a los que
por de fuera anduviesen; y desta suerte y por esta causa
nunca los soldados pudieron señorear ni apoderarse en
ningun buhyo ó casa, antes con querer entrar dentro, for-

tificaban a los yndios en sus casas de suerte, que en un
punto se hallaron los naturales que en la poblazon avia
tan señores della, como de antes se eran; porque no solo
los españoles pudieron entrar, pero ni aun sin gran peli-
gro atravesar por entre los buhyos y casas de los yndios,
los quales teniendo esta su clausura y encerramiento
por principal vitoria, començaron á tocar con mucho
regozijo sus barbaros ynstrumentos, y á dar muy gran
griteria y bozeria de plazer. Pedroso, con lenguas é
ynterpretes que alli tenia, les començó desde afuera a ha-
blar, dandoles a entender como no pretendia damnificarles
ni hazerles ningun daño ni maltratamiento, sino aver
su amistad y conservarlos en ella. Pero la respuesta que
los barbaros le davan era reirse y tirarle flechas. Dos
clerigos que consigo llevaba Pedroso hizieron lo que á
su oficio competia ansimesmo, requiriendo a los yndios
por medio de los farautes, que se dexasen de aquella ne-
cia y obstinada defensa de que usaban, y se humillasen
y confederasen con los españoles, para que ellos les pu-
diesen dar a entender las cosas necesarias a su salva-
cion, y la vanidad de la gentilidad en que estavan en-
golfados. Mas tan poco caso hazian desto, como de lo que

© Biblioteca Nacional de España

poco antes les avia dicho Pedroso. En esto estuvieron los unos y los otros gran rato, en el qual tiempo los yndios dieron un mal flechazo en la cabeça a P.º Masa-tes español, de que murio. Con lo qual fueron yndignados algunos soldados a pegar fuego a los buhyos y casas de los yndios, entendiendo que no fuese gente tan barbara, que quisiese antes morir en el fuego, que rendirse a la fortuna, pues su hado les era favorable; pero los barbaros fueron o quisieron ser en esto tan brutos e ynconsiderados, que no solo no quisieron rendirse a merced y voluntad de los que les tenian cercados, mas unos voluntariamente, aunque podian huir no lo querian hazer, sino detenerse en las llamas del fuego a consumirse, y otros por no esperar esta muerte que paresce mas cruel que otra ninguna, se ahorcaban de las cumbreras y varas de los buhyos, y dende a poco tiempo se vio en esta loma y pueblo un triste y calamitoso espectaculo tal, que a los propios ynventores y causadores puso muy gran lastima y compasion, y se arrepintieron entrañablemente de aver sido causa de una tan gran crueldad, porque vian arder en las llamas del fuego no solo a los guerreadores e yndios mayores y mancebos y muchachos, pero a muchas muge-

res de todas suertes con sus criaturas niños y niñas pequeños a los pechos, que difuntos como estavan y sorrascados de la candela, parecia estar su sangre pidiendo justicia de la injusticia y crueldad que con ellos se avia usado. Pasaron las personas que aqui perecieron de numero de quatrocientas; y verdaderamente si desta severidad los soldados no usaran, pudieran perecer a manos de los yndios; porque al tiempo del retirarse y bolverse atras, avian de dar los yndios sobre ellos y seguirlos en las partes que les pareciesen aventajadas y peligrosas, para ser señores de los nuestros donde fuera el daño harto; pues en matando a los que alli estavan que eran treynta y cinco hombres, avian de dar en los demas, que con el carruaje avian quedado alexados atras donde mataran los españoles que quedavan y los yndios de su servicio, que eran mas de otras quatrocientas pieças. Este daño hecho a costa destos miserables, parece que fue estorvo de otros; porque con la fama desta severidad y crueldad, cobraron tanto temor y miedo los yndios comarcanos, que en muchos dias no ovo yndio que hiziese resistencia ni se pusiese en defensa, antes en viendo qualquier yndio ladino de los del servicio de los españoles, temian y huyan del, creyendo que les avia de alcançar parte de

© Biblioteca Nacional de España

las llamas y del fuego. El Capitan Pedroso ni los sacerdotes que con el estavan, no fueron parte para estorvar esta crueldad, aunque en alguna manera se puede decir que fueron causa; porque como los soldados estavan derramados en el circulo del pueblo, los que estavan mas apartados y escondidos de Pedroso por las causas dichas, pegaron fuego al buhyo que mas cercano á ellos estava, y como de aquella parte arreziase el viento con gran ympetu, fue la llama cundiendo por todas las otras partes y casas y buhyos, que eran mas de cinquenta, sin que ninguno fuese parte para poderlo estorvar ni apagar. El remate y fin deste subceso fué que con todo el daño dicho, los soldados se dieron á buscar oro entre los cuerpos muertos y ceniza de los buhyos, y ovieron dellos como cinco ó seys libras de oro fino, con que se bolvieron al alojamiento donde avia quedado la demas gente.

Capítulo quarto en el qual se escrive, como Pedroso pasó adelante con su gente, y entró en los valles de Camaná y Panchina que fué llamado valle de Corpus Christi, en cuyo rio le resistieron los yndios el pasaje, y como á la noche pasaron los españoles el rio é hicieron una emboscada donde cayeron muchos yndios.

Prosiguiendo Pedroso su descubrimiento y jornada, fué

al dar al valle que agora dicen de Camaná y pueblo de las gallinas, donde hallo abundancia de comida entre los naturales. Alojose en él con su gente y de aqui enbió á Juan Carreño que fuese con ciertos soldados quél le señaló, á descubrir á la parte de abaxo las poblazones, donde está poblada la ciudad de Vitoria, de quien avian desde lo alto visto gran señal por las humaredas y fuegos que hazia aquella parte se devisaban, lo qual se dexó de ver del todo por floxedad de Carreño, que desde el camino se bolvió sin hazer con diligencia lo que le era encargado por algun particular temor. Lo qual visto por Pedroso, envió á Juan Portugues que fuese á descubrir hazia la poblazon que agora es llamada Punchina, y siguiendo tras del el propio Capitan con la demas gente, no se detuvieron hasta llegar al rio, que agora es llamado de Nare, el qual yba tan crecido y caudaloso, que fué necesario hazer alli una canoa en que pasó toda la gente de la otra banda, lo qual fué hecho con presteza; y pasado el rio, Pedroso se alojó en cierto pueblo que de la otra banda estaba, donde ahorcó un negro por cierta desverguença y delito que cometió. Desde este alojamiento se envió gente delante á descubrir, y caminando, dieron en la poblazon y valle que agora lla-

© Biblioteca Nacional de España

man de Tunchina, que en aquella sazon le fue puesto el valle de Corpus Christi á causa de entrar en él estos soldados la vispera desta solemne fiesta. Entraron por la culata o caldera que oy nombran los españoles deste nombre, y alli se tomaron algunos yndios para guias, con que se bolvieron los soldados a donde avia quedado Pedroso. El qual, luego el siguiente dia, marchó con toda su gente y entró en este valle de Corpus Christi por la loma que dicen del Palmar, por llevarle por este camino las guias. Los naturales de las poblazones mas cercanas al camino, pegando fuego a sus propias casas, se retiravan e yvan huyendo a las partes que les parecia mas seguras, para la conservacion de sus vidas. Pedroso, no cesando de caminar, fue á parar a las riberas del rio Guatape, que és el propio del valle de Corpus Christi. Los que yban de vanguardia hallaron el rio crecido, y de la otra vanda hasta trezientos yndios, que defendian el pasaje; por lo qual no pudieron o no quisieron pasar de la otra banda, y ansi se detuvieron hasta que el capitan llegó, que venia algo trasero; el qual, viendo el estorvo e ympedimento que avia para pasar aquella tarde, hizo alojar su gente algo apartada del rio en una cuchilla alta, de donde

se via y señoreaba lo que de la otra parte avia; y hecho esto, se abaxó al rio y se llegó o acercó todo lo que pudo á hablar con los yndios, que de la otra banda estavan, y con su ynterprete que llevaban, les començó á decir su parecer acerca de quan bien los estaba á todos la paz y amistad, pero los barbaros, no curando de lo que se les dezia, respondian ferozmente palabras libres y de gente rustica, acompañadas de muchos meneos que con el cuerpo hazian dando con las macanas grandes golpes por el suelo y piedras, diziendo y significando, que de aquella suerte avian de tratar y matar a los nuestros. Acudió mucha cantidad de yndios al paso, demas de los que al principio se hallaron alli; y como la noche cerrase de todo punto, los barbaros no lo pudiendo acabar con su condicion de detenerse alli aquella noche, temiendo que los nuestros pasasen por alguna otra parte a dar en ellos, hicieron muchos bultos de paja y pusieronlos a la vislumbre de las candelas y fuegos que tenian, de suerte, que a los nuestros les parecian personas e yndios que estavan en aquel alojamiento para defender el paso; y con esta invencion despues de aver estado dando vozes y haziendo estruendo y ruydo buen rato de la noche, sin ser sentidos de los españoles

© Biblioteca Nacional de España

se fueron escondidamente a sus casas, pero con todo esto los nuestros siempre tuvieron creydo, que los yndios se estavan en su alojamiento con el engaño de los bultos de paja que veian. Pasado buen rato de la noche, Pedroso mandó salir ciertos soldados que se avian apercebido, para que fuesen a buscar el rio abaxo vado, por do pasar el rio y diesen en los yndios, y los descalabrasen y ahuyentasen de donde estavan. El camino para abaxar al rio era tan fragoso por averlo de llevar por parte oculta para no ser visitos de los yndios, y la noche era tan escura, que fue necesario para poder caminar, llevar candelas encendidas, porque de otra suerte no avia soldado que pudiese dar paso adelante sin gran peligro de caer y despeñarse. Baxados que fueron a la barranca o ribera del rio, hallaron que yba tan furioso y creydo, que les era ymposible pasarlo por muy buenos nadadores que fuesen, porque yva muy acanalado y veloz, y demas desto, muy acompañado de piedras e peñas. El remedio que para suplir esta necesidad tuvieron los soldados fue, cortar un grueso arbol que a la lengua del agua estava de suerte, que cayo sobre el rio y atraveso de la otra vanda a la tierra firme, por donde tuvieron lugar

de pasar los soldados seguramente, y acabados de pasar por la puente, crecio el rio de golpe y llevose el arbol. Los soldados y su caudillo Diego Martin se acercaron todo lo que les parecio al alojamiento de los yndios, y con gran quietud y silencio estuvieron esperando a que amaneciese para dar en el alojamiento de los barbaros; pero como con el resplandor de la aurora mirasen atentamente aquello, que avian tenido por yndios, hallaron ser bultos de paja con que fueron graciosamente engañados o burlados; pero esto fue ocasion para no se detener punto, por estar en lo ynterior y mas baxo de la loma, donde si acudian yndios podian ser facilmente mal tratados y asi ahuyentados; y a esta causa el caudillo Diego Martin se dio priesa a subir a lo alto a una loma o cumbre de çavaña que cerca estava, y a esta ora asimesmo los yndios venian baxando por la loma abaxo; y como el dia amanesio cerrado con la niebla y espesa neblina que avia, ni los españoles vian baxar los yndios, ni los yndios vian subir a los españoles. Mas de que los soldados oyeron muy cerca de si las cornetas de los barbaros que baxaban, y sintieronlas tan cerca, que para no ser sentidos dellos, lo mas presto que pudieron, dividiendose por la una y otra parte del camino, se emboscaron y agacharon entre algu-

© Biblioteca Nacional de España

nas matas grandes y crecidas que por alli cerca avia. Los yndios, como en este ynstanti descubriesen la gente que de la otra banda del rio estavan alojados, yban tan atentos y ocupados con la vista en mirarlos, que no echaron de ver otros rastros y vestigios que los españoles emboscados avian hecho, ques muy facil de conocer especialmente en tierra baxa, donde cae rozio de noche, y con este descuido pasasen casi la mayor parte de los yndios adelante de donde estava la emboscada. Salieron los soldados a ellos, y mas los espantaron que lastimaron; porque como los españoles avian estado toda la noche desabrigados y al frio que lo avia hecho muy grande, estavan atentados de suerte, que con gran travajo podian mandar las armas, si no fue Andres Vaz. portugues, natural de Castilblanco, que arrojando y echando de sobre si un sayo de armas que traya vestido, con su espada y rodela se arrojo, liberal y animosamente entre los yndios, y començo a herir en ellos severamente. El temor de morir en poder de tantos enemigos como entre las manos tenian, hizo luego cobrar el calor perdido a los demas soldados, y dar con furia en los yndios de suerte, que hiriendo y dexarretando los que podian, esparcieron en breve espacio los que en la emboscada avian entrado.

Pero esta vitoria avida tan facilmente, fue luego mezclada con gran temor de perderla, porque como los yndios sintieron españoles desta vanda del rio, començaron con grandes alaridos a apellidar la gente comarcana, y con bozes ferozes y espantables procurar apresurar el paso de los que les venian a favorescer, de suerte que dentro de vna ora se hallaron juntos en lo alto de la loma mas de dos mill yndios de guerra, flecheros y macaneros, pero la mayor parte eran macaneros. Los españoles se vieron en tan gran afliccion de ver sobre si la multitud de los barbaros, que tuvieron por ynposible, sino era mediante el auxilio y favor divino, escapar con la vida; y ansy, como christianos, devota y lacrymosamente començaron a ynvocar el auxilio y favor divino, poniendo por medianera a la bien aventurada Virgen Maria nra. Señora y al bienaventurado Santiago de quien esta nacion mas que en ninguna otra son muy devotos, y a quien en sus trabajos y necesidades suelen acudir para que del todo poderoso Dios ynmortal les alcançasen lo que piden; y fueles tan util y provechoso este medio que tomaron, que vinieron a ver entera vitoria de los yndios, aunque la pelea fue bien prolixa y reñida, la qual paso en esta manera.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Capitulo quinto en el qual se escriven dos guaçavaras, que los yndios del valle del Corpus Christi dieron á los españoles en las riberas del rio del proprio valle, llamado Guatape, y el valor con que los españoles pelearon.

Juntos gran multitud de yndios en lo alto de la loma, se pusieron en orden por sus esquadrones, y concertadamente baxaron á arremeter con los diez y siete españoles, de los quales solo catorze les salieron al encuentro, porque los otros quedavan guardando su paso para que los yndios por él no les tomasen las espaldas; y demas de ser tan pocos en número, tenian otro defeto mayor, que entre todos ellos no avia vallesta ni arcabuz, sino que forzosamente avrian de ofender y pelear pie á pie. todas estas cosas via el Capitan Pedroso desde donde estava, que le davan harta mas pena que a los proprios que estavan en peligro; porque desde donde estava, via y señoreaba mas enteramente la gran cantidad de yndios que sobre los diez y siete soldados baxaban, y deseaba y procurava enbiarles socorro y auxilio, y no podia ni era en su mano, porque como el rio, demas de yr muy crecido y rezio, fuese hozinado o lleno de piedras y peñascos, ympidia de todo en todo el pasaje de los que querian yr a socorrer á los compañeros. Echaronse algunos caballos para que pasasen de la otra banda, pero todos se los llevaba la furia del agua sin que peligrase ninguno ni pasase el rio. Solo Rodrigo del Rio natural de Moguer, buen soldado para semejantes necesidades se arrojó en el agua en su caballo, y pasó el rio á donde los compañeros estavan ya enbueltos con los yndios hiriendo en ellos y peleando briosamente. La pelea destos bárbaros no era estarse pie á pie siempre en una postura con los españoles, sino arremetian con un poco de furia contra los soldados, y en llegando á ellos que recebian de daño algunos yndios de los delanteros que los nuestros les matavan, tornavanse luego á retirar y tener un poco atrás, y quando les parecia, tornavan á arremeter otra vez y á llegarse á barloar con nuestros soldados, y en recibiendo algun daño dellos, se tornavan á retirar. Sin detenerse punto, quisieron los bárbaros arremeter una vez á los nuestros, abiertos en dos puntas o alas, para cogerlos en medio y mas acomodadamente combatirles por todas partes; pero fueron entendidos y conocidos en su cautela; los nuestros tambien se dividieron para herir en las puntas o primeros yndios dellas, y viendo los bárbaros por el ademan que los nuestros hizieron

© Biblioteca Nacional de España

que era entendida su cautela, se detuvieron y de aquella
vez no quisieron arremeter. Era ya alto el dia, y el traba-
jo de la pelea y calor del sol tenian á los soldados algo
afloxados con hambre y sed, y asi les fue necesario, viendo
algo apartados de si á los yndios, sentarse á comer unos se-
cos y asperos bollos de mayz que consigo trayan, y enbiaron
en sendos calabaços al rio por agua á dos yndios panches,
que consigo llevaban. Los yndios, viendo que los españo-
les se juntaron y sentaron á comer, estuvieronse quedos
sin arremeter á ellos mientras comieron. En el ynterin
que esto pasava, desta vanda del rio donde Pedroso estava alo-
xado, no tuvieron mucho reposo ni contento; porque quando
mas descuydados estavan, dieron sobre el aloxamiento otra
de mil y quinientos yndios, pretendiendo arruynarlo y
destruirlo todo; pero como se hallasen en la sazon que llega-
ron, algunos caballos ensillados y en ellos subiesen bue-
nos ginetes, fueron los yndios frustados de sus desinos;
porque arremetiendo á ellos los de á caballo y otros muchos
soldados buenos peones, los ahuyentaron y desbarataron con
daño y pérdida de algunos, que en la guaçabara y alcan-
ce murieron, que fue esto muy gran parte para que los
yndios que de la otra vanda del rio estavan, perdiesen del

brio y esperança que tenian de aver vitoria de los nuestros.
Estando pues las cosas de las guaçabaras suspensas por el
almuerzo de los diez y siete españoles y reposo de los yndios,
se levantó en pie uno de los barbaros, y pareciendole cosa
de poca estimacion y menosprecio el número de los españoles,
con quien tanto tiempo avian peleado, dixo á muy grandes
vozes: ¿Qués lo que hacemos aquí? ¿Por ventura no es cosa
de gran verguença para nosotros, que con armas preten-
damos vencer y aver á nuestras manos tan pequeño nú-
mero de enemigos? Soltad, soltad las armas, y vayan unos
por una parte y otros por otra y coxamoslos en medio,
y ansí con facilidad los podrémos matar y hazer dellos
lo que quisiéremos. Y con esto se levantaron todos y
dividieronse en tres partes. El un esquadron avia de ar-
remeter por la questa abaxo por do solia, y los otros
dos por los lados. Los españoles esperaron como solian
la turba multa que por la loma ó cuchilla baxaba á ba-
xo contra ellos, dexando divididos de sí solamente los tres
soldados, que aseguravan las espaldas, que eran Leon
y Sorria y Fran.co de Medina, á los quales más presto
que otros ningunos salieron los yndios que por ella
do derecho avian tomado, y dando en ellos antes

© Biblioteca Nacional de España

que los de la parte izquierda subiesen, tuvieron lugar
de resistirles y ahuyentarles, y assi nunca osaron salir
a lo alto los que por el lado izquierdo subian. Los demas
yndios, haciendo su arremetida por la cuchilla abaxo se
tornaron a juntar con los catorze españoles y a pelear
con ellos en la forma dicha, donde subcedio, que Al.
Marquez soldado español de vn reves que dio a vn yn-
dio, le derribo la cabeza de los hombros, y tomandola del sue-
lo por los cabellos que eran bien largos, la arrojo en medio
del esquadron de los yndios, con que les puso tal espanto y
temor, que les hizo perder el brio y obstinacion conque pe-
leaban y aflozar de tal suerte, que arremetiendo a ellos
los españoles, los llevaron casi corriendo por la cuchilla y loma
arriba, hasta que les tomaron vn alto donde estavan dos o
tres buhyos, y alli se hizieron fuertes por ser lugar acomoda-
do para ello, hasta que Pedroso y toda la demas gente, des-
pues de averse aplacado la inundacion y furia del rio, pa-
saron y se fueron a alojar al proprio sitio, donde los diez y
siete españoles apesar de sus enemigos se avian apoderado.
Fue grande el contento que el Capitan Pedroso recibio
de hallar a todos sus soldados bivos y sin heridas, porque
si no fue Diego Pinto portugues, que le dieron vn flecha-

zo en vna mejilla, otro daño ninguno recibieron. Diole cau-
sa de contento a Pedroso ver el valor con que los soldados dichos
se avian defendido de vn tan gran numero de barbaros, por-
que como el via y considerava los pocos y desapercebidos sol-
dados que de la vna parte estavan, y los grandes esquadrones
de yndios que contra ellos baxaban y se juntavan de todas par-
tes, siempre estuvo temeroso y dudoso de la salud de los
suyos, y los juzgo y reputo por muertos y desbaratados; pe-
ro despues que se junto con ellos y los hallo vitoriosos,
començolos a sublimar y ensalçar con alabanças dichas
en favor de su fortaleza y rigor de animos, quales el
valor y brios conque pelearon, lo merecia.

Capitulo sesto en el qual se escrive, como el capi-
tan Pedroso entro en las Savanas de Abura, donde tu-
vo noticia del Capitan Hernando Cepeda, que con gen-
te andava en ellas, y a esta causa poblo alli vn pue-
blo y envio a requerir a Cepeda que se saliese de
la tierra.

Detuvose en este alojamiento algunos dias el Capitan
Pedroso, porque la gente descansase del trabajo pasado, de don-
de envio vn caudillo que siguiendo el camino que por

© Biblioteca Nacional de España

la loma adelante yba, descubriese algunas jornadas y viese la tierra por do avian de pasar, si avia en ella algun peligro para los soldados. Caminando el caudillo por la via y derrota que Pedroso le mandó, fué a dar en ciertas vegas y llanadas de tierra rasa, que son oy llamadas las Zabanas de Aburra, tierra que por ninguno de los que en la compañia yban, nunca avia sido vista ni se reconoció. Vieronse en ella algunas carreras que casi en alguna manera querian ymitar á las que en la tierra de Bogota y Guatavita en el nuevo Reyno se hallaron; por lo qual despues que los descubridores destas Zavanas bolvieron a donde Pedroso estava, y le dieron relacion de lo que avian descubierto y visto, sin dar señas de poblazones, sino solamente aver apariencia de averlas, nació entre los soldados un género de contento y alegria estraño; porque les parecia que las señales que se avian visto, eran en alguna manera de tener cierta esperança, de que aqui en esta tierra era la que yban a buscar del Zenu, y que seria muy felice y rica por aquella señal de carreras, que en ellas hallaron; porque en todas las comarcas del nuevo Reyno, solamente en la provincia de Bogota gente rica y de mucho oro, fueron hallados y no en otra parte nyguna, y asi no avia soldado que en su presuncion no se prometiese asimesmo vna ynfinidad de oro, con lo qual se hallabá el mas próspero y biénaventurado del mundo; pero toda esta su vana esperanza se les convirtió en viento y aun si se puede dezir en llanto, por los ynfelizes sucesos que pocos dias despues tuvyeron con el Capitan Hernando de Cepeda, a quien en las propias Zavanas toparon con auentajada gente, que los subjetó y prendió. Los yndios del valle de Corpus Christi aunque, como se a dicho al principio, fueron descalabrados y desbaratados, no por eso dexaron de acudir otras muchas vezes de noche al alojamiento de los españoles. Mas como Pedroso siempre vivia recatadamente y con sus velas y rondas, eran sentidos los bárbaros antes que pudiesen hazer daño, y ansi eran ahuyentados y rebatidos con daño propio. Con la buena nueva referida Pedroso con todos los soldados alçó su aloxamiento, y caminó la via de las çavanas de Aburra, a las quales baxó la vispera de S.t Juan con mucho regocijo y contento de todos los que en su compañia yban; porque, como he dicho, no avia soldado que no se hallase señor de mucho oro y tuviese el animo y pensamiento puesto en vna gran summa de este preciado metal.

© Biblioteca Nacional de España

Desde el principio de la Sabana enbió Pedroso veynte y cynco hombres que fuesen á ver lo que adelante auia. Estos, yendo caminando, dieron en rastro muy fresco de los cavallos y gente de Cepeda, que les puso grande admiracion y aun confusion; y procurando con diligencia saber é ynquirir que gente fuese la que hauia hecho aquel rastro que auian topado, vuieron á la mano vna esclava que les dió noticia, como era el capitan Hernando de Cepeda, que con ciento y veynte hombres auia salido y retirado de la governacion de Popayan, porque allí el licenciado Fran.^co Briceño á quien el Emperador auia enbiado á aquella Governacion por Juez de residencia contra el licenciado Benalcaçar, se la queria tomar del tiempo que auia sido Justicia en ella por Benalcaçar; y temiendose Cepeda que le auia de hallar culpado en la muerte del Mariscal Jorge Robledo, y que por ello auia de ser asperamente castigado, por no dar la residençia ni verse en algun riesgo ó aprieto, se quiso hazer á lo largo con la gente que á la sazon se halló; pero nó porque anduviese amotynado como rebelde; porque su salida de la governacion fué con color de que yba á poblar la tierra de entre los dos rios y conquistarla y hazer este servicio

al Rey, que si con otra color saliera no dexaran de seguirle hasta destruyrle. Los soldados de Pedroso auida esta relacion se retiraron, y bolvieron á do su Capitan auia quedado y le dieron relacion de lo que auian visto y sabian, que puso en grande espanto y admiracion á Pedroso, y aun en confusion y perplexidad de lo que devia hacer; porque se hallava con menos gente de la que era necesaria para conservarse en su trono de capitan y defender la tierra aunque estuvo de proposito de dar vna noche con los suyos en el alojamiento de Cepeda, questava descuydado de tener tan cerca de sí á los enemigos, y ansi dormian y se tratavan con mas descuydo y cautela del que les era permitido; y cierto saliera Pedroso con qualquier cosa que por esta via ynventara ó pretendiera hazer; pero tuvo sospecha de algunos de sus soldados que por yr algo estomagados con él, le faltarian quando mas los oviese menester; y ansi apartando de sí este acuerdo, tomó otro que aunque ynútil, á lo menos erale mas provechoso para su salud y quietud, y fué, que llamando y juntando los soldados que en su compañia yban, les dió generalmente noticia de lo que auia, y les dixo el poco remedio que tenian para echar de sí á Cepeda y á su gente sino era po-

© Biblioteca Nacional de España

blado en donde estavan su pueblo por jurisdicion y distri-
to del nuevo Reyno, para que hallandolos poblados alli
Cepeda, se abstuviese de hazerles ningun agravio ny
pretendiese echarlos de la tierra. Vinieron en ello to-
dos los soldados, y Pedroso hizo luego sus diligencias
y autos, segun en semejantes actos se suelen ha-
zer, y poblo en donde estava su pueblo, que llamo la
ciudad de S.t Sebastian, y nombro y eligio sus alcaldes
y regidores y los demas oficiales; y hecho todo, se acor-
do entre el capitan y los alcaldes y regidores que se
enviase a hablar a Cepeda y a decirle, como estavan po-
blados en aquella tierra y tenian repartidos entre si los
naturales della; que devia abstenerse de entrar por sus ter-
minos y jurisdicion de mano armada, y que si con bue-
nas palabras no se comidiese Cepeda, que se le hiziesen
requerimientos y protestaciones acerca de los daños y
muertes que subcediesen. Para este efecto fue nombrado
el capitan Martin Yañez Tafur, que al presente es vezi-
no de Tocayma, el qual yendo con cierto escrivano a
donde Cepeda estava alojado, despues de averle saludado
de parte de su capitan y pueblo, le hablo sobre el nego-
cio que yva a tratar con el, y hallolo algo aspero y de-

susado de lo que pretendia y quisiera Pedroso, por lo qual
Martin Yañez Tafur uso de los requerimientos que lleva-
ba e hizo demostracion de los poderes y comision que por
Pedroso tenia del Governador Miguel Diaz. Pero como
Cepeda y muchos de los que con el estavan no pensasen
llevar los negocios por razon ni por papeles, reyanse mu-
cho de lo que se les leya y requeria de parte de Pedroso.
Porque aquella gente hecha a los bullicios y desasosie-
gos del Piru, algunos de los quales se avian hallado en
la rebelion de Gonçalo Pizarro y en las diferencias de Al-
magros y Pizarros, pareciales cosa rustica y de barbaros
querer y pretender defender con papeles que de todo punto
son sordos y ynutiles lo que consistia en fuerça de
armas. Despidio Cepeda a Tafur con buena y cortes
criança diciendole en el siguiente dia yria con otros
dos compañeros al pueblo o ciudad de S.t Sebastian
a verse con Pedroso y alli se daria orden y medio en
lo que se devia hazer en conformidad de todos, por-
que aun a esta hora Cepeda no sabia ni tenia noticia
de la gente que consigo tenia el capitan Pedroso ni
de lo que entre ellos pasava aunque en alguna mane-
ra lo presumia, pues con aquella honrosa color le

© Biblioteca Nacional de España

avian convidado a la paz.

Capitulo setimo en el qual se escrive, como el capitan Cepeda fue avisado de la poca gente que Pedroso tenia, y como vino con su compañia sobre el alojamiento de Pedroso, y lo prendio y quiso cortar la cabeça.

El capitan Pedroso sosego alguna cosa con la respuesta que Martin Yañez Tafur le truxo, aunque el poco concepto que en la lealtad de algunos soldados tenia, le hazia estar penado y dudoso de que se hiziese ninguna cosa de las que el pretendia y quisiera hazer. Y en efecto ello fue asi, que luego que Tafur entro en el alojamiento de Pedroso y se supo la respuesta que que el capitan Cepeda les avia dado, algunos de los soldados que por su yntrinseca emulacion y enemistad deseaban ver a Pedroso derribado de su capitania, secretamente por mano de anaconas e yndios ladinos dieron con cartas aviso a Cepeda de la gente, que Pedroso llevaba, y de la discordia que entre algunos de sus soldados avia, y del modo y tiempo en que el pueblo se avia poblado y la causa de todo ello, yncitandole

a que si de mano armada viniese sobre el alojamiento de Pedroso, podria con facilidad prenderlo y averlo a las manos, asi por la mucha gente que consigo Cepeda tenia, como porque entre los soldados de Pedroso avia hombres, que si viniesen a las manos, le siguirian y ayudarian, y ansi eran menos soldados los que consigo Pedroso tenia de los que el pensaba. Alegrose y restauro mucho animo Cepeda con esta nueva y aviso que le fue dado; y llamando a parte a su Maese de Campo y a otras personas principales de las de su compañia, y dandoles noticia del aviso que avia tenido, les pidio consejo y parecer de lo que se avia de hazer, y como estos todos eran gente de Piru, que como esos trayan los animos ensalçados y subidos en la cumbre de una loca arrogancia y sobervia, respondieron a su capitan, que era muy mejor que los soldados y gente del Reyno fuesen subjetos a los de la governacion y mandados por ellos, que no que los del Reyno los subjetasen y mandasen; y ansi fueron facilmente resolutos y determinados en que otro dia siguiente toda la gente de Cepeda puesta en orden, amaneciesen sobre el alojamiento de Pedroso, y si se pusiesen en defensa, por fuerça o de grado subjetarlos y hazer

© Biblioteca Nacional de España

dellos á su voluntad. Y con este atreuido acuerdo comen-
çaron á adereçar sus cotas y arcabuzes y otras armas
ofensivas y defensivas, de que venian mas bien pro-
beydos, que la gente de Pedroso. Y el dia siguiente
antes que amaneciese, se movieron en orden para
donde estaua alojado el capitan Pedroso, quesperava
aunque dudosamente, que Cepeda le cumpliria la
palabra de venir con dos compañeros á visitarle, mas
de que aclarando el dia, vió por una cuchilla ó loma aba-
xo decender toda la compañya del Capitan Cepeda, pues-
tos en ordenança, marchando á compas y paso de atam-
bor con su bandera de campo tendida, presumió lue-
go Pedroso la trayción, que de parte de los suyos se
auia hecho. Y viendo que no era poderoso para resis-
tir á los contrarios, ni auia comodidad para honrosamen-
te poderse retirar, mandó hechar bando en su alo-
jamiento, que ningun soldado hiziese ningun acometi-
miento ni mudamiento de las puertas de sus toldos,
aunque en alguna manera les agrauiasen los de Ce-
peda; porque Pedroso pretendia con cordura pasar
aquel agrauió que se le haria por Cepeda, y adelan-
te andando el tiempo tomar y auer venganza dél,

si la fortuna le ofreciese ocasion para ello, poniendo él
de su parte toda la diligencia y solicitud posible, y junta-
mente con esto, mandó á los alcaldes del pueblo, que con
un escriuano fuesen ó saliesen al camyno y encuentro
á requerir a Cepeda, que se detuviese y no entrase en
el pueblo, que por distrito del nuevo Reyno tenian ellos
poblado. Salieron los alcaldes y el escriuano a hazer
su requerimiento, y luego que se acercaron al esqua-
dron y gente de Cepeda, que venia marchando la loma
abaxo, fueron tomados por los soldados, permitiendolo así
su Capitan, y metidos en la ordenança y compañia de
los soldados sin detenerse ni repararse en ello un pun-
to y pasados delante, començaron a entrar por medio
del alojamiento de la gente de Pedroso sin que ningu-
no de sus soldados excediese de lo quél les tenia manda-
do; lo qual visto por el capitan Cepeda, mandó luego á
su alguacil que se decia Alonso de Bocanegra, que hi-
ziese echar bando entre sus soldados, que ninguno lle-
gase á toldo ni á otra cosa de los soldados de Pedroso
so pena de la vida, lo qual se hizo y cumplio así. Y pa-
sando Cepeda marchando con su gente por entre los
toldos y alojamiento del capitan Pedroso casi dando á

© Biblioteca Nacional de España

entender que lo tenia en poco con su ventaja de solda-
dos bullisiosos, se fué á alojar al canto del pueblo que
allí tenian poblado, que aunque se estavan en su alojamien-
to y rancheria, no por eso dexaban de usar de las cerimonias
populares, como si estuvieran poblados de mucho tiempo,
y fundada su cibdad. Reparado el lugar dicho, Cepeda
con toda su gente puestas en concierto y orden con las
armas en las manos, enbió á su alguacil á que prendien-
do al capitan Pedroso, lo llevase á donde el estava. El al-
guacil fue liberalmente, y permitiendolo así el proprio
Pedroso para por esta via asegurar su vida y redemir
las vexaciones y otras molestias que se le podian hazer, se
dexó prender y llebar delante de Cepeda, que comedida y
venerosamente lo puso en prision, dandolo en custodia
y guardia á aquellos sus familiares de quien el te-
nia mas confianza. Y hecho esto, mandó llamar y
juntar á todos los soldados de Pedroso, y comenzoles á
hablar poniendoles por delante la tierra, que yva á
descubrir que era la noticia de entre los dos rios, don-
de esperava en pocos dias entrar y verse en posesion
de una felicisima y rica tierra, donde no solamente
los ygualaria con sus soldados y compañeros que siem-

pre le avian seguido, pero los aventajaria en todo si con
liberalidad le siguiesen y acompañasen, y si no, que libremen-
te podian seguir su voluntad y opinion, e yr con Pedroso don-
de quisiesen; porque al presente, si el lo tenia detenido
y aprisionado, avialo hecho por escusar discordias y no-
vedades entre los soldados; pero que quando ellos quisiesen
yrse la buelta del Reyno, quél lo soltaria. Y aunque Cepe-
da les hablo de esta manera, su secreto dysimo era muy
diferente de lo que les dezia; porque lo que con estas dobla-
das palabras pretendia, solamente era descubrir de raiz
las voluntades de algunos perplexos soldados, de quien el
tenia sospecha, que en aviendo ocasion le avian de ser
contrarios. Y assi, luego començo á aver bullicio entre los
soldados, que los que estavan mal con Pedroso luego se
obligaron y pasaron al alojamiento de Cepeda, y los que
asimesmo aborrecian el dominio y mando de Cepeda, se pa-
saron al alojamiento de Pedroso; de donde nació de repente
un escandalo y alboroto no pensado, procurando cada
qual que prevaleciese el Capitan cuya opinion seguian,
publicando con palabras y ademanes lo que deseavan
y procuravan, y para mitigarlo y aplacarlo todo con
mas facilidad y á menos costa, quiso Cepeda secreta-

© Biblioteca Nacional de España

mente dar garrote o cortar la cabeça a Pedroso, pareciendole que con su muerte cesarian los bollicios, que con su presencia causava entre los soldados; pero como desto que Cepeda queria tan facilmente hazer, tuviesen noticia Juan Lopez de Gamboa, y el capitan Gonçalo Diaz y el Maese de campo Navaez y otros amigos suyos, fueronle a la mano a Cepeda diciendo, que con aquel tan malvado, como cruel hecho que pretendia y queria hazer, daria ocasion a que sus emulos y enemigos, que en Popayan y por toda la Governacion avian quedado derramados, se confirmasen y afirmasen en su primera opinion y mala fama, que contra el avian derramado diziendo que venia alçado, y que para no cobrar un tan infame nombre, ni ponerse en aventura de que le cortasen a él y a sus amigos las cabeças, no solo no devia hazer lo que queria y pretendia, pero soltando a Pedroso de la prision en que lo tenia, se avia de confederar y juntar con él; pues era persona que en valor y suerte se le podia ygualar, y juntamente con él govervar la gente y proseguir su descubrimiento y jornada. Cepeda, aunque algo contra su opinion y voluntad, ovo de hacer lo que los soldados y amigos suyos le aconse-

jaban por parecerle honroso medio para conservarse en su honor y mando; y ansi soltando a Pedroso de la prision en que lo tenia, se confedero con él por mano de sus propios amigos y de otras personas principales, que en ambas compañias avia, y concertaron de seguir juntos la jornada y andar siempre muy yguales y conformes, aunque Cepeda con su pujança de amigos y soldados, siempre queria que Pedroso le respetase y acatase, lo qual le era muy duro y grave, y fue causa de que no permaneciese entre ellos esta confederacion.

Capitulo octavo en el qual se escrive como el Capitan Cepeda salió a descubrir con ochenta hombres, y de la gran hambre que en el camino se padeció y las muertes que los yndios dieron a Juan Portugues y a Limpias

Aunque la exterior confederacion de los dos capitanes dió contento a muchos de los soldados, por parecerles que cesavan ya las discordias y diferencias pasadas, y que con la conformidad presente, conseguirian y alcançarian la entrada de la tierra que yban a buscar para su general y comun descanso; pero los demas soldados que tenian esperiencia de la sovervia que en

© Biblioteca Nacional de España

los hombres de Pirú suele reynar y vían quél capitan Pedro
Dara y avía dado muestras de valeroso, y de hombre que sa-
bía conocer la ocasion y aprovecharse della, quando la fortu-
na se la ofreciese. Juzgaban y vían claramente, que aque-
lla ostentación y muestra de amistad que davan entre sí
los capitanes, no solo no avía de ser permanecedera, pero
avía de parir una calamitosa discordia é ynquietud entre
ellos y los soldados, que los avía de poner en estremo de per-
derse y matarse. El capitan Pedro Dara no dejando de vivir
recatadamente, tenia muy particular cuydado que las
cosas de la jornada fuesen adelante y no cesasen; y ansí
caminó con toda la gente junta, y se fue á alojar á
un sitio y poblazon de yndios que fue llamado el castillo
de Montalvan, bien proveyda de comida, donde los capitanes
se alojaron de consentimiento de los naturales, que les sa-
lieron de paz y los recibieron amigablemente. Hizose en
este aloxamiento reseña de la gente española que avía.
Hallaronse cinquenta hombres de á caballo y ciento y
tantos de á pie, toda gente muy luzida y que allí donde
estavan, davan muestras de que bastavan á resistir y do-
mar ynnumerables gentes; pero dende á pocos días los
redomó y humilló una poca de hambre que padecieron

de tal suerte que si oviera yndios donde les tomó la voz de
la falta de la comida que les acometieran, sin falta ningu-
na se los llevaran á manos. Porque, como Pedro Dara quisiese
desde el alojamiento del castillo de Montalvan yr á descubrir
hacia la parte que via por donde le convenia seguir su des-
cubrimiento, mandó apercibir ochenta hombres de los mas
sospechosos, y dexando á los demas en el aloxamiento con el
capitan Pedraso, caminó por espacio de nueve días por tierra
despoblada y muy falta de comidas y tal, que si no eran cier-
tas legumbres llamadas acederas, no avía otra cosa que co-
mer. Llegaron al buhyo que fue dicho o llamado del Dia-
blo, por aver muerto en él los yndios defendiendose quatro
españoles, donde ovo bien poco que comer, que no bastó á
restaurarles el daño y hambre que padecian, y ansí se detuvie-
ron poco en el; mas prosiguiendo su descubrimiento, yvan re-
cibiendo mayor daño en sus personas por no hallar que
comer. Sucedió, que yendo marchando, vieron un pedaço
de cavana o vega quemada y abrasada de pocos dias. Tres
soldados baquianos, presumiendo que los yndios que avian
pegado fuego á aquella tierra que parecia estar quema-
da, no estarian muy apartados de por allí, se fueron
para la quemason que vian, y andando por ella dieron

© Biblioteca Nacional de España

en vn camino muy seguido que siguiendolo ellos, los
metio por vna montaña que por delante tenian, en la qual
hallaron vnos ranchos o casas o pequeñuelos buhyos, don
de avian estado alojados segun las señales hallaron pocos
dias antes yndios, que era señal de auer gente cerca.
Bolvieronse a donde Cepeda yba marchando y rompiendo la agres
te paja sin camino con gran trabajo de sus soldados, y alcan
çandole, le dieron noticia de lo que auian hallado y visto. Ce
peda resolvio con su gente la via que los españoles auian des
cubierto, y llegó aquella noche con gran trabajo y desfallecimien
to de los suyos al alojamiento del arcabuco, aunque con
la esperança que llevaban de hallar presto comida, se
auian alentado alguna cosa en el animo, pero no en las fuer
ças. Hartaronse en la montaña aunque tarde de algunos
palmitos mezclados de vn silvestre amargor para comer,
mas con la hambre que todos tenian, a ninguno le su
po mal, antes le peso de lo poco que ovo. Otro dia de ma
ñana, el Maese de Campo o Narvaez que yba en esta
jornada, puso en concierto la gente poniendo por delante
a aquellos, que tenian el aspecto mas entero y me
jor, asi para arremeter, como para ofender, como hombres
que con mas fuerça podian rebatir la furia e ympetu

de los enemigos que sobre ellos viniesen, y con la mejor
orden que les fue posible caminaron todo aquel dia por la mon
taña adelante, sin topar cosa que les diese contento ni les
mitigase la hambre, que juntamente con el caminar
les daba muy gran fatiga asi corporal, como espiritual.
Solamente entre aquella montaña hallaron vn palmar
de palmitos no muy saludables, de los quales cortaron y
cogieron todos los que pudieron asi los españoles, como
los yndios, y como llevaban los estomagos debilitados y
comieron o se hartaron de vn tan yndegestible manjar,
corrompio a muchos de suerte, que obiera de ser mayor
el daño del auer comido, que antes les era el no comer; pe
ro con todo este trabajo siguieron el siguiente dia la
via y camino que entre manos tenian, y fueronse a
alojar a las riberas de vn rio bien hondable, que no
podian proseguir ni pasar adelante. Algunos soldados auia
que por ser antiguos en las Indias y estar ya hechos a pa
decer semejantes trabajos y necesidades, no hacia en ellos
tanta ympresion el trabajo y necesidad de hambre, como
en los demas. Algunos de estos en las horas que estuuie
ron alojados, siguieron por el camino adelante, y apar
tandose distancia de vna legua, descubrieron ciertas la-

© Biblioteca Nacional de España

brançar y roças de yndios y en ellos vn buhyo, con lo qual die-
ron la buelta sobre el alojamiento, donde el capitan Cepeda
con la demas gente auia quedado. Dieronles noticia y re-
lacion de lo que auian visto y quan cerca tenian la comida,
con lo qual sembraron entre la gente assi española, como yn-
dios de seruicio que consigo lleuaban, vn general conten-
to y alegria tal, que casi oluidados de la calamitosa ham-
bre que tenian, se procurauan regosijar e ynuentar juegos
de pasatiempo vnos con otros para desterrar de todo punto
de entre si la tristeza. La noche pasaron con estos entreteni-
mientos porque no les pareciese mas larga de lo que en se-
mejantes tiempos suele acontecer, y venido el dia casi sin
que el capitan, ni Maese de campo los pudiese detener ni
poner en concierto para poder resistir a los yndios si al en-
cuentro les saliesen, se fueron vnos tras otros bien desconcerta-
damente hasta llegar a aquella parte, donde el dia antes
auian visto el buhyo y las labranças; y entrando por ellas,
sin ninguna reportacion ni atencion, se dauan deshordenada-
mente a comer de todo lo que topaban por delante, y aun-
que assi en el buhyo como en las labranças auia mucho
mayz, yuca, batata y otras rayzes y legumbres, en poco
tiempo lo consumieron y asolaron todo, y ciertamente

si a esta ora acudieran yndios a dar en los soldados,
por pocos que fueran, no dexaran de auer entera vitoria
de los nuestros, o a lo menos, hizieran gran daño en ellos.
Aun no estauan de todo punto alojados los españoles, quan-
do tres soldados llamados Juan Portugues, y Limpias y
Moreno pareciendoles poco lo que por alli se podia hallar
para lo que auian menester, pasaron mas adelante, si-
guiendo cierto camino que la fortuna les ofrecio, por el
qual fueron a dar a vn buhyo bien proveydo de comida, aun-
que algo apartado del primero. No hallaron en el gen-
te; mas entendiendo que el capitan y demas gente o
soldados los seguirian y fueran aquella noche a dormir
a donde ellos estauan, se estuuieron quedos con necia es-
perança, muy confiados en sus fuerças y braços. Junta-
ronse los yndios que por alli cerca auia, y como vieron
a estos tres soldados solos, dieron sobre ellos con sus armas, y
mataron a Juan Portugues y a Limpias, que con bríos
y animos despañoles salieron a ellos con sus espadas
y rodelas, y peleando valerosamente, mataron antes de
ser muertos algunos de los enemigos. Moreno, como
vio a los yndios embaraçados con sus dos compañeros,
diose a huyr por lo mas espeso de la montaña para

© Biblioteca Nacional de España

no ser visto, y ansí escapó con la vida, queriendola más conservar aunque con alguna ynfamia por auerse retirado fuera de tiempo y dexado a sus compañeros entre los enemigos peleando, que perderla cobrando loa y fama de buen soldado y valiente guerreador; porque este hombre queria más, que se dixese por él, vn más ynfame, que honroso apotema; que algunos soldados pusilánimes tienen por flor en Yndias, diciendo, que querrian más que se diga por ellos, aquí huyo fulano, que no, aquí murio fulano.

Capítulo noveno en el qual se escriue, como Cepeda enbió por los dos españoles muertos y los mando enterrar; y los yndios, juntandose, vinieron sobre el alojamiento, y les hirieron muchos soldados, de los quales murieron algunos, quedando los nuestros vitoriosos. Se tornó a salir Cepeda y se bolvió á juntar con Pedroso.

Como la gente llegó al primer bohio tan fatigada de hambre, despues que tomaron y repartieron entre sí la comida que en el buhio auia, se esparcieron sin orden alguna por los arededores que parecia y avia algunas labranzas a recojer comida. Cepeda estuvo quedo en el buhio con algunos soldados que le estuvieron acompañando, y desque se hizo tarde y ora de recoger, mando soltar vn versete que llevaba, con que dio é hizo señal á los soldados no solo que se juntasen, pero donde se auian de juntar; porque como se a dicho, hasta esta ora no lo sabian en aquella distancia de tiempo que hasta la noche quedava. Se juntó toda la gente ansí españoles, como yndios sin faltar mas de los tres españoles dichos, que los dos ya eran muertos, y el vno yva ya caminando y huyendo hacia donde ellos estavan. Nunca el ausencia y falta destos tres soldados puso sospecha en Cepeda ni en los demas españoles; porque como eran tenidos por hombres que de qualquier aprieto en que se viesen, sabrian salir, pareciales que su tardanza era más de yndustria, que de necesidad. Moreno caminando la noche con harto trabajo, porque a espaldas bueltas le aviandado algunos yndios, que al principio le siguieron vna mala herida, vino á aportar otro dia de mañana a donde el Capitan estava alojado, y dió noticia del mal subceso suyo y de sus compañeros, que fue harto sentido por los soldados de la compañia. Cepeda hizo luego apercebir treynta hombres é que fuesen á ver lo subcedido de los

© Biblioteca Nacional de España

otros dos soldados, porque aun Moreno no los auia de-
jado muertos sino peleando, por aver tomado la corrida
temprano y con tiempo; pero claramente se presumia
que eran muertos segun las nuevas y señas que
Moreno dio. Fueron los treynta soldados, y llegados
al buhio hallaron los dos españoles muertos en el cam-
po donde auian peleado, desnudos en carnes, porque los bárbaros
no solo les avian despojado de todo lo que tenian vestido sobre si,
pero despues de averlos muerto con crueldad bárbara, les avian
quebrado las quixadas y cabeças y braços y piernas; y ansimes-
mo hallaron los yndios que los dos españoles avian muerto,
alli junto á si con sus caracoles en las narices de oro fino,
que cada uno pesava ocho pesos. Los soldados tomaron sus
dos difuntos y los truxeron al alojamiento, donde Cepeda
avia quedado, donde fueron enterrados con menos pompa de lo
que ellos poco antes auian pensado y aun tratado. Los yn-
dios, como les subcedio bien con la muerte de los dos españoles,
el siguiente dia luego de mañana comencaron a convo-
carse y juntarse con grandes alaridos e ynstrumentos de
atambores, cornetas y fotutos que tocavan, de suerte que los
nuestros los oyan muy bien; y presumiendo algunos de los
mas baquianos lo que era y podia ser, aconsejaron al capi-

tan que estuviese muy sobre el aviso y pusiese dobladas guardias
y velas, porque si los bárbaros que ellos presumian por lo que oyan
viniesen a darles guaçavara, los hallasen apercebidos y con las
armas en las manos. Cepeda, tomando y aceptando el conse-
jo y parecer que se le dava, luego lo puso por la obra, poniendo
por su propia mano todo recado en su alojamiento como en
cosa que tanto le ymportava. Los bárbaros se juntaron bien
en breve, y como a ora de las diez del dia hurtaron el vien-
to a las guardias y centinelas, e hicieron su acometida por
otra parte muy diferente de la que los nuestros pensaron. Porque
como estos bárbaros sabian muy bien la tierra, y avian enviado
antes sus espias a ver y reconocer la parte del cami.º por
donde ellos pretendian hacer su arremetida, mudaron consejo
y dando la vuelta por la otra parte del Real por donde no auia
camino, tomaron a los nuestros por las espaldas y por esta causa
muy descuydados, y arremetieron á ellos muy bryosamente sin
que recibiesen, ni en ellos los soldados pudiesen hazer, daño
ninguno, antes ellos con su primera y supita arremetida,
mataron a Valle herm.º del obispo de Popayan, e hirieron
veynte y tres españoles de flechazos, entre los quales fueron
Valdelamar, y el capitan Ayala, y Al.º Perez y Talabera que
luego murieron casi rabiando de las heridas que les dieron,

© Biblioteca Nacional de España

que devian estar untadas la flechas con algun ponçoñoso be-
tun. Y aviendo recebido los nuestros casi todo este daño, rebol-
vieron sobre los enemigos, los quales asimesmo esperaron con
buen animo la arremetida de los nuestros, hasta recibir en sus
personas las heridas de las espadas, de las quales poco a poco se
fueron retirando y haziendo atras, hasta meterse en la
montaña o arcabuco; porque entendiendo los yndios que
las espadas no eran mas dañinas que sus macanas, armas to-
das de palo, y que si no es a atormentar, o aturdir o magullar,
no hazen otro daño, yvanse entreteniendo y recibiendo mas
daño del que ellos proprios pensaban recibir; mas no tanto, quan-
to los soldados con la rabia que de ver presentes a sus compa-
ñeros muertos y heridos tenian, quisieran hazer. Los yndios, lue-
go que se entraron en el arcabuco, no curaron de rebolver sobre
los españoles, porque veyan que dexaban muertos y tendidos en el
suelo de sus compañeros mas de cinquenta, que aunque les ha-
cian poca falta por ser ellos en mucho numero, cada qual temia
no corriese por él la mesma fortuna. No quisieron los soldados se-
guir el alcance de los enemigos, porque como en los que que-
davan muertos vian relucir gruesos caracuríes, y chagualas
y orejeras de oro, cada qual se abatia y abaxaba a despojar
el cuerpo muerto de lo que tenia, antes que seguir los vivos

con peligro y daño suyo. Tomaronse en este despojo de los yndios
muertos mas de quinientos pesos de oro finisimo, que les ponia
muy gran contento y animo a los soldados, y con aquella
buena señal del oro que veyan presente, ni se acordavan de
los muertos, ni se les dava cosa alguna a los heridos, porque la
esperança que su propria codicia les dava de que por alli avian de
hallar mucho oro, les hacia poner en olvido el daño recebido. Bol-
vieron el siguiente dia los yndios a probar y tentar su fortu-
na; mas aunque venian en aumentado numero de los que
el dia antes avian venido, no por eso se atrevieron a hazer
la mesma arremetida, antes haciendo fieros desde afuera,
convidaron a los nuestros a que saliesen a ellos. Los quales con
codicia del despojo, no fueron nada perezosos; mas saliendo a
ellos con doblados animos y brios que el dia antes, los força-
ron a que sin llegar a las manos, se arredrasen bien a lo lar-
go de suerte, que aunque los nuestros lo desearon, nunca les
pudieron dar alcance, porque aunque los yndios eran los
mesmos que'l dia antes avian peleado, trayan los animos
muy quebrantados y temerosos con el daño que recibieron
en la guaçavara, y asi nunca mas bolvieron a hazer aco-
metimiento a los españoles aunque estuvieron alli despues
tres o quatro dias, al remate de los quales Cepeda se

© Biblioteca Nacional de España

torno a salir proveyendose de la comida necessaria para el camino tomando la madrugada porque la fuerça del calor del sol no fatigase a los soldados heridos e flechados en vna aspera subida, que tenian que subir al principio de su jornada, fue su buelta pacifica porque en el camino no les salieron ningunos yndios a hazerles daño ni estorvarles el pasaje.

Capitulo decimo, en el qual se escrive, como algunos soldados de los de Pedroso con consejo de su capitan se salieron de noche la buelta del Reyno, y como Cepeda enbio tras ellos a Narvaez su Maese de campo con quarenta hombres y los alcanço, y matando algunos en cierta refriega que tuvieron, bolvio a los demas a poder del capitan Cepeda.

Juntos los dos capitanes esta segunda vez con toda la gente, Pedroso como en condicion era naturalmente español que su feroz brio y codicia que siempre tienen de subir a lo alto y no consentir superioridad, sufria grandemente y no lo podia digirir ni disimular en su estomago, que Cepeda con aquel paliado y honroso titulo de libertad o de serle ygual en mando y jurisdicion con la fuerça de su potencia, lo tuviese casi subjeto y que en el campo no se hiciese cosa ninguna de lo que el quisiese ni mandase aunque era venerable y honrosamente tratada

su persona. Andavan asimesmo los soldados de Pedroso muy mustios y desabridos, porque oyan a sus oydos dezir que Cepeda ya que la fortuna le pusiese en alguna prospera y rica tierra, pretendia y aun tenia determinado de cumplir con ellos de palabra y satisfacerlos con buenos comedymientos, y a los suyos repartir y dar lo que en la tierra oviese y se hallase, y con esto deseavan grandemente hallar comodidad con que poder a su salvo salirse de la subjecion, que Cepeda tenia sobre ellos. Los que tenian este deseo, hablaron a Pedroso dandole parte y descubriendose a el pidiendole parecer de lo que devian hacer; pero hallabase Pedroso tan atalayado y mirado de sus contrarios, que en ninguna manera se determinó a juntar los suyos y salirse con ellos, porque le parecia, que si con la pujança que Cepeda tenia, le seguia obstinadamente, que no podia dexar de correr peligro su salud y la de otros muchos amigos suyos, y ansi tuvo por mejor de aconsejar a los soldados que parecer le pedian, que de noche se saliesen del alojamiento, y siguiesen su camino la via del Reyno, y procurasen caminar apresuradamte y dar noticia de lo que pasaba al licenciado Miguel Diaz, para que si pudiese, pusiese remedio en lo de su prision y en los demas agravios que le avian sido hechos, sobre lo qual escrivio cartas muy llenas de quexas para el

© Biblioteca Nacional de España

Governador y otros amigos suyos que en el Reyno tenia. Juntaronse de la parcialidad de Pedroso veynte y dos hombres, y con todo su servicio y baratijas se salieron de noche del alojamiento, sin ser sentidos de ningunos de los contrarios ni aun fueron hallados menos, hasta el siguiente dia que yba el sol bien alto, que tuvo Cepeda noticia dello, y se quiso enojar y aun mover colericamente contra Pedroso; pero los Sacerdotes y otras personas buenas, que en el alojamiento avia, mitigaron y moderaron cuerdamente esta furia de Cepeda, y le hizieron que a lo menos contra el capitan Pedroso no hiziese ninguna demostracion della, pues de tornar á romper los dos, se avian de seguir mayores daños. Porque estos medianeros de paz claramente vian, que algunos soldados sediciosos que estavan mal con Cepeda, que eran de su propia compañia y otros deseavan publicas enemistades y disensiones, y que viniesen en rompimiento para poder ellos tomar, quando algun tumulto se moviese, venganza de sangre. Y otros, que aborrecian a Pedroso, deseavan que entre los dos Capitanes oviese publicas enemistades y disensiones y viniesen en rompim.to, para poder ellos tomar venganza de sus yntrinsecas pasiones y enemistades; y demas desto conocian que Pedroso era de animo feroz y que no sufriria á ningunas alteradas palabras que Cepeda le dixese, sino que respondiendo ó replicandole se avia de encender entre ellos un fuego dificultoso de apagar, sino fuese con el derramamiento de sangre de muchos de los que estavan presentes; porque tenian por muy cierto, que si en esta sazon quisiese o pretendiese Cepeda prender a Pedroso, se le avia de defender y le avian de acudir muchos, que secretamente eran de su opinion, donde la vitoria estava dudosa. Con las persuasiones de estas buenas personas, Cepeda no curo de hablar sobre el caso a Pedroso. Mas con toda presteza despacho á Narvaez su Maese de Campo con quarenta hombres bien adereçados, que fuese en seguimiento de los veynte y dos soldados, que se yban la buelta del Rio grande para pasarse al Reyno. Narvaez camino aprisa, porque llevaba los soldados desocupados con solas las armas, y fue siguiendo el rastro de la gente de Pedroso, que pretendiendo encubrirse, yvan caminando por fuera de camino; y como llevaban mucho volumen de piezas y cargas, y con esto yvan muy embaraçados, no solo dexavan clara señal de la via que llevaban; pero caminavan muy despacio y descuydadamente para hombres, que se yban retirando y huyendo de sus enemigos, y donde devian de llevar la mayor fuerça, que era en la reta-

guardia, pues aquel era mas peligroso lugar yendo tras ellos
sus contrarios, aquella parte llevavan con menos guarni-
cion y defensa, porque solamente yvan en ella dos soldados,
y el ultimo que era Andres Vaez, llevava vna lança
asida por el hierro y arrastrando por el suelo tras si a
causa de ser espesa montaña por donde yvan caminan-
do. Y como los mas delanteros soldados que yvan con Nar-
vaez, llegasen sin ser sentidos hasta hollar con los pies la
lança que Andres Vaez llevava, quitaronsela facilmente,
y con ella mesma le dieron ciertas lançadas de que mu-
rio. El otro soldado que era Al.º Marquez, se retiro dan-
do vozes a los compañeros que yvan algo delanteros,
y significandoles por ellas el aprieto en que yva y el
riesgo en que todos estavan, les hizo bolver atras a verse
con la gente y soldados, que tras ellos avia Cepeda
enbiado. Juntaronse los vnos y los otros muy cerca para
aver de ofenderse, pero antes de venir en el rompimiento,
quisieron ver si se podia evitar el daño presente; y ansi los
de Cepeda tomando la mano en hablar como mas poderosos,
començaron a persuadir a sus contrarios, que dexandose de la
herrada via que llevavan, se volviesen amigablemente a
donde Cepeda estava; pues el disinio de su capitan era

aprovecharlos a todos, y que fuesen a gozar de las riquezas que
la fortuna les ofrecia y casi les tenia puestas en las manos, con
que evitavian el daño, que aunque futuro, podian hazer quen-
ta que tenian presente, si no queriendo gozar de la clemen-
cia de su Capitan que significaban ser grande, se ofrecian con
loca aunque honrosa obstinacion al cuchillo y muerte, que se
les daria brevemente por la comision que Cepeda les avia da-
do; porque como al tiempo que enbio Cepeda a prender los
soldados de Pedroso que yvan huyendo de su domestica tirania,
estuviese tan yracundo y lleno de colera, con precipitado ani-
mo dio mandamiento a todos los que enbiava, para que si los
contrarios se defendiesen, los matasen. Los de Pedroso y Andres
Vazq.z como mas osados respondieron que en procurar ellos su libertad
ninguna ofensa ni injuria avian hecho a Cepeda, pues ni
le devian feudo ny por otra via estaban obligados a seguir
su opinion, de la qual avia dado muestras ser mas rebelde
y tiranyca que leal; pues con violencia de hombre liberal
y libre les avia despojado de su capitan, y les avia for-
çado a que contra su voluntad le siguiesen, y que pues de
la severidad y grave dominio de vn hombre tan ynto-
lerable para ellos avian salido, que no les parecia cosa
acertada dexar de seguir su viaje e yr a tierra del Rey,

© Biblioteca Nacional de España

donde los hombres goçaban de tal libertad en que Dios inmor-
tal los crió por bolverse al yugo de la Esclavonia. Narvaez
Maese de campo, replicando y concluyendo para remitirlo
a las manos si fuese menester, concluyó diziendo, que no
quisiesen ser vencidas de si mesmos por seguir su opinion,
que de conformidad todos juntos se bolviesen, pues a ninguno
se le avia de hazer agravio ni demasia por este hecho, y si
no querian sino obstinadamente poner el negocio en las ar-
mas, que no fuese a su cargo el daño que subcediese. Aun
no avia Narvaez concluydo con estas palabras, quando
el Capitan Hernan Perez que era del vando contrario, tiró
vna estocada a Narvaez con animo y brio de con su muer-
te aver vitoria; pero como Narvaez llevase debaxo la ropa
vna muy buena cota, reparando la espada en ella, se do-
bló y torció de suerte, que no se pudo aprovechar en el se-
gundo golpe della. Traya Narvaez consigo algunos balles-
teros, los quales a este punto tenian las vallestas arma-
das y puestas en ellas sus saetas o jaras, y como vieron
el acometimiento que Hernan Perez avia hecho, asses-
tandolas contra los enemigos, apretaron las llaves y dis-
pararon las jaras, con que de esta primera rociada mataron
a Andres Vazquez, y a Juan de Peñuelas, y a Castillo y a

Valdelamar y otros muchos que hizieron malamente, con lo qual
de todo punto desesperaron los de Pedroso de aver vitoria, ni de po-
derse librar de las manos de sus enemigos; y ansi, dandoles
Narvaez su fee y palabra que por el Capitan Cepeda ni por
otra persona ninguna no se les haria ningun agravio, se
dieron por sus prisioneros y fueron despojados de todo el servi-
cio y armas que llevaban; y luego dando la buelta para el
alojamiento donde Cepeda estava, envió delante Narvaez
mensageros que diesen aviso de lo subcedido.

Capitulo once en el qual se escrive, como Pedroso qui-
so matar a Cepeda por la muerte y prision de sus sol-
dados, y Cepeda quiso ahorcar algunos de los soldados pre-
sos; y como fue aplacada esta sedicion por mano e
yndustria de los Sacerdotes y otras personas; y Narvaez
volvió las armas a los que estavan presos para que se sol-
tasen e huyesen.

Avíase Pedroso hecho afable y muy bien quisto con los solda-
dos y gente de Cepeda, y los mas dellos ya que en publico no
se mostravan parciales y de su vando, por no macular su
honra y ser notados o motejados de vanderizos y traydo-
res a su Capitan, secretamente le avian prometido de

© Biblioteca Nacional de España

no serle contrario ni ofenderle en cosa ninguna que se ofre-
ciese; y ansi viuia Pedroso con mayor esperança de conseguir
y efetuar lo que pretendia para su libertad, que en breue
tiempo pretendia recobrar. Pues ansi fue, que llegada
que fue al alojamiento la nueba de las muertes y prision de
sus soldados, y estando encendido en vna yracundia y colera,
que casi le tenia furioso y priuado de sentido, le dixeron
que Cepeda estava muy alegre y contento de lo que Nar-
vaez su Maese de campo avia hecho, y que pretendia
pasar adelante con su genero de cruel castigo dando
la muerte a muchos de los soldados que trayan presos; y
no pudiendo sufrir con paciencia que Cepeda, no contentan-
dose con la sangre que por su mandado y mano avia der-
ramado de sus compañeros y soldados, pretendiese y qui-
siese con las sobervias palabras que auia dicho, darle
aquel disgusto a Pedroso y aun por ventura ponerlo por
obra, sin detenerse ni aguardar a mas consejo, tomo consi-
go a Diego de Posadas, y a Gonçalo Diaz Gallego, y sin
darles parte de lo que pretendia hacer, se fue derecho a la
posada y tienda del Capitan Cepeda, y sin que las velas
y guardas que a la puerta estavan fuesen parte para
ympedirle la entrada, se entro echando mano a la espada

donde Cepeda estava algo alborotado y con sobresalto del tumul-
to que de su puerta oyo; y como viese entrar a Pedroso en la for-
ma dicha, y se hallase algo desarmado, viose del y retirose al
reparo de la cama en donde dormia, que junto a si tenia. Esta-
va a esta sazon con Cepeda Ximenez, canonigo de Popayan,
el qual viendo la aceleracion y ferocidad conque Pedroso auia
entrado, echando mano al espada, tomo su alabarda que
junto a si tenia, poniendola contra Pedroso le dixo, que se
detuviese, si no queria recebir de sus sagradas manos la
pena de su acelerada colera y locura. Pedroso se reporto y
detuvo sin poder poner por obra lo que pretendia y queria
hazer, que era matar a Cepeda, y con esto redimir su ve-
xacion y la de sus soldados, porque luego acudieron a la gri-
ta y vozeria, que dentro en el rancho avia, muchos solda-
dos armados de los de Cepeda; y como vieron que la pasion y
pendencia era entre los dos Capitanes, no curaron de mos-
trarse de vando ninguno, sino con ostentacion de meter
paz y apagar la sedicion que auia, tomaron entre si a
Pedroso y sacaronlo amigablemente de la presencia y
casa de Cepeda, para que con estar apartado el vno
del otro, reportasen y mitigasen su colera y no se torna-
se a encender de suerte, que se viniesen a matar

ellos y sus amigos, porque Cepeda como vió que acudian
á las vozes mas soldados de los de su compañia, y que a Pe-
droso se le avia pasado y perdido su primera ocasion de ma-
tarle, cobró brio y encendióse y començóse á derramar con
palabras ásperas y colericas, á las cuales Pedroso respondia
con el mesmo acidente. Mitigada esta sedicion que entre los
dos Capitanes avia, como Cepeda estava muy pujante de
gente y armas en que consiste en semejantes tiempos
el derecho y justicia de cada uno, mandó luego aprisio-
nar á Pedroso en su propria posada, mandandole que so pe-
na de la vida, no saliese della y guardase la carceleria
que por él le era puesta. Pedroso, que aun se estava con
parte de su encendimiento y furia, replicó ásperamente que él
no conocia ni tenia por juez competente á Cepeda para
poderle mandar, ni que fuese obligado á cumplir sus
preceptos; más antes pretendia por m.º y poderio de Juez
que lo pudiese hazer por comision real, aver de él entera
vengança, así de los soldados que le avia hecho matar, co-
mo de la tirania con que le avia despojado de su gente y
despoblado de su pueblo. Estando las cosas en este estado,
llegó el maese de campo Narvaez con los prisioneros, é
yendose con ellos derecho á la posada del Capitan Cepeda,

fueron por su mandado puestos en prision en una pequeña
casa, que junto á su aposento tenia; y juntamente con
esto mandó hazer tres horcas, en que pretendia colgar algu-
nos de los soldados presos, y con este yntento se fue al lugar,
donde los tenia aprisionados con su teniente y escrivano,
y sacando de la prision á Belmonte, soldado de los de Pedro-
so, le ynterrogó precisas las circunstancias que en seme-
jantes actos suelen aver, si conocia al Capitan Cepeda por
su Capitan General, que justa y derechamente tenia dominio y
mando de superioridad sobre él y los demas soldados. Belmon-
te, ayudado de los clamores y vozes de los demas presos, respondió
juntamente con ellos, que no solo no le tenian ni conocian por
Capitan ni Juez suyo, pero que antes les parecia que se gover-
nava y sustentava tiranicamente; pues demas de las fuer-
ças y agravios que les avia tan severamente hecho, sabian
claramente, que se avia retirado y salido de la Gobernacion
de Popayan, por no dar residencia al Licenciado Brieceño, que
por mandado y comision real se la queria y pretendia to-
mar; y que con mas justo y derecho titulo devia ser obedeci-
do y reconocido el Capitan Pedroso por General, que otro nin-
guno; pues traya bastante licencia y comision de Miguel
Diaz Governador del nuevo Reyno por el Rey, para serlo;

y ansi lo entendian hacer y tener dende en adelante. Sintio mucho el Capitan Cepeda esta arrogante y libre respuesta que los presos le dieron, y ansi se salio de entre ellos con doblada colera de la que antes tenia; e yendose a su casa, embio a llamar dos clerigos y les dixo, que fuesen a confesar a Diego de Tejadas y a Barrios, porque queria ahorcarlos o hazer justicia dellos, por lo que avian hecho y dicho; pero los soldados, como tenian esperança que sobre este caso avia de aver nuevos tumultos y rebueltas por lo que del Capitan Pedroso y de otros muchos soldados avian entendido, respondieron a los clerigos, que se fuesen con Dios; porque ellos ni querian confesarse, ni entonces tenian para que; pues no avia necesidad que a ellos les affligase, porque si Cepeda pensava darles la muerte, otros muchos avia en el alojamiento que se lo estorvarian; y con esto desecharon de si a los clerigos y se fueron a decir misa. Narvaez, maese de campo, que todas estas cosas via, pareciendole que eran hechas en oprobio y menosprecio suyo, por aver dado entera fe y palabra a los soldados de Pedroso al tiempo que se le rindieron y los prendio, que no se les haria agravio ninguno, y que sus ruegos y suplicaciones no avian aprovechado cosa alguna para que Cepeda se apartase de su yra y apostemada pasion, deter-

mino por su propria mano dar libertad a los presos, y tomando todas las armas que les avia quitado quando los prendio, las llevo al lugar donde estavan presos, y se las dio y entrego a cada uno diziendoles, que quando les paresciese y la ocasion se lo ofreciese, rompiesen las prisiones en que estavan, y usasen de su libertad. En tanto que Narvaez hizo esto, toda la demas gente y los capitanes se avian recogido a la Iglesia a oyr misa; y estandola oyendo, los clerigos que la decian y oficiavan, con celo cristiano y devoto, deseando apartar las discordias y muertes de españoles que casi presentes vian, tomaron en las manos un crucifixo, memoria y señal de X. crucificado, Dios y hombre verdadero, cubierto con un velo negro; y llegandose a donde Cepeda estava, le descubrieron el crucificado Dios y hombre, a quien Cepeda se humillo con ostentacion devota y lacrimosa. Los sacerdotes y otros principales que alli se llegaron, le rogaron con gran vehemencia que apartandose de su obstinacion en que estava de ahorcar algunos soldados, por reverencia del crucificado que por el y por todos avia sido en la cruz enclavado que presente tenian, no derramase mas sangre humana de la que avia derramado, y otorgando la vida a los presos los soltase de la prision en que los tenia Cepeda, aunque

© Biblioteca Nacional de España

parecía en alguna manera hombre austero y contumaz, moviose con cristianas entrañas de ver la encarecida forma en que se lo rogavan, poniendole delante la figura de su propio criador y Redemptor y Dios verdadero. Otorgó y concedió lo que se le pedia, y prometió de hazerlo y ponerlo por obra soltando á los presos. Y con este buen medio que estos cristianos clérigos tubieron, cesaron las muertes de muchos que parecian que por una via ó por otra estavan muy propinquas.

Capitulo doze en el qual se escrive, como Cepeda para asegurarse, envió a Pedroso a Cartago y él se quedó con toda la gente, y como despues los soldados de Pedroso, tomando por su caudillo á Narvaez Maese de Campo, quisieron matar a Cepeda y apalearon a su Alcalde mayor Tirado, y se salieron la buelta del Reyno, y el gran temor que los pueblos de la Governacion tuvieron de que Narvaez anduviese rebelado.

Pareciendole al Capitan Hernando Cepeda, que ninguna seguridad podia tener en tanto que el Capitan Pedroso estuviese en su compañia, determinose echarlo de sí y enviarlo a Cartago, porque claramente via mucha diversidad de opiniones entre los soldados aprovando unos lo que hazia y otros reprobandolo y pareciendoles las cosas mas de tirano rebelde que de verdadero Capitan, temianse y con muy justa causa, que si otra vez tornavan a encender y renovar las sediciones pasadas, no se aplacarian sin derramarse mucha sangre de españoles, por aver visto claras muestras de aver entre sus soldados hombres, que de todo punto davan muestras de aborrecerle y desear que oviese novedades para claramente dar muestras de lo que en el corazon tenia; y por estas causas al tiempo que se le pidió que no ahorcase a los que queria ahorcar, sacó por condicion que Pedroso se saliese á Cartago con la gente que el le señalase para yr seguro por el camino, y aunque luego no se puso por la obra, dende a poco tiempo por lo que he dicho, fué necesitado y forçado a pedir que Pedroso cumpliese el concierto y lo que avia por mano de los terceros prometido. Cumplió Pedroso su promesa aunque contra su voluntad por parecerle cosa dura y de mal exemplo, que asegurando él su vida con esta honrosa condicion, dexase a sus soldados y compañeros puestos en poder de sus enemigos en ventura y riesgo de ser maltratados y aun presos y ajusticiados por via de vengarse de las cosas, que antes avia entre ellos pasado. En la hora que Cepeda se vió solo y sin el estimulo que en Pedroso tenia, se ensoberbeció y començo a tratar arrogantemente a los soldados de Pedroso.

© Biblioteca Nacional de España

para quererlos supeditar, no solo por su propia persona, mas
tambien por medio de sus soldados que en todo pretendian ser
señores y aventajados de los demas. Y dende a pocos dias se
ofrecio cierta ocasion por donde Cepeda y Narvaez su maese
de campo vinieron a quebrar y romper de todo punto, de suer-
te, que nunca mas entre ellos ovo dende en adelante nin-
guna concordia ny confederacion, y procuro Narvaez por estos
modos mostrarse afable y amigo a los soldados de Pedroso,
de manera que entre ellos era Narvaez tenido por ca-
beça y caudillo. Y como Cepeda no cesase ni se abstuviese
de tratar asperamente a los soldados de Pedroso, habla-
ronse todos, que serian quarenta y siete hombres, y determi-
naron de, eligiendo por su caudillo a Narvaez maese de cam-
po de Cepeda, salirse de su compañia a la buelta del Reyno.
pero esto no lo quisieron hazer con la moderacion que pudie-
ran, por tomar alguna vengança de quien tan mal y sober-
viamente les avia tratado. Y ansi juntandose todos estos
soldados una noche de mano armada, vinieron a casa del
capitan Cepeda con disinio de matarlo, o afrentarlo, o hazer-
le la ynjuria y agravio que les pareciese. Pero como
Cepeda antes que la turba de los soldados llegasen ni en-
trasen en su aposento, sintiese el ruydo y la sedicion de los

que le yban a matar y por ello conociese el mal que le estava
propinquo y sobreyenia, tomo el mas presto aunque no honro-
so remedio que pudo, y metiendose debaxo de la barbacoa y
cama donde dormia, se escondio de suerte, que los soldados no
le hallaron ni pudieron aver a execucion de sus furiosas co-
leras; pero saquearonle la casa, y tomaronle una botija de pol-
vora y tres arcabuzes y otras armas y municiones que tenia;
y como al ruydo y tumulto de los soldados acudiese Juan de
Prado su teniente o Alcalde mayor, fue recibido por la
turba de los soldados, y quitandole la vara que traya, porque no
paresciese que ofendian aquella ynsignia real, a quien los
españoles veneran y acatan mucho, lo maltrataron y afren-
taron con auyinos sediciosos, dandole desmesuradam.te de pa-
los, con que demas de la afrenta que le hizieron en ofenderle con
ynstrumento o açote de animales y bestias, le dexaron muy
maltratada la persona de suerte, que dello estuvo muy malo.
y despojando de todas las ballestas, que en el alojamiento avia a los
soldados de Cepeda, tomaron para si las que les parecio que abrian
menester, y las demas les quitaron las nuezes y las dexaron co-
mo cosa que sin este medio son de todo punto ynutiles y
sin provecho; y publicando que los que quisiesen por conseguir
su libertad seguirles y acompañarles, que ellos les ampara-

© Biblioteca Nacional de España

rian y defenderian, se salieron en medio del dia del alojam.to
de Cepeda, y caminando la via del Reyno, se fueron a alo-
jar a los nacimientos del rio de S.t Bartolome, donde hizieron
muy largas piças para su defensa y ofensa de los enemigos,
que en su alcance fuesen. Luego que Cepeda vio yda la turba
de los soldados, de cuyas violentas manos le parecia que por
merced y don particular de Dios se avia escapado, des-
pacho y envio sus cartas y mensajeros a Cartago y a los
otros pueblos de la Governacion, a dezir y dar notizia, que
Narvaez y sus compañeros yban amotinados o alçados
contra el Rey, que estuviesen sobre aviso para hazerles
la resistencia que fuese necesaria. Y despues de averse der-
ramado esta nueva por toda la Governacion, llego Narvaez
y sus compañeros a tierra de arma, para por alli tomar
mas derecha y mejor via para el Reyno; pero como Juan
de Vega teniente de aquel pueblo tuviese noticia dello,
tomo consigo veynte hombres que pudo sacar del pueblo,
y con ellos bien adereçados para la guerra, salio al encuentro
de Narvaez con pensamiento de prenderlo y desbaratarlo si
pudiese; y como Narvaez se estuviese sesteando en la
quebrada de Maytama, y las pieças o ynstrumentos del
servicio anduviesen derramados por alli cerca, dieron en ellos

el teniente Vega y los demas que con el yban y prendieron
algunos; soldado Perez que se hallo cerca, dio aviso con pres-
teza a sus compañeros poniendolos en alboroto de lo que
pasava. Levantaronse todos los que estavan aunque en el he-
no echados, y reportando y poniendo sus arcabuzes y armas
a punto, llego a ellos Vega con los demas soldados que le acom-
pañavan, y como vio que sus contrarios estavan con las ar-
mas en las manos para recibirle con rigor de guerra y de
enemigos, se reparo sin osar a arremeter, y fuele saluda-
ble acuerdo, porque si otra cosa quisiera hacer, alli perecie-
ran el y los que le acompañaban. Y viendo su mansedumbre
un soldado de los de Narvaez, se llego a Vega disimuladamente
y por via de escarnio y de trayciom, confiado en la pujança y
fuerça de sus compañeros, le quito el freno y cabeçadas del
caballo en que estava cavallero, y como el quisiese estorvarlo o
defenderlo, otro soldado arcabuzero de los de Narvaez, poniendo la
mecha en la serpentina, la apunto y encaro con el diziendo, que
si se menease lo avia de matar. El teniente Vega viendose asi
maltratar y que Narvaez ni aun sus propios compañeros no le
favorecian en cosa alguna, bolviendo por su propia salud ha-
blo diziendo, quel no avia salido de su pueblo y venido a ellos
con animo de ofenderlos ni agraviarlos, pues no avia avido

© Biblioteca Nacional de España

878

ninguna causa para ello, mas solamente venia a ver la gente que era, porque los yndios naturales de aquella provincia le avian dado noticia de su llegada y venida por alli, y que pues él y ellos y los unos y los otros todos eran servidores de un Rey y no andavan fuera de su servicio, que no avia razon que justa fuese por donde se descomediesen ni se quisiesen señalar contra él. Narvaez, que por cabeza del vando contrario estava, le replicó, que en sus obras no avia dado muestras ni señal de lo que con sus palabras significava, porque su llegada alli mas avia sido de gente que venian a saltear caminantes, que de vecinos que los venian a visitar y favorecer; pues antes sabian y les constavan como yban al nuevo Reyno con ciertos despachos para el Governador Miguel Diaz. Agravióse Vega desto que Narvaez le respondió, y acelerandose el uno y el otro con palabras en que los dos solamente riñesen, vinieron a desafiarse y poner la justificacion de sus palabras en que los dos solamente riñesen con sus espadas y dagas apartados de la demas gente. Pero como á Vega le pareciese, que por muchos respetos no podia ganar nada con Narvaez, que publicamente se avia quitado la cota que traya vestida, rehusó la lid de entre los dos, y se retiró y bolvió a su pueblo, y envió otro dia muy buen refresco para Narvaez y

sus soldados, los quales en gratificacion desto y para quitar la sospecha que de su lealtad se tenia en todos los pueblos de la Governacion, dexo en una ramada y repartimiento del Capitan Nuño Diaz Narvaez tres arcabuzes y seys ballestas, y escriviendo a Juan de Vega le dixo, que alli le dexaba aquellas armas para la pacificacion de su pueblo y tierra, y que no eran otras aquellas de hombres contra quien se presumiese ni pusiese duda en su lealtad. Estava el Capitan Pedroso a esta sazon en Cartago, donde de noche y de dia se velavan y estavan con gran temor de que Narvaez avia de yr sobre ellos, por lo que Vega les avia escrito. Mas, como Pedroso por cartas y certificacion que de amigos suyos tenia, hiciese cierto á los de Cartago y demas pueblos comarcanos, que no avia que temer ni poner sospecha en la lealtad de Narvaez ni de los demas soldados, porque yban al Reyno á negocios que les convenia, perdieron de todo punto la sospecha y temor que tenian, y Narvaez y los demas soldados atravesando toda la sierra nevada de Cartago, sin querer entrar en aquel pueblo donde tanta sospecha se tenia de su lealtad, se vinieron la via del Reyno pasando por las poblazones de Toligua y otros yndios de Mariquita, y fueron á dar a las minas del Venadillo, donde estavan vezinos de Tocayma sacando oro; y de alli se pasaron adelante. En el camino de

© Biblioteca Nacional de España

atrás en la poblazón de Toliugua quisieron los yndios dar en estos españoles y ofenderlos; pero como todos eran hombres baquianos y de guerra, entendiendo la traycion que los yndios les ordenavan, anticiparonse y dieron en ellos donde se avian juntado en una borrachera, y aunque desarmados casi los españoles, los desbarataron y ahuyentaron de la Junta, y se estuvieron alli algunos dias, hasta que los yndios, procurando su amistad, les salieron de paz y les sirvieron lealmente todo el tiempo que alli estuvieron; y quando se quisieron salir y proseguir su camino hazia el Reyno, les acompañaron ciertas jornadas llevandoles las cargas y comida necesaria, y los tornaron a enbiar los españoles a su tierra sin hazerles daño alguno. El Capitan Cepeda despues que se aparto del Narvaez con la demas gente, tornó a aver alteraciones entre los soldados que se quedaron, por lo qual tuvo por mas sano y acertado consejo dexar la jornada y bolverse a la Governacion, y assi lo hizo y efetuó.

Capitulo treze en el qual se escribe, como buelto Pedroso al nuevo Reyno, pidió comision al Audiencia para yr a poblar en las provincias de Guali, Guasquia y Mariquita donde pobló la ciudad de S.t Sebastian de Mariquita, y lo que subcedió en el ynterin que en ella estuvo Pedroso.

Era Governador de Popayan, segun se á dicho, al tiempo que todas estas cosas pasavan, el licenciado Fran.co Briceño, el qual ynformado de lo que entre Cepeda y Pedroso pasava, y las ynjusticias y agravios que a Pedroso se le avian hecho, le dió licencia para que libremente se fuese donde quisiese. Bolviose Pedroso al nuevo Reyno y halló, que no avia en el Governador, sino Audiencia en la ciudad de Santafee, en la qual estavan por Oydores los licenciados Galarza y Gongora, personas de grande equidad y moderacion. Fue Pedroso bien recibido de los soldados que le avian seguido y por ellos persuadido, que bolviesen á la provincia de Mariquita y Guali y las otras tierras comarcanas á poblar un pueblo; pues la primera vez que con él avian ydo, salieron á este efeto y por su desordenada codicia avian pasado á donde avian padecido las calamidades y trabajos dichos, certificavanle á Pedroso y él lo creeia asi, que pues en la provincia de Tocayma en el rio del Venadillo

© Biblioteca Nacional de España

avia descubiertas minas de oro, que muy mejor se podrian descubrir abaxo en las tierras de Mariquita, por tener la tierra muy mejor disposicion y comodidad para ello, segun el conocimiento y esperiencia dealgunos de los soldados que por aquella tierra avian andado. El capitan Pedroso, como hallo tan entera voluntad en los soldados que eran los que avian de poblar y sustentar la tierra, no fue en cosa ninguna perezoso, antes con la diligencia y solicitud necesaria hablo a los Oydores, que le diesen licencia y conducta para que el pudiese bolver con gente a aquella tierra y provincias de Guali, por donde el avia andado y visto y descubierto, y que en ellas pudiese poblar un pueblo. Concedieronle los Oydores la facultad que pedia, y el usando della, junto la gente que pudo que serian hasta quarenta hombres, y con ellos se fue derecho, como hombre que ya sabia el camino, a la tierra y provincia dicha, donde hizo y nombro sus caudillos y comenzo a enbiar soldados por las poblazones de los yndios a pacificarlos y traherlos de paz, y que corriesen y viesen los naturales que en la provincia avia, para que mas comodamente el pudiese repartirlos entre los soldados sin fraude ni engaño de ninguno. De las primeras salidas que se hizieron fue a la poblazon llamada Vrina, cuyos naturales se juntaron, y tomando las armas en las manos, vinieron sobre los españoles y acometiendoles muy briosamente, les mataron a Juan Lopez de Zambra, y a Villanueva y otros dos anaconas, con que los yndios cobraron muy grande animo, y los soldados españoles quedaron algo amedrentados y con temor de que no les hiziesen mas daño; porque aunque esta primera arremetida con recibir el daño dicho fueron rebatidos, los soldados temieron que juntandose en mayor cantidad y numero de yndios, tornasen a venir sobre ellos y les hiziesen doblado daño; y ansi se bolvieron con mas brevedad de la que quisieran a donde Pedroso avia quedado alojado con la demas gente. Fue en esta salida por caudillo de la gente el Capitan Gonçalo Diaz, gallego de nacion. El capitan Pedroso, viendo el mal suceso de sus soldados, y que sin dexar castigado el atrevimiento de los yndios se avian vuelto, tomo consigo una parte de los españoles y bolvio a la poblazon de Vrina, donde hizo algun castigo y estrago en los yndios de suerte, que en pocos dias despues de aver andado aquella poblazon y otras de ella comarcanas y holladolas con algun rigor, constriño a los naturales a que les saliesen de paz y les fuesen amigos y feudatarios; y hecho esto en aquella parte de Vrina, que parecia ser mas necesario, discurrio por toda la tierra y poblazones de ella, y despues de averla an-

© Biblioteca Nacional de España

dado y salido de paz todos los yndios della, se bolvio a su alojam.^to^ donde por el año de mill y quinientos y cinquenta y dos po- blo la ciudad de St Sebastian de Mariquita en el sitio y lugar, que oy permanesce. Nombro sus alcaldes y regidores y los otros oficiales necesarios para el gobierno de la republica. Fueron primeros alcaldes en este pueblo Fran.^co^ de Arça y Juan de Barrios entrambos de nacion gallegos, y como aun en esta sazon Pedroso no avia repartido los naturales entre los españoles, para que cada qual acudiese á su depositario ó á servirle, hizo de comun venir al lugar donde se avia poblado gran cantidad de yndios, para que hiziesen las casas y bohios de los españoles; lo qual acabado, los barbaros miraron en que en el lugar no avia muchos españoles, y que en su comparacion de ellos eran muy pocos, y pareciendo- les que si ellos se juntasen y los acometiesen en dos partes, que los podrian á todos matar ó echar de sus tierras, con- sultaronlo entre sí y determinaron de hazerlo. El orden que los barbaros dieron para efetuar su maldad fue, que jun- tandose la mayor cantidad que dellos se pudiesen juntar, se partiesen en dos partes, y la una se embosease junto al pueblo para quando fuese apellidada y llamada y la otra viniese con su dissimulada cautela de paz al pueblo y

dixesen a Pedroso que venian a cabar y hazer alguna labrança en la parte que se les mandase, y que asi yrian con los que avian de cabar algunos españoles á situarles el lugar, y ternian lugar de dar en ellos á su salvo, y en el proprio tiem- po harian lo mesmo en el pueblo los de las emboscadas, y los unos por un cabo, y los otros por otro podrian conseguir lo que pretendian. Y con este acuerdo los barbaros se jun- taron, y los unos se emboscaron, y los otros se entraron en el pueblo con la demanda y cautela dichas. Pedroso, consi- derando, que comedimiento tan liberalm.^te^ hecho en ninguna manera podia ser sincero ni llano, sino con algun dobles, saco cinco yndios de entre los demas que dixeron ser los principales ó caciques de la demas gente, y la otra tur- ba multa envio con quinze soldados algo apartados del pueblo á una vega donde hiziesen la labrança que decian querer hacer. E ydos estos, aparto uno de los principales, y preguntole la causa de su venida y lo que los yndios pre- tendian hacer. El barbaro, sin ningun temor de recibir cas- tigo dixo claramente lo que tenian ordenado y traçado entre todos los yndios, y como estavan emboscados muy gran cantidad dellos junto al pueblo. Aparto Pedroso á este y tomo á otro de los principales é interrogole sobre el he-

© Biblioteca Nacional de España

cho y dio la mesma relacion, y como fuese certificado de la trayçion, enbio con presteça a llamar los soldados questavan vien-do hacer la labrança a los yndios, los quales venidos, entrególes los cinco principales para que a su voluntad hiciesen dellos de suerte que quedasen castigados de su maldad y traydor atrevimiento, y que en aquellos fuesen asimismo castigados los demas deliquentes, por no derramar mucha sangre de aquellos yndios que pretendian y querian conservar para su servicio. Los soldados tomaron los cinco yndios y a los tres ahorcaron y a los dos empalaron, con cuyas muertes quedaron tan hostigados y escarmentados los demas, que nunca tornaron dende en adelante por mucho tiempo a yntentar ningunas novedades, especialmente los de Guali, Guasquia y Mariquita; mas dende en adelante vinieron al pueblo a servir en doméstica servidumbre; lo qual visto por el Capitan Pedroso, los repartio y dio en deposito a todos los que lo avian trabajado en aquella tierra; y dexando por su teniente al Capitan Gonzalo Diaz, se vino a la ciudad de Santafee a dar quenta de lo que avia hecho a los Oydores. Gonzalo Diaz se dio a buscar minas de oro, y dende a cierto tiempo se descubrieron las que oy en dia se lavan en el rio y quebrada de Guali y en los cerros que aora llaman el Real viejo, donde se a sacado y saca mucho oro y fino.

Capitulo catorze en el qual se escrive, como con el alçamiento general que ovo el año de cinquenta y seys, se alçaron tambien los yndios de Mariquita y los de la ysleta del rio grande, y como fueron todos pacificados.

Los naturales e yndios de la provincia y poblazones de Mariquita, desde el tiempo que he referido hasta el año sucesivo de cinquenta y seys, sirvieron a sus encomenderos pacificam.te sin aver ningun removimiento ni alçamiento entre ellos, aunque allende de los otros servicios ordinarios que les hazian, como era labrar la tierra, cavarla y sembrarla, sustentarles y hacerles las casas, les davan sus hijos e hijas para que les sirviesen, no solo en sus casas, mas en las minas sacando oro. Fue, pues, por fin del año dicho un alçamiento general entre toda la gente de aquella nacion panches, que parece que por ynfluencia de algun astro o estrella de pessima contelacion, vinieron a un mesmo tiempo a conspirar todos, començando desde la provincia de Tocayma y aun desde los confines de Bogota donde llega y participa esta gente pancha. Fue la conspiracion discurriendo por los naturales de Ybague y Cartago y toda la provincia de los Palenques

© Biblioteca Nacional de España

que es donde agora están poblados los pueblos y ciudades de Vitoria y los Remedios, y últimamte. llegó este planeta ó sino á los naturales de la ciudad de Mariquita. Los quales siendo persuadidos de algunos de sus vezinos a que quitasen la obediencia á sus encomenderos, como los yndios de los otros pueblos y ciudades comarcanas lo avían hecho, so color de que siendo la conspiración general entre todos los naturales, avría comodidad para arruynar los pueblos y echar los españoles dellos. Los yndios de Mariquita, como no eran menos amigos de novedades ni enemigos de su libertad, que tan de veras en esta general rebelion se les prometia, començaronse á alçar y abstenerse de servir á los españoles, segun antes lo solían hazer; y para poner pavor y amedrentar de veras á los españoles, començaron á tomar las armas en las manos, y á venir sobre el alojamto. y ranchería de las minas del oro, dando algunas guaçabaras á los españoles que allí estavan, y procuravan ympedir y estorvar que no se sacase oro. Los yndios de la ysleta del río grande, siguiendo en esto la comun opinion, mataron a Luys Olivas su encomendero, caballero natural de Medina del Campo, hijo del Alcayde de la Mota, estando entre ellos descuydado y pacífico como otras vezes solía hazerlo; y con este malvado hecho començaron estos yndios a hacer obras que correspondiesen

con su malvada yntencion y hecho. Andavan por el río grande en canoas salteando los navegantes y caminantes, ympidiendoles que no pasasen por allí para arriba ni para abaxo, con lo qual ympedian de todo punto la provision de vitualla para las minas, que por temor de no ser asaltados y muertos destos bárbaros, que a manera de piratas tenían con sus canoas tomados los pasos del río por la una y otra parte de la ysleta, no avía español que se quisiese aventurar á pasar el río; y a esta causa casi avían cesado el labrarse las minas y el sacarse dellas oro, con lo qual, más que con otro genero de guerra, avía mas peligro y riesgo de despoblarse el pueblo. Et viendo los vezinos de Mariquita, que aunque avían muchos días que avían enbiado por socorro o facultad á la Real Audiencia con que pudiesen castigar la rebelion y delitos cometidos por los naturales, no les era dada respuesta ninguna, y que en la tardança de atajarse y castigarse los delitos, que los yndios cometían, avía evidente peligro, acordaron ellos por su propria autoridad remediarlo y castigarlo, aunque con peligro de sus haziendas; porque por muchos y muy justos respetos tenia la Audiencia prohivido, que las Ciudades ni Cabildos no enbiasen a castigar ningunos yndios por graves delitos que hiciesen, atento a los excesos que en castigarlos se cometían; porque tanta pena

© Biblioteca Nacional de España

se dava al ynocente, como al culpado y a las vezes mas, y
tanta al delinquente, como al salvo, y no avia guardar tela
ni termino de juyzio en cosa ninguna, sino discurrir por las
poblazones a echo, donde pagavan chicos y grandes, varones
y mugeres; y atento a estas severidades avia el Audiencia
castigado a algunos crueles hombres, que las avian come-
tido, y lo mesmo hizieran en los vezinos de Mariquita, si hi-
cieran algun castigo desordenado. Por lo qual, como he dicho,
estavan temerosos y no se querian entremeter en castigar
sus rebeldes, ni menos querian que su pueblo se perdiese.
Consultaron entre si los vezinos lo que debian hazer para
allanar la ysleta del rio grande, que era donde mas daño
les venia, y tuvieron por mas sano y acertado consejo que el
cabildo eligiese un caudillo o alguacil, que fuese a pren-
der los culpados en la muerte de Luys de Pinas, y asegu-
rar el paso del rio. Nombraron para este efeto de yndustria a
un Alonso, moço o criado de un vezino de aquel pueblo pa-
ra que, como hombre suelto y que no tenia hazienda que perder,
hiziese lo que le pareciese en los yndios, porque no uviera
persona ninguna que caudal tuviera que quisiera acep-
tar el cargo de alguacil para aquel efeto, temiendo el
daño y perdida que dello se le podia seguir. Hecho el

nombramiento de Alonso por alguacil, se juntaron hasta cator-
ze vezinos con otros españoles criados suyos, y con las mas ar-
mas que pudieron de arcabuzes, espadas y rodelas, se fueron la
buelta de la ysleta debaxo del dominio y jurisdicion de Alonso
el alguacil, en las canoas que ovieron menester, navegando
el rio grande arriba; y llegados que fueron junto a la isla, y
queriendo saltar en ella para allanarla y hazer lo que les
convenia, fueron rebatidos por la furia y canalla de los barba-
ros, que en aquella ysleta estavan recogidos, que entre natu-
rales y forasteros serranos que se les avian llegado y junta-
do, avia mas de seyscientos yndios de pelea, los mas de los
quales todos eran flecheros, y con sus arcos y flechas avian forçado
a los españoles a que se retirasen y no les entrasen en tierra, lo
qual hizieron los barbaros con muy gentil denuedo y brio. Los nues-
tros se retiraron a la tierra firme que mas cercana tenian,
y saltando en tierra, hizieron alli sus reparos para que las
flechas de los yndios descubiertamente no les hiziesen daño ni
mal alguno. Los reparos y baluartes eran palos hincados
en el suelo, y por lo alto dellos atravesadas varas de donde se
colgavan todo genero de mantas y freçadas floxam.te ten-
didas, para que dando en ellas las flechas, perdiesen parte
de la furia y se detubiesen de suerte, que ya que pasa-

© Biblioteca Nacional de España

sen no les pudiesen hacer daño. Los yndios ansimesmo en su
ysla cerca del agua hacian palizadas y palenques con
algunos hoyos ó cavas, donde los bárbaros se metian, y cu-
briendo alli sus cuerpos, tiravan mas seguram.te sus flechas
contra los nuestros, porque temian grandemente los yndios el
daño de los arcabuzes; y con estos reparos les parecian que esta-
van algo amparados y con alguna defensa de las valas; y ha-
zian harto mas daño con esta su manera de trincheas á los es-
pañoles, que los españoles á ellos. Estuvieronse algunos dias
cada qual en su puesto sin que los nuestros pudiesen ni osasen
arrojarse al agua en las canoas, á asaltar los enemigos, por
la guarda que entre si tenian de noche y de dia en su ysla;
y como la navegacion de las canoas es tan fragil y peligrosa, y
el rio tan hondable, temian no les sucediese alguna general
desgracia, que hiciere mas yrremediable el daño y alçamien-
to de los yndios; y asi estuvieron muchas veces por dexar lo
començado y bolverse á su pueblo. Mas vian y consideravan,
que si no hechavan los barbaros de la ysla y aseguravan aquel
paso, que ellos no podian bivir ni tener ningun sustento, pues
todo les avia de emanar de la labor de las minas, la qual
en la manera dicha ympidian los yndios. Estando en esta con-
fusion y aun afliccion, vinieron a los españoles muchos yndios

de pueblos comarcanos que en lengua eran diferentes de los ysle-
ños y por muchos respetos sus enemigos, de quien deseavan aver
y tomar particular vengança; porque como estos yndios de la tierra
firme que se vinieron a ofrecer a los nuestros, pasavan muchas
vezes por el rio navegando por junto a la ysla, los yndios
ysleños salian á ellos y los salteaban, y matavan y comian por
ser de diferente nacion, y venedizos en aquella tierra y po-
blados en ella tyranamente; porque por cierta seca que en
tiempo de sus mayores ovo en tierras muy apartadas deste rio,
donde la prosapia destos barbaros era natural, avian venido muy
gran cantidad de gente retirandose á el rio grande, en cuyas ri-
beras hizieron asiento; y como los pasados de los ysleños eran na-
turales de las riberas del rio, quisieron hechar los venedizos de
sus tierras, y como eran muchos no pudieron, y ansi se susten-
taron con continuas guerras y enemistades, que entre ellos
avia. Hecha pues confederacion y aliança entre los españoles
y los yndios, los unos con las flechas, y los otros con los arcabuzes,
començaron á dar continua bateria desde donde estavan a
los enemigos; pero de ninguna cosa les prestava ni ningun efe-
to hacian con ello, por estar los yndios de la ysla tan fortifi-
cados y reparados como estavan. La ultima determinacion que
los nuestros tomaron y que mas les presto, fue, atar en algu-

© Biblioteca Nacional de España

nas flechas algunos botafuegos ó mecheros hechos de trapos
viejos llenos de azufre y otros betunes que avivan el fuego;
y encendidos los tiravan a las casas de los yndios, de donde re-
sultó pegarse fuego en algunos buhíos, y los yndios no pu-
diendo apagarlo, acudiendo á matarlo eran malamente he-
ridos de las flechas y arcabuzes de los nuestros. El viento que
corria era recio, con lo qual se hizo en breve tiempo el yncen-
dio de los buhios ynreparable y encegible á los enemigos,
y andavan todos turbados y alborotados procurando por todas
las vias y modos á ellos posibles, remediar el fuego. Los nues-
tros aprovechandose de la ocasion que en las manos tenian, con
yncreyble presteza saltaron en las canoas, y pasaron á la ysla
sin recibir ningun daño, ni que por los enemigos les fuese hecha
ninguna resistencia. Acrecentose con esto la turbacion y afliccion
de los de la ysla de tal suerte, que tomaron por mejor y mas sa-
ludable consejo arrojarse al agua, que rendirse á los españoles;
y ansi unos nadando, y otros asidos a palos, y otros a sus compañe-
ros y hermanos, los hijos á los padres, las criaturas con sus madres,
muchas yndias con dos y tres niños, cargados todos yvan navegan-
do ó hechos boya el rio abaxo, y unos salian á tierra, otros se su-
mian y hundian en el agua por no saber nadar, otros eran rebata-
dos de la crueldad de los caymanes y de otros pescados y sumergidos

en el hondo del rio; y ansi cada qual avia vario suceso; pues de
otros muchos yndios e yndias e criaturas, que defendiendose con obs-
tinacion, quedaron en los buhios no se que dezir, sino que alli pe-
recian abrasados del yncendio gentes de todo sexu; y ansi fué mu-
cha la gente que con este asalto y sieruas perecio de suerte, que nun-
ca mas se bolvió á poblar este lugar de sus proprios naturales ni
de otros ningunos. Sucedio este cruel suceso o hecho la vispera de
St. Juan del año de cinquenta y siete; y el caudillo o Algua-
cil Alonso, quedando muy ufano de esta vitoria, dende á pocos
dias pagó su maldad en poder de unos yndios, que mas abaxo desta
ysla, ribera del propio rio havitavan, que dandole cruel muerte
administraron la execucion de la justicia. Para el castigo de Ybague
y Tocayma y Mariquita fue proveydo por la real Audiencia el
Capitan Asensio de Salinas, que con la gente necesaria corriese
estas provincias; el qual despues de aver asegurado las que
mas necesidad tenian, que eran las de Ybague y Tocayma, se vi-
no con la gente y soldados que á su cargo tenia á las provin-
cias de Mariquita, y segun dizen algunos á ruego de los
proprios vezinos; pero desque junto á su pueblo los vieron con
la turba de soldados que consigo traya, temiendo los de Mari-
quita la ruyna y asolacion de sus naturales, le enviaron á
requerir que se saliese de su tierra con la gente que

© Biblioteca Nacional de España

paya. Salinas lo mas cuerdamente que pudo sin dar ocasion de escandalo ni tumulto, porque algunos de sus soldados le deseavan se fue á la provincia de Guali, donde anduvo algunos dias pacificando aquellos naturales con daño y riesgo suyo y de sus soldados, por ser los yndios muy belicosos y la tierra asperissima sin poderlos domar ni pacificar; y de aqui pasó con los que le quisieron seguir, a la provincia de los Palenques, donde poblo la ciudad de Vitoria, segun que adelante se contara, y dende en adelante los naturales de Mariquita an estado muy pacificos y amigos de los españoles, y las minas siempre se an labrado y beneficiado y sacado dellas oro. Ha avido en este pueblo diversos corregidores hasta este nuestro tiempo, de los quales ay poco que escribir, porque solamente se ocuparon en la administracion de la justicia publica, y no en guerras ni otros subcesos de yndios. Solo don Antonio de Toledo siendo alcalde el año de sesenta, salio con gente y poblo la villa de la Palma, de cuya conquista y poblacion adelante se dirá.

Fin.

Libro nono.

En el libro nono se escrive y trata de la poblacion y fundacion de la ciudad de S. Juan de los llanos hecha por Juan de Avellaneda Temiño, y direccion de aquella tierra y algunas cosas notables acerca de las culebras y fieros animales, que en ella se crian, con algunas costumbres y opiniones de los naturales e yndios della, y algunos particulares sucesos de españoles.

Capitulo primero en el qual se escrive como el Capitan Juan de Avellaneda teniendo por comision que el Audiencia del nuevo Reyno le dio para buscar minas de oro, entró con ciertos españoles en la provincia de los Guayupes.

La ciudad de S.t Juan de los llanos puesta y poblada en las haldas y cordillera del nuevo Reyno en las otras sus vertientes, que corren o caen sobre los llanos de Venezuela, tuvo origen el año del Señor de mill e quinientos e cinquenta y cinco, governando el distrito del nuevo Reyno los Oydores y licenciados Montaño y Briceño. Y para que haya entera noticia de su fundacion y de su fundador y de algunos particulares sucesos que en ella a auido, es de saber, que en compañia del Te-

© Biblioteca Nacional de España

niente Nicolas Federman que por via de Venezuela entró en el Reyno luego que se pobló, segun atrás queda dicho y adelante mas largamente se dirá, donde trataremos de la jornada deste Federman, entre sus soldados llamado Juan de Avellaneda Temiño, natural de España de un pueblo que se dize Quintanapalla junto a Burgos, el qual antes de juntarse con Federman, avia andado con el capitan Herrera en el rio de Uriaparia mucho tiempo, y subido por el arriba mas de duzientas leguas con excesivos trabajos de hambre, y necesidades, y guerras y otros ynfortunios que en aquella jornada se pasaron; y salido de allí entró por la tierra adentro de Cubagua en compañia de Geronimo Ortal, donde despues de aver caminado mucho tiempo por provincias y tierras yncognitas, y obscuras, y muy esteriles y faltas de comida, vino a salir a las provincias de Tocuyo y Varquicimeto con los capitanes Nieto y Alderete, donde se juntaron con la gente de Nicolas Federman. y los capitanes fueron embiados a Coro, y los soldados que quisieron seguir a Federman, les siguieron y vinieron con el a este Reyno. Destas dos jornadas asimesmo que he referido del rio Uriaparia y de Geronymo Ortal, se da entera noticia en la segunda parte desta Historia. Pues como Juan de Avellaneda obiese andado y peregrinado por tantas tierras y provincias quan-

tas en el proceso de la historia referida se podrá ver y al tiempo que con el teniente Federman ovo de entrar en este Reyno, atravesó por una provincia de yndios llamada Guayupes, que está en aquella vertiente de la cordillera que he referido, donde comunmente los españoles solian llamar el pueblo de Nra. Señora. Paresciole la tierra de buena disposicion para tener minas de oro, y en ella avia cantidad de naturales aunque no muchos, los quales despues vinieron a ser menos, porque como todas las compañias de los españoles de Coro salian antiguamente a descubrir, que venian bojando la sierra, yvan a parar y descansar en esta provincia destos Guayupes y pueblo de Nra. Señora, y en aquel tiempo se hazian esclavos los yndios, y demas desto no tenian quasi por escrupulo matar, ni maltratar, ni castigar, ni cargar ni sacar de sus naturales los yndios, fueron estos pobres guayupes muy arruynados y destruydos ansi de sus personas, mugeres y hijos, como de sus casas y haziendas; porque antes de Federman estuvo en ellos alojado el Governador Jorge Espira con mas de trezientos hombres muchos dias, y despues del estuvo el Teniente Federman con ciento y setenta hombres, y despues de Federman estuvo Hernan Perez de Quesada, que salió del Reyno en demanda del Dorado con mas de duzientos hombres y mas de ocho mill yndios moxcas, que son ruyna y asolacion de todo lo que

© Biblioteca Nacional de España

por delante topan; y despues de Hernan Perez de Quesada es-
tuvo el General Phelipe de Utre con otros cien hombres;
y toda esta gente se sustentava el tiempo que en esta provin-
cia de los Guayupes estava, de lo que los yndios tenian para su
sustento; y cada qual destos Capitanes y de sus soldados procu-
raron aver y tomar los yndios que pudieran desta provincia y
nacion para que les sirviesen; pues gente que tan combati-
da fue y tan salteada y llevada en captiverio, ymposible es
que quedase mucha della, porque considerado los daños que
en aquellos tiempos se hacian en los yndios tan libre y atre-
vidamente, es ymposible que estos Guayupes, aviendo esta-
do en ellos las compañias de gentes que se á referido, no
dexasen de ser tan atribulados y destroçados, quanto he sig-
nificado y mucho mas. Esta tierra le parecio bien, como
he dicho, a Juan de Avellaneda, por tener dispusicion de mi-
nas de oro; y aunque el defeto de los pocos naturales le tuvo
mucho tiempo resfriada la voluntad de yr a poblarlos ó pedir
licencia para ello, la gran voluntad y deseo que de, como suelen
decir, acrecentar honra tenia, avivó su memoria y su memo-
ria a la ambicion de suerte, que por no hallar otra salida
mejor donde yr á poblar, fue ynclinado a pedir esta jor-
nada de los guayupes, y aun para que se la diesen los Oydo-

res la pidió socolor de yr a buscar minas de oro y descubrillas.
y assi fue que en el año dicho de cinquenta y cinco, aviendole
concedido a Juan de Avellaneda Jemiño comision para yr a bus-
car minas de oro hacia aquella provincia de los Guayupes, jun-
to en la ciudad de Santafee donde a la sazon el era vezino y
encomendero de yndios, veynte y cinco españoles, con los quales
despues de aver gastado alguna parte de su hacienda en
aviarlos y pertrecharlos de las cosas necesarias, se metió la tier-
ra adentro, tomando la via de los Guayupes, y atravesando
la cordillera del Reyno que es muy alta y frigidisima, fue a
dar a una poblazon de yndios, que estava al principio y entrada
de los Guayupes, cuyo principal cacique se dezia Mariçagua,
persona de mucha estimacion entre aquella nacion guayupe; al
qual Juan de Avellaneda traxo a su amistad por mano de un Juan
Gutierres de Aguilon, que entendia muy bien aquella lengua,
y era encomendero de otro cacique ó principal que mas cercano
á Santafee estava ya de muchos dias atras puesto en la servidum-
bre y feudo de los españoles, á quien llaman paz. Este prin-
cipal de la encomienda de Aguilon tenia antigua contratacion
y amistad con el cacique Marizagua, que yba assimesmo
con Juan de Avellaneda y la demas gente, por cuya yn-
tercesion é ynportunacion de Avellaneda, el cacique

© Biblioteca Nacional de España

Manizagua envió á hablar á ciertos principales de los Guaypes llamados Jayay, Quere, Camazagua, haciendoles saber, como estavan alli en sus pueblos los españoles dichos, que pretendian pasar adelante á sus poblazones á vivir entre ellos, y que segun con él las muestras amistad, era gente que ni hazia ni pretendia hazer ningun mal ni daño á los yndios, antes les tratavan bien y amigablemᵗᵉ, y les davan de lo que tenian; entre los quales venia Aguilon español, á quien el tenia particular amistad y voluntad, y entendia que les seria favorable; y de que el principal ó Capitan de los españoles deseava verlos en su amistad, que le parecia que devian ganarle por la mano y ser sus amigos y venirle á visitar; pues despues, de fuerça ó de grado lo avian de venir á hacer. Estas palabras del Cazique Manizagua, aunque por terceras personas dichas, pudieron tanto con los Caziques y principales de los Guaypes, que a la ora que á sus orejas llegaron, se partieron cada qual con los mas yndios que pudieron para donde Avellaneda estava; del qual fueron recebidos amigablemᵗᵉ y exhortados y rogados para que les fuesen perpetuos y leales amigos é tributarios; y dandoles algunas cosas de resgates de españoles, como son quentas de vidrio y cuchillos, Los yndios y principales les prometieron de

serles amigos y de hazer todo lo que les mandasen sin exceder en cosa ninguna, dando muestras de todo contento y alegria en saver y entender, que yban á vivir entre ellos. El cacique Manizagua yntercedio y tercio en esta confederacion y amistad todo lo que pudo, que fué mucha parte para ello. Tambien, como Aguilon español era persona que entendia muy bien la lengua destos bárbaros, y les hablava mas desembueltamente palabras regaladas y amorosas, hizose de todo juntamente fixa el amistad; con lo qual se partio Avellaneda y los demas españoles que con el estavan del pueblo de Manizagua adelante, llevandoles los yndios guaypes que alli avian venido con los principales arriba nombrados, todo su fardaxe. Y para que la paz y amistad destos bárbaros fuese enteramᵗᵉ guardada, y la de los demas mexor se pudiese conseguir y alcançar, mando Avellaneda por pregon y ordenança publica con graves penas sobre la observancia della, que no se les tomase á los yndios ninguna cosa de sus haziendas, ni labranças, ni se les maltratasen sus personas ni enmuecasen en tra... sen ningunas personas, y que la comida se les comprase con cuchillos y quentas y otras cosas de poco valor, que los yndios tenian en mucha estimacion, con la qual manera de de mercado y feria y con ver que no se les hazia nin-

© Biblioteca Nacional de España

gun daño ni se les tomara cosa alguna por fuerça, no solo se afirmaron y conservaron en la paz y amitad de los españoles, pero persuadieron en breve tiempo a todos sus comarcanos y vezinos a que hiziesen lo mismo. Y ansi, mediante esta buena orden, en breve tiempo tuvo Avellaneda todos los yndios guayupes de paz y sus amigos puestos en su subjecion; y caminando por sus tierras y poblazones bien servido y acompañado de los naturales y de sus principales, fue á alojarse en las tierras del cacique Comajagua poblado en las riberas del rio Ariare de la otra banda dél, y Avellaneda y los demas españoles se alojaron en la ribera del propio rio Ariare. Antes de pasalle ni llegar al pueblo del cacique Comajagua, por quitar la ocasion de que algun soldado se desmandase á hazerle daño, convinóle reposar en este alojamiento algunos dias á Juan de Avellaneda, por traer algo cansados y maltratados del camino los soldados; porque como la baxada de la cordillera es tan larga y todo lo mas della, montañas, érales necesario abrir el camino para que los caballos pasasen, y como el trabajo era mucho y los soldados entre quien se repartio, pocos, sintiéronlo como era razon. En este tiempo de reguiem Avellaneda procuro ynformarse de los naturales si sabian

de minas de oro, y él ansi mesmo considero la disposicion de la tierra y á que parte della avia mejores señales y muestras de minas de oro; porque como avia mucho tiempo que con Federman paso por ella, érale necesario de nuevo recorrer no solo la memoria de lo pasado, pero todo lo que avia andado, para dar con la quebrada o rio en que se avia visto aparencia o señal de oro. Los yndios, como en esta provincia jamas lo acostumbraron sacar, no supieron dar razon de lo que se les preguntava, y ansi estava el negocio mas ciego y obscuro de lo que Avellaneda quisiera.

Capitulo segundo en el qual se escrive la principal causa porque los yndios guayupes no tubieron guerras con el capitan Avellaneda y con los que con el entraron, y las causas porque entre otros naturales, despues de dada la paz, se yntentan novedades, y como Avellaneda enbió un caudillo a descubrir minas de oro y fueron descubiertas.

Algunas personas abrá que de parte del odio y aborrecimiento que justamente tienen contra los crueles y crueldades hechas en los yndios al tiempo del entrar a poblar en nuevas provincias, viendo la moderada entrada que Avellaneda y sus soldados tuvieron en estos guayupes y la facilidad con que fueron

© Biblioteca Nacional de España

atraydos a la amistad de los españoles y conservados en ella, les parecerá que todos pudieran aver hecho lo mesmo, y escusado las guerras y otros yncendios y muertes, que en otras partes se an hecho, usando de aquestos medios de que Avellaneda usó; o atribuiran esta pacifica entrada a la buena fortuna del capitan, o a la buena condicion y moderacion de los naturales. Ninguna de las tales cosas, ni aun los medios ni ruegos del cacique Nazirragua, ni la presencia de Aguilon y de su principal causaron entero effeto en lo dicho, ni fueran parte bastante para escusarse estos yndios de recebir algun daño. La causa principal de averse humillado y pacificado tan presto, fue los grandes y excesivos travajos en que en los tiempos pasados se avian visto con los españoles y compañias ya referidas, que en esta provincia o parte della estuvieron, donde avian sido bastantemente conquistados y redomados y esquilmados; y como supieron que Avellaneda y los demas españoles yban a residir y biuir entre ellos, y tenian ya noticia por ynterpretacion de los yndios moscas de Santafee, como donde los españoles poblavan, no consentian que se sacasen los naturales para ninguna parte, antes los defendian y amparavan de quien mal les queria hacer, y temiendose estos guayupes, que por via de Venequela no viniesen a su territorio algunas compañias de gentes como antes avian hecho y los acabasen de destruir, tuvieron por bien de recebir amigablemente en su compañia y tierra a estos españoles, para que quando fuese menester, los defendiesen y conservasen; demas de que, como he dicho, tenian bastante esperiencia del rigor, fuerças y trabajos de los españoles a los quales y a escusarse de sus manos, ni era bastante el defenderse, ni el huyrse ni esconderse, porque hasta en las cabernas y escondrijos de la tierra, donde sus mayores huyendo de las calamidades pasadas se avian escondido, avian sido hallados y descubiertos de los españoles. Y ansi, estas causas fueron las principales que a estos barbaros atrajeron a la amistad de los españoles y al yugo de la servidumbre; porque el remedio de dadivas, e ynterpretes, y halagos y buenos tratamientos muchos capitanes lo an usado, y aun entiendo que todos los mas; pero como los yndios sean de entendimiento tan rustico y barbaro, y nunca aian otras veces llegado a saber y conocer hasta donde llegan las fuerças y armas de los españoles, a la ora ymaginan que aquella entrada en su tierra con ruegos y halagos y dadivas y buenos tratamientos, es por temor que les tienen los españoles y por ser menos poderosos que ellos, y de aqui, quando los españoles pientan que los tienen de paz y en su amistad, los hallan sobre si con las armas en las

© Biblioteca Nacional de España

manos, de donde vienen a tener principio las guerras y ser prolijas, porque aunque en el primer rrequentro sean desbaratados y ahuyentados por los españoles, nunca entre ellos falta un mohan enbaydor, que es el ynterprete que habla con el demonio, que a ynstancia del mismo demonio que desea ver del todo punto la ruyna y perdicion de los myseros yndios, el qual les persuade a que sigan la guerra con obstinacion y que avran vitoria, porque sus simulacros se lo dizen, de donde vienen los barbaros a seguir con obstinacion la enemistad con los españoles, y hacerles cada dia acometimientos y a echarlos de la tierra, donde nunca dexan de bolver menos de los que entraron en la lid; e ya que por via de guerra no los pueden hechar de la tierra, el demonio por mano de sus mohanes y farautes les dizen, que se retiren y escondan y aparten de los españoles a partes remotas y escondidas, donde muchos dellos vienen a morir de hambre; e yendolos a buscar los españoles para atraherlos a su amistad y quitarles el miedo que tienen, son yndusidos a tomar las armas para se defender, y ansi nunca les faltan modos como se perder y destruyr; y aunque sea verdad que no aya causa ni razon legitima para que los españoles se entremetan en forçar a los yndios por estos medios a que vengan en su amistad, pues dellos se siguen los daños que he referido y es notorio, pero algunas vezes es necesa-

rio para la conservacion de los yndios amigos y que estan debaxo del dominio y amparo real, los quales muchas vezes por este respeto reciben daño de los otros barbaros sus vezinos, que estan rebeldes y avsan daño, como he dicho, a los amigos y aun a las vezes ponen por su rustica desverguença y atrevimiento en riesgo los pueblos despañoles de despoblarse, y de que entre los yndios amigos se pierdan y escurezcan los tiernos principios que ay de fe catholyca; y es cierto que los mas pueblos, que se an poblado en los confines deste Reyno despues de su primera conquista y pacificacion, a sido el principal yntento y fin de los que lo an enviado a poblar, el conservar en paz y amistad a los yndios amigos y sujetos al dominio real, y librarles de los daños que por los yndios sus vezinos les son hechos; y ansi algunas vezes han sido causa en este Reyno las naciones comarcanas en tiempo que estavan yndomitas y bivian en su libertad, de que se ordenasen e yntentasen novedades entre los naturales moxcas, para averse de alçar generalm.te y matar a los españoles de todos los pueblos; porque los rebeldes con amenazas y temores muchas vezes los promobian a esto. Y siempre que se puebla un pueblo despañoles, como la tierra es larga, despues que se an domado los rebeldes que causaban daño a los

© Biblioteca Nacional de España

amigos y feudatarios del pueblo primero a los yndios que se
an sujetado por esta causa, luego los persiguen otros sus vezi-
nos, que biuen en su libertad y los dannifican, por donde los
Juezes o Superiores, para conservar y sustentar el segundo
pueblo y los naturales dél, permiten que los vayan a pacificar,
a donde proceden luego las guerras referidas por yndusimiento
del demonio mas que por propia voluntad de los yndios, porque
aunque ay hombres de animos crueles, no serian bastantes
sus fuerças destos a ynterrumpir la buena orden, si los
yndios no ofreciesen las ocasiones en las manos, las qua-
les, como he dicho, ofrecen mas por persuasion del demonio
enemigo suyo y nuestro, que por defender su libertad,
porque claro está que si en las pacificaciones modernas,
donde los capitanes y soldados por temor de las residencias
y castigos que les an de sobrevenir, procuran evitar todo
lo que en sí es posible los daños y malos tratamientos, y con
toda diligencia y a costa de resgates que llevan y dadivas que
a los yndios dan, procuran traerlos a su amistad, conservando-
les en la mayor parte de su libertad que siempre tuvieron
y aun en toda, porque nunca a los principios se les impone
a los yndios tanta carga de servidumbres, como despues
andando el tiempo, que lo mas a que se estienden, es

a que se les hagan las labranças de maiz para su sustento
y algunos buhyos que se hacen con facilidad, y aun esto muchas
vezes se les paga; luego siguese quel tomar las armas los yn-
dios en semejantes tiempos, que no es por conservar su libertad,
la qual ellos defenderian muy justamente, sino por las persua-
siones referidas del demonio, lo qual se a sabido claramente
de los proprios yndios despues de pacificos, y si esto es bien
o mal hecho, o justo o injusto, juzguenlo los teologos y ca-
nonistas y personas doctas que lo entienden; porque aquí mi
yntención no es de aprobar ni reprobar ninguna cosa destas,
pues es materia muy distinta de la que voy tratando. Sólo
ha sido mi yntento en esta parte, dar claridad y noticia de
lo que en este Reyno he visto, oydo y entendido; porque de to-
do lo escrito en esta historia, parte dello he visto por mis
proprios ojos, y parte he sabido de los proprios que en ello
se an hallado; y pues la materia que al principio deste capí-
tulo comencé queda con sus circunstancias medianam.te
declarado, y en lo que fuere falta se podrá hallar en algunas
partes del discurso de la escritura, tornaré a lo principal que
en este libro voy tratando de la poblazon de St. Juan de los
llanos. Despues quel capitan Avellaneda ovo con sus sol-
dados algunos dias descansado en el alojamiento que hizo

© Biblioteca Nacional de España

riberas del rio Ariare, enbió vn caudillo con parte de la
gente española que con él estaua, que fuese el rio arriba
de Ariare, cateandole hacia sus nacimientos, y viese si
lleuaba oro; porque en aquella parte donde Auellaneda
estaba alojado yua el rio caudaloso, y no daua lugar la mucha
agua á que se viese si lleuaba oro; y el caudillo y los es-
pañoles se partieron el rio arriba, lleuando consigo negros
é yndios buenos labadores y sacadores de oro, y todo el recado pa-
ra sacarlo, como son bateas, almocafres, barras y açadones,
y siguiendo el rio Ariare arriba, apartados distancia de vna
jornada de donde Auellaneda avia quedado, catearon el
rio, y lauando del cascajo que en la madre del avia, hallaron
muy buen oro, y lo mesmo hallaron fuera del rio en sus
riberas. Sacóse oro muy granado y fino que tenia á mas
de á veynte quilates. Sacaronse puntas del rio en estas
primeras catas de á ocho y diez pesos cada vna. Es oro que
su bajeza y menos valor es sobre plata, que es tenido por me-
jor que el que la tiene sobre cobre. Tiene este rio Ariare
sus nacimientos en los paramos, que llaman de Bosca y
Vasca, que es lo alto de la cordillera mas cercana á ciertos pue-
blos de yndios moscas, llamados deste nombre Bosca y Vasca,
de donde fueron los paramos llamados ansi, y tambien por-

que los yndios y naturales destos dos pueblos van á hazer
sus monterias de venados y conejos á estos paramos, de los qua-
les se crian en mucha cantidad. Y baxando este rio Ariare de
la cumbre y alteza destos paramos, se despeña con gran ympe-
tu por entre vnas sierras muy fragosas y asperas, que lo mas
del año estan cubiertas de nieve, y desembocando destas sierras
como de vna angosta canal, da en tierra algo llana y asen-
tada por donde el rio va con menos velocidad que en las par-
tes dichas, aunque no dexa de lleuar muy gran corriente, tan-
to que por ella y por las grandes piedras donde se hallaron estas
minas ay, no se a sacado gran cantidad de oro; porque se-
gun afirman algunos experimentados hombres, que tienen
conocimiento del descubrir y labrar minas de oro, juzgan por
ciertas conjeturas, ser este rio por la madre y canal del las-
trado de oro, y por defeto de su gran corriente y mucha agua
y gran cargazon de piedras, no se puede sacar aunque en
ello se á puesto la diligencia posible. El agua deste rio es del-
gada y muy dulce y gustosa. En lo llano se junta con el
rio Vriapari. Es todo el muy abundante de todo genero de pes-
cados de buen sabor y comer. Hacense en él grandes pesquerias,
ansi por los yndios, como por los españoles. El caudillo y sus
compañeros despues de aver sacado cierta cantidad de oro pa-

© Biblioteca Nacional de España

ra certificacion y muestra de que en aquel rio lo avia, se bolvieron a donde Avellaneda estava, donde despues de averse visto por todos una tan buena muestra de oro, como fue la que alli de prima faz se saco, no ovo hombre español de los que alli estavan, que no se juzgase por muy feliz y bien aventurado en aver entrado en aquella tierra, porque ymaginaba en si que en breve tiempo se avia de hallar señor de tanto oro quando oviese menester, para yrse a su tierra y hacer un buen mayorazgo; y ansi fue celebrada esta primera muestra de oro y descubrimiento de las minas con mucho contento y alegria de todos los españoles y de su Capitan.

Capitulo tercero en el qual se escrive, como el Capitan Avellaneda dio noticia de las minas y tierra de los guayupes al Audiencia del nuevo Reyno, y le fue dada comision para que poblase; el qual poblo la ciudad de S.t Juan de los llanos; y como fue mudada diversas vezes hasta ponerla donde al presente esta; y la venida de Avellaneda al Audiencia a dar quenta de lo que avia hecho, y a pretender comision para hazer otra jornada.

Juan Avellaneda, luego que las minas fueron descubiertas, propuso de dar noticia dello al Audiencia para que se le diese licencia, facultad y comision para poblar; pero los demas españoles que con el estavan, juzgando ser el oro de las minas mucho y no muy trabajoso de sacar, pareciales, que demas de ser cumplimiento superfluo el que Avellaneda queria hacer en dar aviso y pedir licencia al Audiencia, era en su perjuicio; porque como en el Reyno y ciudad de S.ta fee se diese noticia de las ricas minas que se avian descubierto, y de la quietud de los naturales, avian de pretender algunas favorecidas personas yr a goçar de lo que ellos avian descubierto y pacificado, y merecian justamente poseer; y ansi començaron a dezir al Capitan Avellaneda, que era muy temprano para dar aquel aviso, y que sin esperar licencia del Audiencia, podia poblar y repartir los naturales entre ellos; pues en ello no se cometia ningun delito; y que quando la tierra tuviese mas asiento y ellos algun posible, se podria muy bien hacer lo que el Capitan pretendia; pero Avellaneda considerando el daño o daños que de hacer lo que los soldados le decian, se le podia seguir, y demas desto la poca gente española, que consigo tenia, y la buelta que los yndios suelen dar e yntentar novedades, la qual si estos guayupes (yndios) dieran, estando entre ellos no mas de los veynte y cinco españoles que Avellaneda avia metido, los podian acometer a tiempo que los hallaran

divididos y les hicieran y causaran harto mal y daño y aun por ventura los matarian á todos, y ansi se resumió en poner por obra su primera determinacion, y enviando por mensagero y faraute del negocio á un Antonio de Robles con sus cartas y muestras de oro, que cierto eran buenas y de estimar, le dió instruccion de lo que avia de pedir al Audiencia, y hacer en la ciudad de Santafee para atraer á sí gente y soldados. Llegando Robles á Santafee, los Oydores Briceño y Montaño le recibieron alegremente, y pareciendoles muy bien la muestra del oro, y que labrandose y sustentandose las minas, seria cosa de que se seguiria gran utilidad y provecho á toda la república y quintos reales, le enviaron y dieron luego comision á Avellaneda, para que en aquella provincia de Guayupes poblase un pueblo de españoles, nombrandolo á él por su Teniente y Justicia mayor, y dandole comision para que repartiese los naturales entre los españoles, que en el pueblo avian de permanecer, haciendo dellos apuntamiento ó repartimiento, y enbiandoselo para que si les pareciese lo confirmasen; y juntamente con esto procuraron que con Antonio de Robles se juntase alguna gente española, para que fuesen á ayudar á los que con Avellaneda estavan á sustentar mas seguramente la tierra, con cuyo calor y favor Robles juntó

veynte hombres. Y avidas sus provisiones y recados, se volvió á la provincia de los Guayupes, donde Avellaneda estava, que alegre su llegada, ansi por los buenos despachos que se le avian dado, como por la compañia que consigo llevaba. Avellaneda luego que vió la comision que el Audiencia le enviaba, pobló en el propio sitio donde estava alojado en las riberas del rio Ariare su pueblo, al qual llamó St Juan por averle poblado víspera del bienaventurado St Juan Baptista del año cinquenta y seis; y llamase de los Llanos, por estar poblado junto á los llanos de Venezuela. Poblóla en este sitio con aditamento de mudarla á otro lugar mejor que conviniese, qués comun usança de pobladores en las Indias; porque nunca en la primera buelta que por la tierra dan, ven enteramente todo lo necesario y buen comodo que ay en la tierra, y despues andando el tiempo vienen á tener conocimiento y noticia de mejores sitios y lugares, donde mudan y fixan sus pueblos. Las cerimonias con que estas poblazones se hazen y fixan, no será necesario decirlas ni repetirlas en este lugar; pues en diversas partes otras desta historia se hallarán escritas, y lo mesmo la eleccion que el Capitan haze, quando puebla, de Alcaldes y Regidores y otras circunstancias que las tales poblazones traen consigo. Avellaneda se detuvo con su pueblo en este aloja-

© Biblioteca Nacional de España

miento del rio Ariare algunos dias, hasta que acabó de ver y repartir los naturales entre los españoles que consigo tenia haciendo dellos su repartimiento y apuntamiento general, despues de lo qual por ser este sitio muy baxo y ahogado, sugeto a los vapores y neblinas que del rio e ynundaciones suyas se levantavan, que lo hacian enfermo, se mudaron de comun consentimiento siete leguas mas adelante, a la tierra de su principal o cacique llamado Caure, que pareció ser tierra mas alta, y desembrada y rasa, ayrosa y fresca. Pusose el pueblo a las faldas de unas sierras altas a la parte del Poniente dellas, las quales hazen cierta abra o boqueron por donde desembocaba sobre el pueblo de los españoles el viento vendabal tan recio y frigidissimo, que parecia ser muy perjudicial a la salud y bivienda de los españoles y naturales, por cuya causa determinaron los vezinos de pasarse tres leguas mas abaxo al sitio donde al presente está, qués a las riberas del rio llamado Guape. Es este sitio sano y de buen temple, y ayres yncorruptos, y de grandes çabanas y campos rasos abundosos de caza de venados, bien proveydo de agua, yerva y leña, que todo lo tienen cerca del pueblo. Este sitio donde esta ciudad fue fixada y al presente esta poblada, es apartado una legua del pueblo que en esta provincia llamaron

de Nra. Señora los españoles, como van deste pueblo de Nra. Señora a la ciudad de Santafee, de donde esta apartada esta ciudad distancia de quarenta leguas hazia la parte del sur saliendo de Santafee, y esta su poblazon y provincia a las espaldas de los pueblos de Ubatoque, Fosca y Pasca que, como he dicho, es gente mosca y de los terminos de Santafee. El capitan Avellaneda fijado el pueblo en la parte y lugar dicho, y dado la mejor orden que pudo para que aquella tierra tuviese asiento, y los naturales fuesen conservados en su paz y amistad, y los españoles les hiziesen todo buen tratamiento, se vino a la ciudad de Santafee a dar quenta al Audiencia de lo que avia hecho y era la tierra, y a que le confirmasen el repartimiento que de los naturales en los españoles hizo, y a que se le diese otra nueva conducta o comision para pasar adelante de la provincia de los Guayupes a ciertas provincias, que se le avian dado por noticia y poblar en ellas un pueblo. Los Oydores le confirmaron el repartimiento que de los guayupes avia hecho, y le concedieron nueva comision para juntar y hazer gente y proseguir la demanda y descubrimiento que pretendia; pero esto le salió en blanco a Avellaneda. Porque como ya por virtud de la comision que se le avia confiado, oviese comenzado a juntar gente para conseguir su jornada, le fue suspendida la comision por el Au-

© Biblioteca Nacional de España

diencia no se sabe si por alguna nueva comision o provision que
despacha hobiese venido, suspendiendo las jornadas y nuevos des-
cubrimientos y poblazones, o si por emulacion de algunas perso-
nas que no estavan bien con Avellaneda, o de Religiosos o per-
sonas doctas, que viendo y considerando los daños que por algunos
crueles y malos hombres se hacen y cometen en semejantes
entradas, persuaden a los Presidentes, Oydores y Gobernadores que
no las den ni consientan hacer demas de la nueva suspension
que hoy tiene puesta en ello. Ay Religiosos ay tan escrupulosos
en este caso de las jornadas, que a ninguno soldado que tenga
entero proposito de entrar y andar en jornadas, hallan no estar
en buen estado; porque considerando quan generales son los da-
ños y males, que en las jornadas se hazen y cometen a todos los
soldados que a ellas van, a los unos porque actualm.te los perpe-
tran y cometen, a los otros porque les dan favor y auxilio, y a los
otros porque se hallaron presentes a ello, mediante lo qual pa-
rece, que aunque sus animos estuvieron apartados de aquellas
crueldades, y sus manos de los robos, en alguna manera dieron auxi-
lio y favor a los malos por yr en su compañia; y ansi deshechan
de si estos tales hombres sin quererlos oyr ni absolver, lo qual
a muchos ignorantes a parecido demasiado rigor y estrecheza, y
aun estos tales Religiosos y Sacerdotes muchas vezes no quieren

confesar ni oyr de penitencia a los que an andado en jornadas,
por parecerles que pocas vezes cumplen las restituciones que se les
mandan hacer, y se les pasa un año y dos y diez sin hacerlas. El
qual rigor tambien se estiende contra los Encomenderos, que son des-
cuydados y negligentes en procurar lo que conviene a la doctrina
y conversion de sus encomendados, y muy diligentes y solicitos en co-
brar dellos sus tributos y demoras tasadas, y algunas vezes mas de
las tasadas.

Volviendo a lo que Do Avellaneda yba tratando, como vio que le
fue quitada y suspendida la comision, que para su nueva jornada
le avia sido dada, el se vio tan desesperado o lleno de colera, que es-
tuvo por no volver mas a la ciudad de S.t Juan de los Llanos, an-
tes procurar despoblarla, lo qual pudiera facilmente hazer; pero co-
mo el avia sido el fundador della, y a quien mas ynfamia se le
seguia de su despoblazon, perdiendo den esto que temia, se bolvio
a ella, y llevando nuevo socorro de ganados y gente, la susten-
to y ha sustentado hasta que se le otorgo la jornada que pre-
tendia, de la qual se dira adelante. Della salio perdido y se bol-
vio a vivir a S.t Juan de los Llanos, donde a estado susten-
tandola hasta el dia de oy, aunque con trabajo suyo y de los
españoles; porque los yndios y naturales de aquella provincia
fueron despues muchos menos de los que al principio parecieron;

porque las minas de oro no salieron tan prósperas como pensaron y la muestra dieron; y ansí á sido este pueblo más destruyción y ruyna despañoles, que por yr y venir á él y sustentallo, an parecido (an perecido) ahogados de ríos y muertos de yndios y de fieras, que en pro ni utilidad particular ni general

Capítulo quarto en el qual se escrive la diversidad y monstruosidad de culebras, tigres, osos y otros animales, que en esta tierra se crían, y de algunas aves y de su proporción. Trátanse algunos daños que tigres en yndios an hecho.

Al principio deste libro dixe, como esta ciudad de S.t Juan de los Llanos estava fundada al pie de la cordillera del Reyno de la otra parte della, junto á los llanos de Veneçuela en la provincia de los Guayupes, cuya región y tierra participa de los altos de la cordillera, y de lo baxo de los llanos; porque desde donde el pueblo está puesto para arriba, está toda la serranía que cuelga y depende de la cordillera, donde toda la más desta gente guayupes están poblados; la qual es tierra no muy escombrada ni rasa, porque á partes tiene y cría en sí grandes montañas y á partes çabanas, como he dicho, es tierra doblada y áspera; del pueblo para abaxo es tierra llana, é de los

llanos de Venezuela todo lo más della rasa y escombrada, pero cubierta de una paja muy alta y dañina á las piernas de los yndios, porque se las roza y rasguña; y para remediar esto los yndios, hacen de cueros de venado cierto calçado que les llega sobre los tobillos, y de allí para arriba se ponen cierta manera de medias calças hechas de un cáñamo sacado de unas hojas de árboles, á quien llaman palmichas; y para que más cómodamente se pueda andar por estas çabanas y campiñas, tienen los yndios cuydado de pegalle fuego diversas vezes del año, porque de otra suerte no se podría andar por ellas á causa que, como he dicho, crece tanto la paja destos llanos, que cubre un hombre de á caballo. Es toda esta tierra muy caliente, y lo llano en estremo grado: críanse en ellos generalmente mucha cantidad de venados de los quales se matan muchos, porque corren poco, y á uña de caballo los alcançan y alancean. Críanse grandes culebras de las que llaman bovas, y en esta tierra de S.t Juan de los Llanos mató un Pedro de S.t Miguel una culebra que tenía veynte y quatro piés de largo, y quando la mató estava este animal en una ciénega de poca agua enroscada comiendo un venado que avía tomado, y era tan grande el bulto que hacía, que aunque por otros españoles fue vista en la ciénega, fue juzgada por roca ó peña. El venado no lo comía

© Biblioteca Nacional de España

como lo comen los otros animales, sino teniendolo muy molido y he-
cho pedaços y entero, y por entre las piernas lo ya chupando de-
xando el cuero o piel entero, y ansi lo hazen las las demas cu-
lebras, que por la mayor parte se sustentan de venados y otros
animales, a los quales se los enroscan al pescuezo y cuerpo, y
ansi los ahogan con su mucho apretar. Tambien se sustentan de
los pescados y animales (y animales) que en el agua se crian, don-
de las culebras por la mayor parte habitan. Estas culebras gran-
des que llaman bobas, siempre suelen ser pardas. Hay otras
muchas maneras de culebras de menor grandeza que las dichas,
pero de diversas colores y efetos por su mortal ponçoña, como son
las berdes, y coloradas y azules y matizadas de diversas pinturas
y con muchas ruedas por todo el cuerpo. Otra culebra ay negra
y larga, cuya ponçoña es de tal vigor y fuerza, que muchas ve-
zes acaece a la persona a quien muerden o pican, echar san-
gre por los oydos, ojos, y narizes, y boca, y por entre las uñas de
las manos y de los pies, cosa cierto de grande admiracion y
temor. Tambien ay aqui de las culebras de cascabel, que por-
que son y traen casi a la punta de la cola cierta berruga hue-
ca, que suena o hace cierto ruydo, son llamadas de cascabel,
cuya ponzoña mata al que pica dentro de veynte y quatro oras.
Ay bivoras y otro genero de culebras pardas; hay otras

pintadas con cierta manera de cadenilla que tambien son pon-
zoñosas. La dentadura y colmillos de todas estas culebras de mas
de ser muy agudos, estan puestos por tal horden por la sabia na-
turaleza, que los recogen y estienden cada vez que quieren, de la
forma quel gato hace sus uñas cada vez que quiere aprovechar-
se dellas. De todos estos generos de culebras se han muerto en
esta provincia y terminos de St. Juan por los españoles, es-
pecialmente de las grandes. Crian ansimesmo estos llanos
gran cantidad de tigres, que como en otras partes he dicho, es
animal feroz y traydor y de grandes fuerças y furia. Su propor-
cion al natural es la delgada; su grandeça es de un becerro de
seys meses y mayor, su color es casi amarillo, todo mancha-
do de pintas negras. Algunos españoles vezinos de St. Juan
an muerto algunos destos tigres peleando con ellos en el campo
con armas arrojadizas tiradas desde afuera. Han estos ani-
males hecho grandes daños en algunos pueblos de yndios, co-
miendose los naturales dellos hasta despoblarlos y arruynar-
los de todo punto, lo qual hazen muy atrevida y desvergon-
zadamente, y despues de vna vez cebados en hazer saltos y
daños en vn pueblo de yndios, nunca cesan hasta que los ma-
tan, lo qual los yndios hazen pocas vezes, por ser tan pusila-
nimes y poco ingeniosos; pero los españoles lo atajan su

© Biblioteca Nacional de España

carnicera furia con vnos corrales cubiertos por encima con vna gruesa puerta de golpe, donde les arman con alguna presa de yndio ó yndia muerta que las an hecho soltar, y alli les dan de arcabuzazos y los matan. Dende á poco tiempo que esta ciudad se pobló, se començo á cebar vn tigre en vn pueblo ó lugar de yndios que tenia encomendados vn Amaro, en que avia mas de cient personas, y en muy poco tiempo se las comió todas sin que los miserables yndios tuviesen habilidad de atajar la furia deste animal, antes es, como he dicho, tanta la bestialidad destos bárbaros, que aviendo quedado obra de seys personas deste pueblo, se retiraron á otro de vn Alº Buey que estava apartado de allí, tras de los quales se fué el tigre porque la comida no le faltase, y como se alojasen estas seys personas en vn buhyo, este carnicero animal se puso en salto de suerte, que la propia noche que llegaron, mató vn muchacho que salia a proverse; y como los yndios que alli estavan vieron que eran seguidos del tigre, acordaron de yrse de allí á donde avia españoles; pero un bárbaro destos ya envejecido en dias, no se quiso salir de aquel buhyo el ni su muger, diciendo que el avia visto todos los daños que aquel tigre avia hecho y que aunque avia ya acavado de matar y comer toda la gente de su pueblo, que a el ni á su muger no avia osado llegar, y con esta tan

bárbara confianza se estuvo quedo hasta quel tigre volvió a buscar de comer, y hallandolos dos viejos en el buhyo marido y muger, los mató á entrambos, y vno á vno se los llevó a la montaña donde los comió, y luego començó á dar tras la gente de aqueste pueblo segundo, donde cada dia hacia grandes saltos en yndios e yndias, hasta quel encomendero por reparar y atajar los daños que en sus yndios hacia, hizo vn corral donde lo tomó y mató, despues de aver este fiero animal muerto mas de duzientas personas, y haver hecho grandísimos saltos en yndios y negros, tanto, que casi toda la provincia lo temia estrañamente por su gran atrevimiento. Tenia de largo despues de muerto diez pies y medio, y tan viejo que de cano tenia ya perdidas las pintas negras. Despues de los tigres son muchos los osos que en esta tierra ay, aunque no tan dañinos como los tigres; pero es animal que si siente que le an miedo, arremete y hace el daño que puede; pero pocas vezes, como he dicho, acometen a los hombres aunque sean yndios, sino es, como he dicho, que sientan que les tienen temor. Los naturales desta provincia afirman, que en tiempos pasados aver avido en ella vn oso del tamaño y grandor de vn cavallo, el qual tenia la cara y pecho blanco, y hacia su abitacion en vna montaña alta que está sobre vn pueblo de yndios llamado Disiri, de donde salia á matar yndios para su mantenimiento, y que fué

© Biblioteca Nacional de España

to el daño que hizo y tanto el temor que los yndios le cobraron, que todos los más dexando sus poblazones y naturalezas, se yvan á bivir á otras partes. Hay otro género de osos que llaman hormigueros, que serán del grandor de vn crecido lebrel: en los lados tiene figurado por la pintura del pelo de blanco y pardo escuro vna forma de daga; el hocico de los ojos para adelante, tiene de largor de dos quartas de vara, y raso sin criar en el pelo ninguno y redondo. La boca tiene tan pequeña que en ella no le cabe vn dedo; no tienen dientes ni muelas y es redonda, y quando mas la abre, sera como la ventana de la nariz de vn hombre. Su mantinimiento es solamente hormigas, de donde se le dio la denominacion de oso hormiguero. La forma que tiene de comer hormigas es esta. Vase este animal á los hormigueros y partes donde las hormigas se crian, y con las manos mueven la tierra de las quevas de las hormigas, para que ellas sintiendo el movimiento salgan, como suelen alborotadas, y entiendo el oso que las hormigas salen, de golpe saca la lengua que la tiene muy larga y tiendela por cima del hormiguero, á la qual luego acuden las hormigas y peganse a ella en muy gran cantidad, y desque el oso siente su lengua bien cubierta de hormigas, recogesela en la boca y tragaselas todas; y con esto se sustenta y pasa la vida. Ay otro

animalejo del tamaño y grandor de vn crecido zorro, que los yndios llaman en su lengua hongod, á quien la sabia naturaleza proveyo del tal ornato para la crianza de sus hijos pequeños, que cada vez que a de caminar, los mete en vnas bolsas que junto a las tetas tiene, que se abren y cierran de la manera que las pestañas de los ojos, y los lleva muy seguros y escondidos sin que se echen de ver, cosa cierto de gran maravilla. Tambien el mico ó mono, á quien llaman gato de arcabuco, todas las veces que camina, lleva á sus hijos á cuestas avnque sean tres y quatro, los quales van tan pegados á la madre, que sin hazelle estorvo, salta con ellos de vn arbol á otro con mucha facilidad y ligereza, que la tienen grandisima en andar por los árboles, y saltar de vnos en otros. Vn gato destos por la punta de la cola se ase de vna rama, y para aventarse mas a lo largo y alcanzar a otro arbol que esté apartado de donde está colgado, da dos ó tres vayvenes con la rama hacia atrás como quien toma corrida para saltar más, y ansi se arroja con sus hijos á cuestas, y nunca le veran errar el golpe ó salto que va á hazer. Otro animalejo se cria en esta tierra del tamaño de vn pequeño lechon, y tiene vnas lañas como de conchas que le cubren desde la cabeza hasta la punta de la cola, y le hacen vna armadura ó cubierta muy graciosa

© Biblioteca Nacional de España

debaxo de la qual mete y esconde pies y manos. En los rios se crian vn animal de hechura de vn puerco, saluo quel hocico tiene romo como becerro, los pies y manos tiene de la forma de los del pato, y avnque su criacion y habitacion es en el agua, sustentase fuera de las yerbas que por las riberas se crian. Su carne es de buen comer, hazense della perniles, porque siempre andan gordos. Llamanse commun^te. guardatinajas y por otro nombre arribobos: no son estos los que llaman manaties. Matanlos los yndios con flechas, quando salen a pacer a tierra. Ay pericos ligeros, de cuya proporcion en otra parte tratamos. Otros muchos generos de animales ay ansi feroces, como domesticos de estraña naturaleza, de quien avn no se tiene entera noticia, por lo qual no van aqui escritos. Otros muchos generos de sabandijas o pequeños animalejos produce la tierra, que communmente su vtilidad redunda en pesadumbre y daño de los hombres, a similitud de otras que en España ay, como son alacranes de fexle ponçoña y arañas perjudiciales, murcielagos muy dañinos que de noche dan crueles bocados en las personas, donde quiera que los hallan descubiertos, pulgas, piojos, y otros que a la ymitacion destos se sustentan de sangre humana, a quien llaman gitos. Son del tamaño de vn tabano, acuden de noche a donde la gente duerme, y alli sin

ser sentidos chupan de la sangre toda la que pueden. La nigua es otra sabandija mas pequeña que pulga y de la propria hechura y color, a quien a hecho famosa su generalidad en las yndias y superjuicio en las gentes, especialmente en los muchachos que andan descalzos, a quien se les meten por entre las uñas de los pies, y despues de encarnadas alli dentro de la carne, se van hinchando y creciendo como vna garrapata gorda. Algunas vezes dan pesadumbre por averse de hazer en la carne mayor portillo al sacarlas quel que ellas hizieron quando entraron, que era muy pequeño, y todo quanto chupan y engruesan dentro de la carne lo convierten en liendres, de donde se engendra tanta multitud dellas, quanta ay. Acuden mas comunmente a los pies que a otra parte alguna de todo el cuerpo, y la causa desto yo no entiendo que sea. Pocas vezes son sentidas al entrar, porque son tan pequeñas que casi me parece que tienen el grandor del arador, y ansi quando vienen a sacarse no dexan de averse hinchado harto. Otros avran tratado mas largamente desta sabandija, y por eso yo no quiero hablar mas de ella. No menos poblado esta el ayre de diuersidad de aves, que la tierra de animales; pero avnque yo estuviera obligado a dar entera relacion y avn mediana de todo ello, era ympossible poderlo cumplir por muchas

© Biblioteca Nacional de España

cargas que el lector podrá considerar, y ansi reciba por servicio
el trabajo de lo que, acerca destas cosas y otras semejantes, aqui en
breve hallare escritas. Un curioso pájaro se cria en esta tierra
y en otras muchas partes del tamaño y color de una mirla,
excepto que tiene la cola larga y amarilla, y es tal el distinto
que naturaleza en esta avecilla puso, que por librar sus hi-
jos de las manos de los gatos y otros animales, que por los árbo-
les y montañas andan, hace sus nidos en la mas delgada pun-
ta del ramo que mas fuera sale del arbol, de la qual cuelga un
bejuco, que és como una rama delgada de hiedra, en el ayre co-
mo una vara de medir, y alli hace y ordena su nido por tal or-
den que de nadie son ofendidos sus hijos, y con tanta curiosidad
hecho y ordenado, que pone admiracion el mirallos, porque los
hacen casi tan largos, como una media calça, y muy forni-
dos de mucha fagina ó menuda rama que traen; y para el le-
cho de los hijos onde se an de criar, pone un vello de una
yerva, qués como el que echa el cardo ó alcachofa; y en esta
forma se juntan á criar grandes manadas destos pájaros, y
hacer sus nidos apartados unos de otros muy concertadam.te
Ay paugíes, qués un ave negra del tamaño de un gran capon
de muy buena carne de comer. Los machos crian sobre la
cabeza una piedra tan alta como dos dedos, turquesada, y des-

ta color son los huevos que la hembra pone y del grandor de los
de una gallina. Otro pájaro se cria cierto de estraña natura-
leza, por la particularidad que en él ay. El será en el cuerpo
del grandor de una mirla y aun mas pequeño, pintado todo de ver-
de amarillo y negro, el pico del qual és tamaño y tan grueso como
un estuche de muger, y con el haze tanto estruendo y ruido, que
si no lo ven ni saben lo qués, les parece que estan muchas perso-
nas con piedras partiendo nuezes; y ansi á avido españoles,
que oyendo el ruydo que este pájaro hace con este diforme pico
que tiene, andando en conquistas, creyendo ser gente de los natu-
rales, acudir donde oyen el ruydo y hallarse burlados. Un pá-
jaro cria la tierra á quien por ser tan pequeño llaman los es-
pañoles tominejo, pintado de finos colores verdes azules y ama-
rillos, que jamas se posa ni para en arbol para comer, sino es en
el ayre sustentandose con las alas, come é chupa el meollo
ó corazon de las flores que es de que se sustenta. Es mucho mas
pequeño que un paxarillo, á quien llaman mosquito en muchas
partes despaña, y destos tominejos á acontecido pesar quatro-
cientos dellos juntos con plumas, tripas y pies y no llegar á pe-
sar una libra. Y para en quanto á las aves, baste lo dicho en
este lugar, que aunque, como he dicho, no tengo obligacion á
tratar destas particularidades, por el discurso de la historia se

© Biblioteca Nacional de España

hallaran derramadas otros muchos generos de aues y animales fieros y culebras sin los referidos. De los rios no tengo que particularizar aqui, sino que en esta tierra son abundantisimos de pescados de muchas maneras y generos, y que todos son de comer, y en ellos hazen los yndios y españoles grandes pesquerias.

Capitulo quinto, en el qual se escrive la manera de la gente guayupe y sus casamientos, y lo que hacen con los primeros hijos que les nacen, y las cerimonias de que usan, y la manera de curarse y las preheminencias de los medicos, y otras particularidades que entre ellos se usaban.

Los yndios guayupes es gente de buena disposicion y bien agestada y lucida, y muy amigos de españoles y de imitar su manera de vivir. Andan desnudos en carnes, no porque les faltaria algodon de que hiziesen vestidos, mas por ser ellos en si laxativos y de poco trabajo, y tambien como la tierra es tan cálida, que jamas se siente frio en ella aunque sea tiempo de muchas aguas, no ay rigor de frio que los compele á abrigarse como á otros yndios de tierras frias, como son los de Santafee, Tunja y Velez, que aunque en los naturales moscas no se coge ningun algodon, ellos por abrigarse y tener con que cubrir sus carnes,

lo traen destos llanos y gente que junto á ellos abitan. Estos guayupes se precian mucho de buen cavello, el qual curan y benefician y lo traen muy largo y tendido por las espaldas, pelandose las frentes, y hacense en ellas muy largas entradas y muy bien ordenadas. Algunas vezes se recogen el cabello con unas anchas trançaderas de algodon, y lo juntan todo al cotodrillo de tal suerte, que queda hecho dél en aquel lugar una rosa de la forma de las que algunos curiosos soldados hacen en las ligagambas. Las mugeres destos guayupes andan de la propria suerte que los varones, excepto que cubren sus partes vergonçosas con cierta tablilla ó corteza de arbol puntiaguda que traen atada á la cintura. Sus casas ó buhyos son largos y de vara en tierra á quien los españoles llaman caneyes, en donde habitan y moran muchos yndios casados juntos, y su dormir es en hamacas de algodon ó de damaçagua. Sus casamientos son por yntereses, qual que se quiere casar trata con los padres ó hermanos de la moça á quien está aficionado, que se la den por muger, y ellos se la otorgan con que les a de dar algun precio conforme al posible que tiene, y la mitad desto que dio, se le ha de dar al cacique ó principal; y con esto celebran sus bodas con la solemnidad de beuer y baylar y dançar que en otras muchas naciones lo

© Biblioteca Nacional de España

suelen hacer; y despues de juntos si la muger se empreña, el primer hijo ó hija que pare, lo entierran bivo ó lo echan a un rio abaxo, cosa cierto, que en crueldad y brutalidad excede a todas las criaturas racionales é yrracionales; porque no se de ninguna que no procure conservar sus hijos, antes como se lee y assi se á visto por experiencia de la vibora, que se dá en manjar y sustento a sus hijos, y el pelicano ave de gran estimacion, que sus propias entrañas rompe para conservar la vida de sus pollos; y no solo tienen estos barbaros esta abusion, pero si segundariamente se empreña la muger y pare hija, y algun yndio le dize que por ser hembra, no vale nada y no la deve criar, luego la mata, y lo mesmo hacen de la tercera y quarta. Las causas que estos fratos dan para matar sus primeros hijos, es decir que de ordinario los primeros hijos son aviesos y traviesos y muy fuera de la voluntad y obediencia de sus padres, y que demas desto, consumen mucho los primeros hijos la juventud de las madres y las envejecen, y por aqui discurren por un mare magno de disparates, sin pies ni cabeça, ni orden ni concierto ninguno; y para restauracion del daño del primer hijo, celebran el del segundo con muy donosas cerimonias; al padre del qual llevan á encerrar a un buhyo ó casa que para este

efeto tienen diputada, y al tiempo del entrar en ella, estan á la puerta muchos yndios con manojos de hortigas bivas con las quales le açotan todos, hasta que gastan lo que cada uno en la mano tienen; y pasada esta flagelacion, llegan a el doze yndios los mas ancianos y graves del pueblo, y cada qual le da un repelon, y le arranca los cabellos que puede, y se los lleva consigo y los guarda para el efeto que luego se dirá; y con esto encierran al yndio, onde no a de ver sol ni á su hijo nacido ni á su muger por espacio de una luna, que es un mes; en el qual tiempo, a de comer por tasa y dieta una totuma de maça mortera pequeña cada dia, que es como una escudilla de puches ó poleada, y de cinco a cinco dias un pan ó torta de caçabi con una totuma de vino hecho de cierta cascara de cedro, que muelen y cuecen y perficionan de suerte, que la pueden bever. Pasado el mes del ayuno y encerramiento, vienen los doze viejos con los cabellos que repelaron y arrancaron al padre del ynfante nacido, y traenlos atados cada uno en una lança, y todos los más yndios del pueblo vienen con ellos, y sacando al ayunador del buhyo donde á estado, se van con él á cierta plaça del pueblo que para el efeto tienen limpia y adereçada, y en medio della los doze viejos hincan sus doze lanças y se tornan a sentar, y estando en silencio, se llega donde las lanças estan hincadas

© Biblioteca Nacional de España

el mohan del pueblo, ques como sacerdote, persona tenida entre ellos en mucha veneracion, y trae un grueso cordel y un manojo de hortigas en las manos, y tomando una de las lanças dize a altas vozes, que si entre los que estan presentes ay alguno tan atrevido y esforçado, que le ose quitar la lança que tiene en las manos, que se venga para el. Luego se levanta el yndio que a salido del ayuno, y se va para donde el mohan esta, haciendo ademanes de hombre feroz y valiente, al qual el mohan recibe dandole muy recios açotes con el cordel, que en la mano tiene y hortigandole con el manojo de hortigas; y si tiene tal sufrimiento que no se queja, es por esta cerimonia tenido por muy valiente y belicoso desde en adelante; y alli le untan o lavan todo con una salmuera de agi o pimienta todo el cuerpo, y con esto lo llevan a ver a su muger y su hijo con mucho y gran regocijo; lo qual tienen estos barbaros por tan sustancial cerimonia, que afirman que si la dexasen de hacer, la criatura nacida pereceria y assi dicen quel ayuno lo solian guardar y tener hasta quel niño o criatura gatease o era de tres meses, en el qual tiempo no vian al hijo ni a la madre, ni comian sino con la limitacion y moderacion dicha; y que despues que los españoles poblaron en su tierra por andar ocupados en servirles, no guardan esta su cerimonia por entero como

BIBLIOTECA NACIONAL

solian si la criatura es varon, despues ques ya de crecida edad su padre haze un gran convite al pueblo, donde ay grandes bayles y en el se haze una gran candela o fuego, por cuya llama o resplandor el principal del pueblo y los mas ancianos y honrados del le pasan muchas vezes; y hecho esto, el cacique toma un gran manojo de asperas hortigas, y con el açota al mancebo o moço muy bien, y luego calientan en el fuego las puntas de ciertas lanças que alli tienen, y con ellas le dan algunas punçadas al muchacho por el cuerpo sin que le haga daño. Y esta cerimonia o vanidad, dicen hacer, porque este muchacho sea buen guerrero, y en la guerra no sienta las heridas y lançadas que se le dieren. Los mantenimientos destos guayupes son yuca, mayz, caçabi y pescado, y carne de venado, que, como dixe, se matan en esta tierra muchos, y puercos de monte que llaman baquiras y todas otras comidas; empero su principal sustento es el beber; y todo lo mas del mayz y yuca que cogen, lo despenden en hacer sus brevages. No comen ningunas aves de ningun genero que sean, y al tiempo del sembrar y coger sus mayzes, no a de llegar a ellos muger que estuviere con su regla, y para sembrar agi buscan una yndia doncella, porque de otra manera, dizen, que no naceria. Es gente que se haze

© Biblioteca Nacional de España

muy poca guerra la vna á la otra ni aun á las naciones comarcanas, antes procuran viuir en ocio y quietud. Las armas de que vsan son vnos dardos arrojadizos de cierto palo rezio, á quien llaman pipire. Traenlos muy adornados y engalanados con plumas de aues de diuersas colores, que los hazen lucir y parecer muy bien. Vsan vnas macanas de tres esquinas que hacen pesado golpe, las quales ansimesmo traen adornadas de plumas de colores y atadas á la muñeca, porque aunque se les suelte de la mano, no se la lleven. Es esta gente que se precian de tener limpia su casa y pertenencia de dentro y fuera, tanto, que para que cerca de sus casas y pueblo no aya cosa que huela mal, se van á proveer y expeler las ynmundicias del cuerpo al rio, y el que fuera de alli lo hyciese, seria tenido por ynfame entre ellos. Entre estos guaycuyes son los mas estimados y temidos los medicos, por sus particulares embustes y embaymientos con que dan á entender á los mismos yndios, que se pueden conuertir y conuierten en tigres, osos y otros fieros animales, que les suelen damnificar. Es oficio el de los medicos, que se hereda de padre a hijo: tienenles vn seruil temor de suerte, que temiendo sus palabras y obras, les son muy subjetos, tanto, que si vno destos medicos le parece bien la hija de

cualquier plebeyo aunque sea muy principal, y la pide para tener acceso con ella, se le a de dar y no se le a de negar. Ayudanles á hacer sus labranças, y continuo los procuran tener propicios con dadivas que les dan y presentes que les hazen. La manera de curar destos es tan superstitiosa, quanto ellos son fabuladores. Si van á visitar ó curar á algun enfermo de mal yntrinseco, que procede del mal humor, como son calenturas y otros dolores particulares, hacen poner al enfermo en vna hamaca en el ayre, y ponenle dos dos fuegos de mucha leña, vno de vn lado y otro del otro, y llegando á el comiençan de soplar y a decir ciertas palabras supresticiosas en su lengua, y con esto y con las candelas encendidas que lo asan viuo, se lo tienen alli hasta que muere, ó restaura su salud. Qualquier hinchazon que les sobreuenga en cualquier parte del cuerpo, tienen que les procede de la mano de otros yndios, que los anhechado algunas malediciones ó hechizado, por auerles hurtado alguna cosa ó dado algun desabrimiento, con los quales los medicos ganan mayor honra y fama, que con otros ningunos; porque llevando quando los van á curar en la boca yervas ó alguna espina ó guijarro, les chupan la hinchazon muy reciamente y hacen otras cerimonias, y hechando delante de los que estan pre-

© Biblioteca Nacional de España

sentes lo que en la boca llevaban, les dan á entender que lo sacaron de la hinchazon del enfermo, lo qual les es muy enteramente creydo. De todo otro genero de enfermedad como son heridas, y llagas y lepra, lo curan con yervas de particulares virtudes con que sanan. Hay entre estos guaypes vna usança, que entre pocas naciones de yndios jamás se ha hallado; y es, que á los yndios que por ser huerfanos y no tener quien los provea de lo necesario, padecen necesidad les permiten que anden demandando ostiatim por el pueblo lo que an menester para su sustento y mantenimiento, y de vna vez recogen comida para ocho o diez dias: y acabado aquel mantenimiento, tornan a pedir de nuevo. Acostumbran á tomar la yopa y el tauaco, que lo vno es vna semilla ó pepita de arbol, y lo otro es cierta hoja que crian ancha (ancha) larga y vellosa, y esto lo toman en humo vnas vezes por la boca, y otras por las narizes, hasta que los emborracha y priua del juicio; y ansi quedan adormecidos, donde el demonio en sueños les representa todas las vanidades y maldades quel quiere, lo qual ellos tienen por muy cierta reuelacion, y no cederan de aquello que an soñado, aunque mueran. Esta costumbre de tomar la yopa y el tabaco es muy general

en todo el nuevo Reyno, y aun entiendo que en toda la mayor parte de las Yndias mas que otra ninguna contratacion, por ser ynstrumento o medio de que el demonio se aprovecha mucho con ellos; porque, como dixe, mediante el humo que los yndios toman destas dos cosas, se emborrachan y privan del natural juicio, y allí tiene el enemigo lugar más acomodado, para hacerles ydolatrar y seguir las otras falsas opiniones que quiere.

Capítulo sesto, en el qual se escrive la manera de los entierros y sucesion de los caciques de los yndios guaypes, con algunas opiniones que tienen acerca del auer Dios, y de la creacion del hombre, y de la luna y sol, y temblor de tierra y otras particularidades.

Es cosa de admirar y aun de llorar los errores y ceguedades de la gentilidad de las Yndias, y quan varios son en las cerimonias ansi del bivir, como del morir y enterrar los muertos, y en las de su ydolatria á quien algunos llaman ympropriamte religion; y ansi como en el hablar aya la confusion ques notorio, ansi en todo lo demas son disformes y variables. Dicen estos yndios, que sus mayores solian y acostumbravan enterrar los muertos debaxo de la tierra, y que porque los comian y con-

© Biblioteca Nacional de España

sumian los gusanos, les fue mandado por sus simulacros á quien ellos tienen por Dios, que los quemasen é hiziesen polvos con las cerimonias que dirémos, que no son menos de notar para el conocimiento de la barbaridad destas gentes, que las demas sus cerimonias. Si el difunto es cacique ó principal, capitan ó persona que forçosamente aya de tener subcesor, pónenle el cuerpo en su dornajoso palo grueso, que es á manera de ataud, y allí le ponen fuego hasta ser consumido y convertido en polvo y ceniza el cuerpo, la qual échan en vna vasija apartando los huesos por si, los quales muelen y echan en otra vasija donde los tienen bien tapados y guardados, hasta quel subcesor ó los parientes mas cercanos del difunto an hecho todas las vasijas de vino que an podido, y para cierto dia señalado convida á todos los de su pueblo y á sus comarcanos, donde despues de congregados, las parientas mas cercanas del muerto se adornan de sus mas ricos y galanos atavios, que son algunas chagualejas ó joyas de oro, y quentas hechas de caracoles, y algunos cobertores de plumas, y tomando las vasijas donde estan las cenizas y polvos del muerto, las quales ansimesmo componen y guarnecen de las joyas y aderezos que quando era vivo tenia y poseya, las traen de la casa donde la gente está congregada, y en medio della las ponen

sobre la silla donde el muerto en vida se solia sentar, la qual asimesmo esta aderezada lo mas galanamente que pueden aderezarla. Hecho todo, se levantan dos ó tres de los mas cercanos del muerto y parientes suyos, y tomando la silla con las vasijas sobre los hombros, comiençan á baylar con ella, y tras estos se levantan los caciques y principales que allí ay con los demas yndios, y poniendoselos vnos las manos sobre los hombros de los otros, van baylando por lo largo de la casa, llevando siempre en medio las cenizas del muerto; y con esta orden salen fuera del buhyo y dan vna buelta al derredor dél, y entran por otra puerta al contrario de como salieron, y con la mesma orden de baylar, ponen las cenizas y silla donde estaban, y tornánse á sentar en sus asientos en el suelo por la orden que antes estavan, y ansi se estan descansando en silencio vn buen rato, despues del qual pasado, se levanta el subcesor del muerto con vna lança en la mano, y puesto junto á la silla de las cenizas, dice, como el es el cacique y señor de aquel pueblo y á quien todos an de obedecer y entender y tener por señor, y que si entre los presentes ay alguno, que al señorio tenga mejor derecho quél, que quite la lança de donde él la tiene puesta si fuese hombre para ello, y que si saliese con su empresa, tambien podrá sali

© Biblioteca Nacional de España

con su Señorío ó cacicazgo, y sobre esto trata allí ó habla largamente lo que le parese. Lo qual acabado, se levanta un viejo de los mas honrados del pueblo y dize: Él es el verdadero cacique y que no ay quien mejor derecho tenga al cacicazgo, y que como tal Señor, sera obedecido, y onrado y servido de sus subditos. Y esta plática del principal subcesor y respuesta del viejo se hace tres vezes subcesiva una de otra, las quales acabadas, se quitan las cenizas de sobre la silla del muerto en la qual se sienta el subcesor, y manda llegar á si todos los parientes y parientas mas cercanos del cacique muerto, hijos e hijas si las tiene, y por orden los manda asentar del un lado y del otro de su silla y asiento, y luego toma la mano en hablar el viejo, que le avia otorgado la confirmacion del Señorío, el qual le encarga al nuevo cacique las hijas é hijos y parientes del muerto que estan presentes, encargandole el buen tractamiento dellos. Y cesando el viejo de hablar, se levantan los yndios que en sus hombros han llevado las cenizas del muerto, y toman sobre si con la misma silla al nuevo Señor, y traenlo con la demas gente, baylando de la propia suerte que con las ceniças hicieron, hasta volverlo al propio lugar, donde tornados todos á asentarse con mucho silencio, comiença un yndio

á hazer cierta lamentacion muy dolorosa y lastimera, al qual en voz alta siguen todos los demas quasi haciendo una manera de llanto bien sentido, que tura cierto espacio, despues del qual todos cesan á una su llanto, e yncontinente le traen al nuevo cacique en ciertos vasos las cenizas del muerto deshechas en vino, de las quales el beue y da á beuer a los parientes del muerto y a los demas principales o caciques que allí estan. El qual breuaje procuran que venga tan bien compasado, que a lo menos todos los caciques que estan presentes alcancen del; porque si acaso faltase para alguno, este á quien no le alcançase parte, lo ternia por caso de menos valor é ynfame. Y del demas vino que tienen hecho dan a beuer á los demas yndios; y luego se levantan todos, y comiençan á dançar y cantar con sus arcos y flechas en las manos, y sus flechas lo mas galanas que pueden con plumageria de aues de diversas colores. Turan estas fiestas tres ó quatro dias con sus noches, en el qual tiempo nunca cesan de dançar, baylar y cantar por su orden. Y quando cesan de cantar, dan muy grandes silvos y vozes, haciendo grandes ademanes y personages con los cuerpos. El vino que beuen en estas fiestas es muy espeso y tanto, que les basta por comida y beuida; lo qual beuen muy á menudo;

© Biblioteca Nacional de España

porque dando cinco ó seys bueltas á la redonda, puestos los
vnos las manos sobre los hombros de los otros, cantando con
cierto compás de pies, que concierta con el tono que de cantar
llevan, se sientan y les dan de beuer; y luego se levantan,
y tornan á baylar y cantar; y dar otras tantas bueltas, y á
tornarse á sentar y beuer, y ansi gastan el tiempo dicho.
Y es de saber, que dos cantos van mezclados con lloro, porque el
tiempo que se sientan á beuer y han beuido todos, vn yndio
principal, á quien le és encargado, comiença á llorar y á ha-
cer commemoracion por el cacique muerto; y luego le si-
guen todos con sus llorosas vozes muy á compas. Y en cesan-
do de llorar el Principal, luego cesan todos, y se levantan
á proseguir su bayle y canticos tan sin pesadumbre, como
si tristura no oviera pasado por ellos. Y ansi turan las
fiestas y llanto quanto tura el vino, que, como dixe, sue-
len ser tres ó quatro dias con sus noches. Esta cerimonia
del beuer las cenizas de los difuntos, dicen estos bárbaros que
la hacen, porque el muerto torna á rebiuir en aquellos
que beuen de sus cenizas. Algunas opiniones tienen estos
yndios acerca del auer Dios, y de la creacion del mundo y
del Sol y luna y temblores de tierra, que las mas dellas
no son menos y erroneas, que las de los otros gentiles;

y aunque á mi me certificaron, questos bárbaros conocen
que ay vn Señor y Dios muy grande en el cielo, á quien lla-
man Ynaynagui, el qual les á dado y da todos los man-
tenimientos de yuca, mayz, carne, pescado y otras cosas
necesarias para su sustento, no puedo creer en gente tan bárbara,
aya tan particular conocimiento; pues vemos claramente la va-
riacion de los muy doctos y entendidos en cosas naturales los
filósofos antiguos, que con quanto alcançaron y supieron, no lle-
garon á conocer ni destinguir otro tanto como esto; y por esto
tengo, que los ynterpretes entendieron mal á estos yndios sobre
esta declaracion dha. del auer Dios omnipotente, á quien ellos
dicen que honran con hacerles muy grandes borracheras, y
que si no lo santifican con estas fiestas se enoja, y no les dexa
coger mayz, ni yuca de lo qual el Ynaynagui esta bien pro-
veydo, que es circunstancia que da claramente á entender,
que no alcançan estos bárbaros lo que poco á dixe de la om-
nipotencia del verdadero Dios. Preguntandoles á esta gente,
si tienen alguna noticia de la creacion del mundo y del hom-
bre, dicen, que no mas de que al principio antes que vbie-
se ninguna gente en el mundo, avia solo vn yndio y
vna yndia de los quales proceden ellos y los yndios lla-
mados Saes, Yeperiguas y todas las otras gentes que ay por

© Biblioteca Nacional de España

el mundo, las quales despues de acabados de morir, baxará Dios del cielo y criará otros de nuevo para que tornen á poblar la tierra. Tienen sus tractos y pactos con el Demonio mas por temor, que por amor, al qual ellos no tienen por bueno, segun dicen, sino por cosa pessima y mala y causador de todos sus males; pero que porque convirtiendose en tigre o en otro fiero animal no los mate, le sirven. Tienen quel sol es el marido de la luna y que son casados, y que del sol proceden las secas y calores, y del otro las lluvias y aguas, y ansi fingen que quando hace gran seca, que la luna ruega al sol que se temple y modere, y dexe que cayga algun aguazero, y que quando cae mucha agua, qués perjudicial á los mayzes, quel sol le va á la mano a la luna y le hace que se abstenga de llover. Quando sobreviene algun eclipsi de la luna dicen, que es que los muertos sus antepasados se levantan á buscar de comer y beuer, a los quales amagan con las lanças y armas que tienen, haciendo grandes ademanes con el cuerpo y dando muy grandes vozes y alaridos, porque los muertos entiendan que ellos estan vivos, y con su fuerça y vigor para pelear y hazer guerra segun que ellos lo estavan antes que muriesen, y para ponerles algun espanto y temor a los muertos

porque no vengan a donde ellos estan. Y con estas y otras supersticiosas cerimonias que hacen, se entran en sus casas y beuen de aquel su vinazo todo lo que pueden. Quando la luna trae consigo un cerco redondo que la ciñe toda, dicen que les es señal de gran fertilidad y abundancia de comidas, y esperan muy prosperos temporales; y quando el cerco de la luna es quebrado o medio, lo tienen a muy mala señal, ansi de hambres, como de enfermedades y otras calamidades; y para evitar estos males que por el prodigio de la luna entienden que les ande sobrevenir, salen de sus casas y comiençan á soplar a todas partes, con el qual soplo dicen, que echan la futura calamidad fuera de su tierra y tras esto hazen grandes ayunos, con las quales cosas ellos estan satisfechos que de todo punto hacen cesar aquellas cosas que ymaginan avelles de sobrevenir por la señal de la luna. Tienen otra opinion acerca del temblor de la tierra no menos de reyr, que las pasadas; y es que dicen, proceder este temblor de quel Dios que ellos ymaginan, se echa a dormir en su cama, y como es tan grande y tan pesado, con el golpe que da al tiempo que se va á acostar, hace temblar la tierra; y para que del temblor no les sobrevenga algun daño, ayunan una semana, y ansi viven seguros de que por esta via les venga daño alguno. No se han po-

© Biblioteca Nacional de España

dido saber otras particularidades de las naturalezas e ydolatrias destos bárbaros guayupes, aunque en ello se a puesto toda diligencia; pero por lo dicho se podrá ver y juzgar las demas costumbres, que destos quisieren saber.

Capitulo sétimo, en el qual se escrive algunas costumbres, que en los casamientos y enterramientos tienen los yndios Saes, que son en esta provincia de S.t Juan diferentes de los guayupes.

En esta provincia de S.t Juan de los Llanos, demas de los yndios guayupes, ay otra nacion de yndios llamados Saes, que en algunas cosas difieren y varian de las costumbres de los guayupes, de los quales diré aqui solam.te las cosas que hacen, fuera de las referidas costumbres de los guayupes y en lo que dellos hacen diferencia; porque en todo lo demas, quasi son uniformes, y ansi no avrá mucho que dezir dellos.

Los Saes es gente robusta, e yndomita, y fugitiva y muy enemigos de españoles y de su trato y conversacion y amistad, pero grandes trabajadores y cultivadores. En sus casamientos no son nada escrupulosos ni aun celosos. El aver y elegir muger cada uno se hace en esta manera; que en ciertos tiempos del año se congregan y juntan todos los varones y mugeres de un pueblo en cierta casa señalada y diputada para este efecto, donde ay ya prevenidas grandes vasijas de vino, y alli comienzan a dançar, y baylar y cantar todos segun su costumbre, y a bever todo el vino que pueden, con el qual se escalientan y provocan a luxuria, ansi varones, como mugeres; y despues de encendidos en el torpe deseo, cada qual se ayunta a su muger o marido, y las que quedan que no son casadas y varones por casar, alli toma cada qual la que le parece y cumple con ella su torpe deseo, y dende en adelante la tiene por muger. Y aqui no ay ningun estupro o corrompim.to de donzella en estos casamientos; porque quando la muger llega a edad de conocer varon, está ya corrompida, que las corrompen en su niñez emborrachandolas primero para que no sientan dolor en ello, y ansi primero son malas que buenas mugeres, de donde les viene ser libres ansi con sus p.es, como con sus maridos; porque ni los p.es las guardan quando pequeñas ni tienen marido, ningun dominio sobre ellas ni sobre los hijos despues que pasan de diez años, y cada qual vive en su libertad desde esta edad, ni las celan ni aun tienen libertad para ello; porque si por esta o por qualquiera otra ocasion las enojasen, a la ora se yrian con otro, sin quel primero fuese pode

© Biblioteca Nacional de España

roso para tomarla á sí. Ay otra manera de casamientos en
que las mugeres eligen y escogen los maridos, y es en esta
forma: que al tiempo que á vna muger doncella le abaxa
la primera vez su regla ó mugeril costumbre, sus p.es la tie-
nen encerrada sin que salga donde le dé sol ni luna, ni á fies-
tas ni aborracheras tres meses, despues de los quales, el
p.e de la moça hace muy gran cantidad de vino, y combida á
venir á la borrachera á todos los yndios y principales de su
pueblo, donde despues de juntos y coadunados todos, es trayda
la moça, y allí le cortan los cabellos todos á la redonda por
cima de las orejas, y la pintan muy galanam.te con jagua
y la adornan de las galas y joyas quel p.e y la madre pa-
ra este efeto tienen; y hecho esto, las yndias que allí estan la
toman en medio, y con vn cestillo hecho á manera de adu-
fre esquinado puesto sobre la cabeza, la traen cantando
de vna parte á otra, sustentandole el cestillo quatro yndias,
que lo llevan asido de las quatro esquinas, el qual va lleno
de todo genero de comidas, como son yuca, batatas, pan de
mayz y pan de yuca, y mani y otras cosas quellos tienen
por principal comida. La moça á quien se hace la
fiesta, echa el ojo á quien mejor le parece de los que
en la fiesta ó bayle andan, ó al que es mas aficionado

y á aquel dá de la comida que en el cestillo lleva el qual
ha de ser su marido si quisiere, y si no quisiere, á de tener aque-
lla primera vez aceso con ella aunque no quiera, y despues
ella se puede casar con el que quisiere é con el que la quisiere.
Y es costumbre, que si el marido dentro del año no empreña
la muger, que ella puede apartarse del é yr á buscar á otro,
y si el otro no la empreñase, pueda andar de vno en otro has-
ta que tope quien la empreñe y con aquel se queda, y por
aquesta causa ay algunos yndios en esta provincia que tienen
muchas mugeres; y destas dos maneras dichas celebran sus
barraganias. Pues en el parir no son menos brutos que en
lo demás; porque en la hora que qualquiera yndia se siente
propinqua al parto, se mete en lo mas espeso de la montaña
que mas cerca halla, y allí se está hasta que á parido sola,
y acabando de echar la criatura, dexala allí y vá á lla-
mar á su marido ó á otro deudo suyo, y traenle agua conque
se lave ella y su criatura, y si el marido muestra tristeza
y pesar con el nacimiento del nuevo hijo, la madre luego lo echa
en el rio ó lo entierra vivo, porque le parece que en no mos-
trar contento su marido, dá á entender que no tiene por su
hijo á la tal criatura recien nacida; pero si dello mues-
tra contento, todos juntos y muy alegres se van á

© Biblioteca Nacional de España

su casa, donde celebran con alegria el parto de la muger y nacimiento del hijo. Acerca del enterrar los muertos la costumbre destos yndios Saes es esta. Ponen el cuerpo del difunto sobre una barbacoa o lecho, y alli debaxo le ponen fuego para que se ase, y á medio asar lo sacan del fuego é quitan de la barbacoa, y alli lo parten por suertes entre los parientes mas cercanos del muerto; y si las personas á quien cupo aquesta carne es pobre y no puede hacer el gasto del vino que es necesario para hacer borrachera o convite general con el vino que tiene, el y su muger é hijos se comen el quarto del muerto que les cupo, y beven tanto vino hasta que de embriagados se caen dormidos en el suelo, y alli se quedan y estan hasta que otro dia les amanece y recuerdan olvidados de la tristura del dia pasado. Porque el comer de la carne del muerto, aunque en ella ynterviino el bever, la celebran con grandes llantos y tristura, todo lo qual les hace olvidar el vino. Los yndios que son ricos y tienen abundancia de yuca y maiz para hazer convite general, luego que le dan su quarto o parte del muerto, lo hacen ceniza y polvo, los quales guardan en una mucura o cántaro en el ynterin que el vino necesario se hace, y despues de hecho, el que hace la fiesta ó obsequias del muerto, convida á los demas del pueblo, y congregados todos en

casa del que convida, se celebran las obsequias mezcladas con fiesta de la propia suerte que en los guayupes de quien en el capitulo antecedente se escrivio: y solo comen estos yndios Saes este genero de carne de sus difuntos y no otro ninguno de de ninguna condicion que sea, ni de aves. Su sustento es el vino y mayz, yuca, batatas, frisoles, mani y otras legumbres de poca sustancia, con que viven tan contentos y luzios y gordos como otras naciones con sus opulentas comidas. En todo lo demas entiendo, como he dicho, que siguen la vivienda y opiniones y cerimonias de los guayupes, que son harto bestiales.

Capitulo octavo en el qual se escrive, como el Capitan Avellaneda bolvió a la ciudad de Santafee a pedir nueva conduta para poblar otro pueblo, la qual le fue concedida, y juntando setenta hombres, se bolvió á St. Juan de los Llanos, de donde salió á su jornada y descubrimt. Cuentase todo lo que le subcedió hasta pasar el Rio de Ama, en donde se alojó y envió á Hernando de Alcalá á descubrir cierta noticia.

Para entera relacion de los subcesos de St. Juan de los Llanos me es necessario escrevir aqui otra jornada y poblazon que el Capitan Avellaneda hizo que no permanecio segun

atrás lo apunte y dixe; para cuya declaración es de saver, que como por defeto de averle quitado y denegado á Avellaneda los Oydores Briceño y Montaño la comision, que para que poblase otro pueblo se le avia dado, el se volvió, como en su lugar mas largamente lo conté, á St. Juan de los Llanos, y allí se estuvo algunos dias ynquiriendo y sabiendo de los yndios, que gente avia por las faldas y vertientes de la cordillera adelante, y si cierta noticia, que desde tiempo antiguo se tenia entre Españoles de un valle de la plata, era cierta y verdadera. Los yndios le davan en todo tan buena esperança, que verdaderamente movieron de todo punto el animo de Avellaneda á que con toda ynstancia tornase á procurar conduta y licencia del Audiencia, para yr con gente á buscar y descubrir este valle de la Plata, aunque el color para que se le diese avia de ser diferente, y con esta sed y codicia bolvió á Sanctafée, donde hizo relacion en el Audiencia, que en aquella provincia avia grandes minas de oro y muy ricas, de donde podria venir un gran aumento los Quintos reales, las quales no se podrian labrar, sino era poblandose en comarca conveniente para asegurar los naturales otro pueblo de Españoles; y para confirmacion desta relacion nunca faltaron por ventura testigos que la confirmaron

e hizieran cierta. El Audiencia, vista la relacion y peticion de Avellaneda, le dieron comision para que levase la gente española que pudiese y oviese menester, y con ella poblase su pueblo donde le paresciese. Avellaneda con la nueva comision no fue nada perezoso en buscar soldados que le siguiesen, á los quales demas de ayudarles con dinero para que se proveyesen de las cosas necesarias, les prometia grandes gratificaciones, certificandoles que la prosperidad de la tierra era de tanta fecundidad y felicidad, que en ningun tiempo se arrepentirian de aver ydo en su compañia; y con estos y otros cumplimientos y ofrecimientos, junto setenta hombres en pocos dias, y con ellos se bolvió á St. Juan de los Llanos, para desde allí dar principio á su jornada, donde él y los demas soldados que en su compañia fueron, descansaron algunos dias y aderezaron sus armas y otras cosas necesarias para el avio de semejantes jornadas. Y puesto todo á punto, Avellaneda salió de St. Juan de los Llanos con su gente y con los que del pueblo le quisieron seguir ya cerca del ynvierno, porque quando el verano entrase, tuviese lugar de caminar y pasar con tiempo algunos arcabucos que se avian de pasar. Y ansí, caminó con su gente y se metió en la provincia de los yndios llamados Operiguas, que en esta sazon estavan de guerra, y despues

© Biblioteca Nacional de España

los pacificó el propio Avellaneda. Alojóse con su gente en la mejor parte que le pareció para con menos trabajo pasar el ympetu del ynvierno; pero como dende a pocos dias tuviese necesidad de volver a S.t Juan de los Llanos para que su gente se pudiese mejor sustentar, la dividió en dos partes, y la una dexó aloxada en las riveras de un rio llamado la Herradura, donde quedaron por caudillos Fran.co de Bastidas y Fran.co Barba; y la otra parte de la gente quedó alojada en una poblazon de yndios, cuyo cacique o capitan se llamava Arezama, y los españoles llamaron este pueblo el Real del Jubileo, por aver ganado en él cierta yndulgencia y gracia concedida por el Sumo Pontifice. Y con esta gente quedó por caudillo y teniente general de Avellaneda Alonso de Ortega, natural de Badajoz, hombre vaquiano en las Yndias y de experiencia. Este Ortega estuvo por teniente de cierto pueblo en la governacion de Popayan, y por cierto mal subceso que alli tuvo, se vino a S.ta Fee y entró en esta jornada. Y con dexar esta orden entre su gente, se fue Avellaneda con confianza de que no avria ningun mal subceso entre su gente, porque los naturales no eran muy belicosos ni en tanta cantidad que se atreviesen a tomar las armas en las manos contra ellos. Mas no pasaron muchos dias sin que uviese averías y muertes

y aun voluntades de tornarse a salir; porque como los soldados y caudillos que avian quedado alojados en la Herradura tuviesen necesidad de comida, y la fuesen a buscar a un pueblo de yndios llamado Capoquinqua, que estava puesto en la cumbre de un alto cerro, cuya subida era tan dificultosa y aspera por la naturaleza del lugar, que sin que en ella uviese resistencia, era trabajosa de subir, los naturales, sintiendo yr a su pueblo a estos españoles, tomaron las armas en las manos, y con muchas galgas que puestas a punto tenian, quando les pareció tiempo acomodado que ya yban subiendo por la enpinada subida del cerro, arrojando las galgas e piedras sobre los españoles y acometiendoles ellos con sus armas, los rebatieron e hizieron volver las espaldas, cuyo alcance los yndios siguieron animosam.te hasta arredarlos de su tierra, hiriendoles muchos yndios ladinos de su servicio que consigo llevaban, de los quales murieron los más, y quitandoles todo el fardaxe o carruaje que llevaban; porque los españoles a quien subcedió esto, no eran mas de diez y siete y los yndios en gran número y multitud, y así les pareció que no era cobardía ni caso ynfame retirarse tan apresuradam.te y sin concierto perdiendo el hato y ropa que consigo llevaban, entendiendo que si se ponian a defenderlo, aventuravan y ponian en notorio peligro sus

© Biblioteca Nacional de España

vidas y aun afirmaron que de yndustria lo avian dexado atrás
porque los enemigos se ocupasen en robarlo y no los siguiesen
con tanto brio. Los caudillos Bastidas y Ibarta, temiendo que
los naturales con la ufania de la vitoria que avian avido, no
se juntasen y viniesen sobre ellos, enviaron a pedir socorro a
Ortega dandole relacion del mal subceso que avian tenido y
del recelo conque estavan; el qual luego con todos los soldados que
consigo tenia, se junto con los demas en el alojamiento del rio
de la Herradura, y alli determinaron estarse todos juntos
hasta que Avellaneda bolviese; donde el teniente Ortega co-
menço á ser mal quisto y aborrecido de algunos soldados, los
quales por esto y por parecerles que la jornada yba muy á
la larga, se volvieron á S.t Juan de los Llanos, y tras dellos
embió Ortega dos soldados para que avisasen al Capitan Ave-
llaneda de como la gente estava ya descontenta de su tardan-
ça, y se començavan a salir y desbaratarse, y a darle aviso de
los que se avian huydo. Los mensajeros toparon en el camino
á Avellada y por particulares pasiones que con Ortega tenian
le hicieron muy contraria relacion de la que les avia sido
mandado, porque como tenian las yntenciones dañadas y
emponzoñadas, dixeronle que le era necesario darse prisa á
caminar donde su gente estava, porque Ortega á quien

la avia dexado encargada, se queria alçar con ella y meter-
se la tierra adentro, y que algunos soldados porque no querian
seguir su opinion los maltratava, por lo qual se huyan y au-
sentavan. Avellaneda se admiro de lo que estos mensajeros
le dixeron, porque tenia gran confiança de la amistad y vir-
tud de Ortega; y ansi nunca dio entero credito á lo que se le
dixo. Llegado que fue al alojamiento de la Herradura, hallo ser
falso y compuesto todo lo que se le avia dicho, y disimulando con
todo por no alborotar la gente, antes darles ejemplo de la par-
ticular virtud que en el moraba, los confedero é hizo a todos
amigos con el Ortega, para que en adelante no uviese entre ellos nin-
gunas novedades; y luego otro dia siguiente, camino adelante
con su gente para yrla engolfando la tierra adentro, y que
fuesen perdiendo el deseo de salir y bolverse atras; y despues
de aver caminado dos jornadas, se alojo en un sitio que los
españoles llamaron, el Real de los puercos, por aver hecho alli
cierta monteria de puercos monteses llamados baquiras, don-
de con el regocijo de la monteria, se detuvieron quatro dias que
fue la causa de que algunos soldados yntentasen bolverse atras;
pero sus disinios fueron descubiertos y Avellaneda tuvo no-
ticia dellos, y los procuro mitigar y amansar cuerdam.te mas
con benivolencia, que con rigor, y prosiguió su jornada

© Biblioteca Nacional de España

con presteza, y acercandose á un rio caudaloso que los naturales llaman Oma, lo pasó con su gente por una angostura que á manera de puente el rio ó barranca hacia; porque saliendo dos puntas de peña de la una y otra parte del rio, la una frontero de la otra, se venian a confrontar y poner tan cerca, que con un corto salto lo pasava un hombre; y en este vacio ó salto que las piedras hacian, se pusieron palos gruesos para que seguramente pasase toda la gente; y luego desvarató Avellaneda la puente para que no pasasen con facilidad los que atrás pretendiesen bolver. Los caballos pasaron a nado por el rio, que luego por bajo del angostura ó puente hacia un buen remanso y playa. Pasado el rio Oma, se alojó Avellaneda en las riberas dél, y de allí envió una esquadra ó caudillo llamado Hernando de Alcalá con treynta hombres, que fuese descubriendo y viese cierta poblazon, que un yndio que consigo traya le avia dado de muchos naturales y ricos, que adelante avia. Los españoles caminaron llevando por guia al yndio que les avia dado la noticia; el qual guiandoles por cierta montaña que por delante tenian, los llevó á dar en el lugar donde el rio Guayare desembosca de la sierra, porque segun parece, esta gente yban boceando lo llano quasi arrimados a la cordillera del Reyno. Los españo-

les vieron de la otra parte del rio labranças de yndios y manera de aver poblazon, pero la grandeza del rio no los dexava pasar de la otra vanda. El caudillo Alcalá, por bolver con entera relacion a su capitan de lo que le avia sido encargado, mandó a seis soldados buenos nadadores, que pasasen el rio á nado, y escondidamente procurasen ver lo que de la otra vanda avia; mas los soldados temiendo cierto raudal o angostura que alli debaxo el rio hacia, se subieron un quarto de legua mas arriba, donde cortando ciertos palos de balsa, atandolos juntos y en ellos sus armas, espadas y rodelas y las ropas que llevaban vestidas; y arrojandose al rio, yendo asidos a los palos, la velocidad y fuerza del agua los arrebató con tanto ympetu, que les quitó los palos en que llevaban atadas las armas de las manos, y los forçó á que bolviesen atrás, y ansi fueron constreñidos á tornarse a tierra y bolverse donde los demas compañeros avian quedado; los quales estando esperando en la ribera del rio a ver si parecian de la otra vanda los seis españoles, vieron venir los palos de balsa atados, los quales topando en unas piedras del rio, descubrieron una de las espadas que en ellos yvan atadas, y arrojandose algunos soldados al agua, sacaron los palos y armas y ropas de los seis españoles, las quales luego conocieron y aun creyeron que

© Biblioteca Nacional de España

oviesen sido ahogados, o que los yndios al pasar del rio los
oviesen muerto; pero estando en esta pena, llegaron los seis
soldados desnudos en carnes y con la mesma pena de que el rio
les oviese llevado la ropa y armas. Mas, como todos lo halla
sen alli fuera de peligro, holgaronse y alegraronse, porque
no desean tener muchas más ropas de vestir ni armas de las
quel rio les avia llevado. La guia, siendo ynterrogada de la
gente que de aquella vanda del rio avia, dixo: que no cu-
rasen de pasar, porque era gente muy beliciosa y guerrera,
y que peleaban con lanças y rodelas, y que aunque no co-
mian carne humana, eran muy crueles y carniceros, que
a los que avian en su poder, les cortavan las cabezas y las
manos y los pies y las ofrecian en sacrificio a sus simula
cros, y que pues tanto deseo tenian de ver gente, quel rio aba-
jo la avia en mucha cantidad y más doméstica que la que desde
alli se parecia. Los españoles, aunque estavan faltos de co-
mida porque ni por aquellas riberas del rio por donde andavan
las hallavan, ni de su alojamiento avian sacado comida pa-
ra mas de dos dias y avia ya cinco que andavan fuera, y an-
si era grandisima la hambre y necesidad que pasavan; pero
con toda esta necesidad se animaron a caminar el rio abajo
por el qual fueron una jornada sin hallar ningun rastro

de gente ni de comida, que era causa de fatigalles y aquejalles
mas la hambre, y ansi determinaron de bolverse a donde su
capitan avia quedado; pero los soldados se desconformaron en
que unos querian volver por el propio camino por do avian ydo,
y otros querian atravesar por alli derechos al rio de Oma por
donde les parecia que atajaran camino y aventuraran hallar
que comer. Alcala con los que le quisieron seguir, se bolvió
por el camino por donde avia ydo con harta hambre, la qual
mitigaban con un palmito que cada dia cortavan, para el
qual efeto se juntavan veynte soldados que con el caudillo
yvan a hora de visperas con hachas, y quando se ponia el
sol aun no lo avian acabado de limpiar de pura flaqueza
y cansancio del camino; y con este remedio se sustentaron qua-
tro dias que tardaron en llegar al alojamiento, y de un pal-
mito comian cada un dia los veynte soldados y su caudillo.
Llegados al alojamiento, hallaron que los diez soldados que
atravesaron al rio de Oma no avian llegado, porque si-
guiendo su via y derrota dieron en un pedaço de montaña
o arcabuco, donde la hambre les forçó a que comiesen cierta
frutilla que aquella montaña criava que parecia nisperos,
y beviendo sobre ella agua se les fué acortando la vista de los
ojos de tal suerte, que casi no vian por donde yban; pero

© Biblioteca Nacional de España

vno destos soldados que en el comer fue mas templado que los
otros, no siendo tan atormentado ni privado de la vista, co-
mo los demas, diose prisa a caminar y llegó al alojamiento, don-
de dió noticia al capitan del mal subceso suyo y de sus compañe-
ros, los quales demas del mal de los ojos, quedavan ya fuera
del arcabuco con grandes calenturas. Avellaneda con toda
presteça envió soldados con cavallos a que los truxesen, los
quales quando al alojam.^to^ llegaron, yvan tan consumidos que,
como suelen decir, no llevaban más que la madera; pero ellos
fueron justamente castigados de su ynobediéncia y loco atre-
vimiento; pues demas de yr contra la voluntad de su cau-
dillo, quisieron meterse por tierra que no sabian ni avian anda-
do, y pudieran topar con algunos yndios que los mataran a todos.

Capitulo nono, en el qual se escrive, como el Capi-
tan Avellaneda se partio del alojamiento del rio
Oina, y paso con su gente el rio Guayare y se alojó a
las riberas dél, y de alli fue con algunos de sus sol-
dados a ciertos pueblos de yndios, donde le dieron al-
gunas guaçavaras, las quales escribiré aqui.

Como Alcala y los españoles que con él fueron, avian visto
de la otra vanda del rio guayare labranças y señales de
aver poblazones de yndios y no avian traydo ninguna otra
claridad ni certidumbre dello, pesole a Avellaneda y quisiera
luego partirse con toda su gente; mas la enfermedad y flaque-
za de los diez soldados, que por buscar nuevo camino avian
perdido la vista de los ojos no le davan lugar a ello, sino que
forçosamente avia de esperar a que mejorasen y convaleciesen.
Pero como Alonso de Ortega entendiese y conociese quel ca-
pitan deseava ver y saber la claridad de aquella tierra, man-
do a siete negros esclavos suyos, que consigo llevaba, que
siguiendo el camino que Alcala avia seguido hasta lle-
gar al Guauyare, procurasen pasarlo y ver con toda diligen-
cia lo que avia de la otra vanda, y bolviesen a darle aviso. Los
esclavos se partieron con sus armas que eran arcos y flechas,
y pasaron el rio Guauyare porque lo hallaron muy ba-
xo y desmenguado; y amparandose con el velamen de la no-
che, siguieron por cierta cuchilla o loma por do fueron a
dar a vn pueblo o lugar de yndios, en que avia ocho ca-
sas grandes que tenian buen golpe de gente, y para no ser
damnificados della los negros, entraron por el lugar hacien-
do muy gran ruydo y alboroto, para con aquel tumulto es-
pantar y alborotar los yndios, lo qual al principio les su-
cedió bien. Porque como los (yndios) moradores del lugar oyeron

© Biblioteca Nacional de España

los alaridos de los negros, dieron a huyr y desamparar sus
casas creyendo ser mas gente; pero como despues por los cla-
mores y bozes de algunos yndios e yndias que los esclavos te-
nian presos, entendiesen los naturales quan pocos eran los
que les avian saqueado el lugar, tomaron las armas y jun-
tandose, vinieron sobre ellos y haciendoles perder y dexar la
presa y bolver las espaldas, los echaron y ahuyentaron del
pueblo y aun los siguieron con tanta obstinacion, que por
huir, cayó uno de los negros en un algibe que cerca al cami-
no estava, y aunque era de noche los yndios lo sintieron y
dieron en el; pero los negros, pretendiendolo librar, rebolvieron-
se sobre los yndios, los quales como eran muchos, causaron
que la pretension de los negros fuese vana, aunque no dejaron
de pelear un buen rato los unos con los otros en que los
esclavos hicieron todo lo posible y aun damnificaron en har-
to los yndios, porque disparando en ellos los carcaxes de fle-
chas que llevaban, hirieron a muchos dellos, pero dexaronles la
pieça en las manos, donde a lançadas lo mataron dentro del
algive. Los demas esclavos se bolvieron al alojamiento donde
Avellaneda avia quedado, y le contaron a su amo y al ca-
pitan el suceso de su jornada certificando, que demas de la
mucha gente que parecia aver en aquella tierra donde avian

ydo, avian tomado en las manos cataures llenos de oro, los
quales los yndios les avian hecho soltar. Avellaneda y sus
soldados dieron todo credito a los negros en lo de las riquezas que avian
fingido, y cada qual pretendia verse muy rico y prospero en bre-
ve tiempo; pero todos fueron en pocos dias frustrados de sus designios.
Porque como luego apercibiese toda su gente Avellaneda, y otro
dia caminase la via del rio Guanyare, por sus jornadas llegó
al proprio rio, y pasandolo y alojandose de la otra vanda del,
tomo consigo quarenta hombres camino la via del lugar o
pueblo donde los negros avian sido ahuyentados, y como los yn-
dios los viesen yr hacia sus casas, tomando las armas en las
manos, hicieron ostentacion y muestra de esperarlos con gran-
des ademanes con que davan señal de tener gran brio y animo,
pero despues cerca de si vieron los españoles, temiendo la fu-
ria de sus caballos y la crueldad de sus espadas y lanças, les
bolvieron las espaldas y comenzaron a huyr con furia desam-
parando el lugar. Los españoles se entraron en el y se apode-
raron de las comidas que hallaron que cierto llevaban necesidad
dellas, y de alli fue proveyda la demas gente que en las ri-
beras del rio quedo alojada. El Capitan Avellaneda despues
de aver puesto en parte acomodadas sus velas o centinelas,
para que los yndios rebolviendo sobre ellos no los tomasen

© Biblioteca Nacional de España

descuydados envió algunos soldados, para que procurasen auer
algun yndio o yndia de quien se pudiesen ynformar; mas
aunque toda diligencia en ello se puso por los soldados a quien
fue cometido, no pudieron auer mas de sola una yndia que
en una vega o labrança hallaron, cuyo marido dende a poco
se acercó al lugar con una lança en la mano y una rodela por
ver si podia auer a su muger; y como por la vela fuese visto,
fue dello dado noticia al capitan, el qual embió quatro sol-
dados que qualquiera dellos pretendia de por si sujetar y
auer a las manos a aquel bárbaro, pero despues que en
mano de los quatro soldados le tuvieron, el bárbaro era tan
suelto y ligero y mandava con tanta liberalidad la lança que
traya, que ninguno de los soldados le osó acometer, ni entrar
ni hacerle algun daño; y ansí haciendo rostro a uno de los
quatro españoles con tanta ligereza le acometió, e hirió
con la lança e se hizo a lo largo sin recibir daño ninguno,
que los españoles quedaron corridos y afrentados de que ansí
se les oviese ydo de entre las manos, y cierto tuvieron razon de
sentirlo; porque parece cosa infalible de soldados que se pre-
cian de valientes, yrseles un bárbaro de entre las manos sano
y libre y sin lision. Este yndio como salió vitorioso convocó a los
demas a que se juntasen y tomasen las armas y diesen so-

BIBLIOTECA NACIONAL

bre los españoles, e los matasen o echasen de su tierra, pues de-
mas de ser pocos en numero, les tenian gran ventaja en la sol-
tura y ligereza de sus personas y largor de las lanças. Los
yndios vinieron en ello, y congregados gran cantidad dellos, an-
si de los moradores del lugar, como de otros muchos que en la co-
marca avia, vinieron al tercero dia sobre el capitan y los de-
mas españoles que con el estavan descuydados de su venida.
Porque, como era a medio dia que es hora en que pocas vezes
los yndios suelen hacer semejantes acometimientos, los velas
se avian descuydado y dexado sus puestos por yrse a comer
muchos. Aunque antes de acometer a los españoles fueron
los yndios sentidos por ellos, fue tanta la presteza de los bárba-
ros en el acometer, que no les dieron lugar de ensillar sus
cavallos ni armarse segun era necesario, antes entrando de
tropel en el primer buhyo que hacia si tenian donde esta-
van alojados ciertos españoles, sin consentirles tomar las ar-
mas, los forçaron a huyr hiriendo algunos dellos, donde los
yndios se detuvieron algun espacio de suerte, que los soldados
que mas adelante estavan alojados, tuvieron lugar de sa-
lirlos al encuentro con sus espadas y rodelas, y entre los
buhyos de aquel pueblo comenzaron a pelear los unos
con los otros muy obstinadamente, y es cierto que los españoles

© Biblioteca Nacional de España

aunque peleaban valerosamente, fueran por entonces maltratados de la multitud de los barbaros, si no fueran favorecidos de los esclavos que alli estavan que serian nueve piezas, las quales con sus arcos y flechas dieron en los yndios por las espaldas y descargando en ellos su flecheria, los trataron tan mal que los constriñeron, porque los negros ninguna flecha que tiravan, la dexavan de emplear en los yndios, y ansi andavan algunos cargados de flechas a manera de agarrochados toros; y como los yndios prosiguiendo su huyda, se fuesen retirando a una montaña que cerca estava y fuesen en tanta cantidad, que los unos a los otros se ympidiesen el huyr y caminar, eran mas damnificados de los soldados y negros que yvan siguiendo el alcance, y matando unos y dexarretando otros, dexavan el camino bien poblado de cuerpos de yndios. Y añadieseles a los barbaros otro daño mayor y fue, que como en el camino de la montaña estuviese atravesado un grueso arbol, que les ympidia el huyr con ligereza, cayan los unos sobre los otros y en este lugar no les era a los que le seguian mas que matar yndios que hormigas, y ansi pagaron los pobres su loco atrevimiento y soltaron las armas y otras baratijas que llevaban hurtadas, que en el primer bulyo que acometieron y dieron hallaron y robaron. Pasada esta guaçavara, nunca estos yndios curaron de hazer mas

acometimiento a los españoles por averles ydo tan mal en ella quanto se puede colegir de lo dicho. El capitan Avellaneda con los soldados que consigo tenia, pasó adelante por ver mejor lo que en aquel valle donde estava, avia; y ansi marchó con su gente hasta llegar a un pueblo que los españoles llamaron de las barrancas vermejas, que tenia seyete casas grandes de morada, en cuyas entradas avia hechos algunos hoyos con estacas en que los españoles cayesen y se estacasen. Los moradores deste pueblo desque vieron la gente que a el llevaba endereçado su camino, desampararon sus moradas e huyeron; pero entre si se congregaron y juntaron donde a poco tiempo, y determinaron venir sobre los españoles aprovechandose de todos los ardides de guerra que pudieron y sus juicios alcançaron; porque antes de dar la guaçavara, hicieron de noche ciertos acometimientos por ver si estavan los españoles descuydados y dormidos, y como siempre los hallasen velando y con buena guardia, acordaron acometerles de dia; para el qual efeto y para ser señores de sus enemigos en la batalla, pusieron muchas estacas y puyas al rededor del pueblo donde los españoles estavan alojados, y amaneciendo sobre el alojamiento se los pusieron a vista y vinieronse acercando muy ordenadamente por sus esquadrones. Los gua-

© Biblioteca Nacional de España

les para ser gente tan bárbara trayan bien concertado; porque baxando por vna loma ó cuchilla abaxo hacia los españoles, venian por los lados de la cuchilla dos esquadrones de yndios con rodelas de anta muy coloradas y negras y blancas muy largas, puestos por sus hileras de cinco en cinco; y entre estos dos esquadrones, venia otro esquadron de gente de macanas, y todas las rodelas trayan en las manijas puesta cierta rodecilla como chila, llena de piedras para tirar y arrojar. Y con este concierto caminavan muy despacio y á compas para los españoles. E ya que tuvieron á tiro de piedra de los buhyos, se reparavon y comenzaron á despender su municion contra los soldados y españoles, los quales estavan quedos y juntos hechos vn cuerpo, procurando disparar vn arcabuz que trayan, el qual venia tan mal aderezado que aunque diversas vezes le pegaron fuego, no quiso salir; pero al fin, ya que los yndios avian acabado de tirar las piedras y querian arremeter á los españoles para pelear pie á pie, lo qual si antes hicieran, no dejaran de salir con vitoria, fue Dios servido que disparó el arcabuz, y fué tanto el miedo que del temian, que sin hazer mas acometimiento del hecho, volvieron las espaldas y comenzaron á huyr y los soldados dieron luego en el alcance en ellos y

mataron é hirieron algunos sin querer muchos seguir el alcance; porque era tanto el daño que los mismos yndios se hacian en las estacas y puyas, que en el camino y al rededor del pueblo para ofensa de los españoles avian puesto, que no se escapo quasi yndio, que de alli no saliese enpuyado ó estacado. La causa de huyr estos yndios con tanto temor del estruendo del arcabuz, fue; porque poco antes que viniesen á dar esta guaçavara, se avian acercado dos yndios al alojamiento de los españoles, y al vno derribaron con vn arcabuzazo, y el otro quedo tan espantado de verlo caer sin casi señal de herida, que dixo á sus compañeros; Los españoles traen consigo ciertos truenos, que sin herir mataban. El capitan, desbaratando los yndios, mando á algunos soldados, que saliesen á correr el campo o los arrededores del alojamiento, los quales yendo á este efeto hallaron vn esquadron de yndios que por la parte de abaxo los estavan esperando, para si aviendo los de arriba vitoria, huyesen por alli algunos soldados, cayesen en sus manos; cuyo principal estava sentado en vn tronco de arbol con vn sombrero pardo y vn cordon de oro y vnas mantas pintadas, de suerte, que señoreaba á los demas yndios; y aunque vido á los españoles, no por eso se movió de donde estava, antes con grandes vozes animava á los suyos pa-

© Biblioteca Nacional de España

ra para que peleando con los nuestros los matasen; pero los soldados acometieron á los yndios con tanto brio, que en breve espacio los hicieron bolver las espaldas, y huyr con daño de muchos yndios, que allí quedaron muertos. Hallose entre estos yndios que vinieron á dar esta guaçavara, sombreros muy galanos, hierros de lanças, y dagas y otras cosas despañoles, que parecian averlas avido de poco tiempo, pero no se pudo ymaginar de donde las oviesen avido; porque desde el tiempo que por cerca desta tierra pasaron y anduvieron los de Venezuela y Hernan Perez de Quesada, nunca despues acá hasta el tiempo questo subcedió, se a ninguna gente apartado tanto del Reyno, que pudiese llegar á esta poblazon y provincia. Pasadas estas cosas, Avellaneda dió la buelta sobre el rio de Guayare, donde avia dexado alojada la demas gente, y para llegar con brevedad, se adelantó dexando encargados los soldados que consigo tenia á Juan Coles, y él en pocos dias llegó al alojamiento, donde fue bien recibido por ser deseada su llegada. Juan Coles usó tan mal el cargo que se le encomendó, que en la segunda jornada perdió un español por descuydo y negligencia suya. Porque, como este español que faltó, viniese yndispuesto y no pudiese caminar con la presteça que los demas, dexandolo algo atrás

sin encargar á la retaguardia que tuviese quenta con él, y ansí fue el pobre muerto de yndios ó de alguna fiera, porque aunque despues lo volvieron á buscar diversas vezes, no se halló rastro ni señal dél. El capitan Avellaneda recibió pesadumbre muy grande de la perdida del soldado, y reprendió ásperamente al caudillo; pero con todo esto se quedó el español pobre muerto ó perdido.

Capítulo décimo en el qual se escrive, como el Capitan Avellaneda con toda su gente se partió del alojamiento del rio Guayare y se metio la tierra adentro por montañas hasta llegar al valle de St. Geronimo, donde pobló la ciudad de Burgos. Quentase aquí todo lo que en la dicha ciudad subcedió durante el tiempo que los españoles estuvieron en ella.

Juntada la gente en el alojamiento del Guayare, el Capitan Avellaneda determinó meterse la tierra adentro por una aspera serrania y muy montuosa, por donde entendia hallar camino para el valle de la Plata, a quien dicen llamarse en lengua de los yndios Sibundoy; y enviando delante sus macheteros y açadoneros para que fuesen abriendo el camino, el siguió con la demás gente su via, y se engolfó

© Biblioteca Nacional de España

en vn mar de montañas tan estériles de comidas y raras de poblazones, quanto abundantes de asperezas y trabajos para los soldados, los quales yban ya sintiendo la necesidad y falta de la comida, que les era ya grande y molesta, y no esperavan sino á que se les muriese el cavallo para tener que comer algunos dias; y quando esto subcedia, el capitan hacia que la carne se repartiese de suerte, que todos participasen della. Y fue tan grande la estrechez y aprieto en que la hambre los puso, que avia soldado que tenia quenta donde se echavan los bergajos de los cavallos y los recogia para su comer, y los comia con tanto gusto y tan sin asco, como si fuera otra comida más sustancial y menos asquerosa; pero desto no nos devemos maravillar, pues es tan grande el rigor dela hambre, que a forcado á las mugeres á comer sus proprios hijos salidos de sus entrañas, como algunos antiguos libros nos lo enseñan. El principal remedio contra la hambre eran algunos palmitos que se hallavan y cortavan por el arcabuco, que tenian muy buen comer, y cocidos con la carne davan gusto y sabor de coles ó repollos murcianos; pero en este tiempo entiendo que qualquiera buen gusto les daria esta comida con este trabajo. Despues de aver caminado algunos dias por estas montañas por donde toparon dos ó tres pobl-

zuelos de poca sustancia ni comida, llegaron á vn valle ó poblazon llamada Moquigua por tener este nombre el principal della, a la qual los españoles llamaron el valle de St. Jerónimo, que pareció tener razonable disposicion de tierra y de algunos poblezuelos, lo qual a causa de la maleza pasada, les pareció á los españoles cosa muy prospera y buena, y tambien como en todo el tiempo que avian caminado, no avian hallado ningun rastro ni claridad del valle de la plata, perdieron de todo punto algunos la esperança de que lo oviese. Y ansi acordaron el capitan y sus soldados de poblar vn pueblo en este valle de St. Jerónimo con su aditamento de mudarle a donde les pareciese parte mas cómoda y mejor para sustentarse, y despues de aver el capitan Avellaneda hecho cierto parlamento a sus soldados trayendoles á la memoria la perdicion en que estavan por causa de sus obstinadas opiniones, las quales quisieron seguir contra la voluntad de su capitan, porque parece ser, que aunque Avellaneda salió de St. Juan con disinio de yr en demanda del valle de la plata, para el qual efecto se avia de meter por las montañas y sierras montuosas, considerando despues el mal subceso de los capitanes que aquel camino avian seguido, acordó mudar de rota y sobre ello habló generalmente a sus soldados en las riberas del rio Oma

© Biblioteca Nacional de España

los quales dixeron que se avia de seguir la demanda del Va-
lle de la Plata y no otra ninguna; y ansi Avellaneda por
satisfacerles y contentarlos siguio aquella derrota por la
qual vino a parar a este valle de St. Geronimo. Y concluyen-
do su platica el Capitan, disculpandose de no ser a su car-
go ni culpa el aver venido al termino y estado en que es-
tavan, poblo su pueblo e ciudad a la qual llamo la ciudad
de Burgos, y nombro sus oficiales de gobierno de Republi-
ca, Alcaldes y Corregidores, segun la costumbre que en esto
se tiene que ya diversas vezes he referido, y alli en el
sitio donde estavan, comenzaron a hacer sus buhyos o casas,
y pretendiendo con vana esperança que este pueblo o ciudad
avia de permanecer, cada qual edificava y cultivaba por
su persona e yndios que de servicio llevava, lo que podia a
ymitacion del trabajo de las arañas, que gastando la sustan-
cia de sus propias entrañas y consumiendo su propia
virtud y vida en hazer unas flacas telas, de ninguna cosa
les sirve y aprovecha este trabajo mas de como suelen decir de
matar moscas y consumir su vivir. El trabajo que en esta nueva
ciudad de Burgos ponian estos soldados, yo no siento que les sir-
viese de cosa mas de consumir sus propias vidas; porque ni
la tierra dava esperanza de ser buena adelante ni despues,

ni de presente los sustentava ni alimentava, ni los naturales
les servian ni davan ningun auxilio, y demas de faltarles la co-
mida, les faltava la sal, de suerte que entre todos los españoles no
se hallavan mas de solas quatro libras de sal, y esas las tenia
un solo soldado y no las pretendia dar aunque le diesen otro tan-
to de oro por ellas, porque las tenia ya para la conservacion de
su salud corporal. Estuvieronse en este sitio de la ciudad de Bur-
gos los españoles poco mas de tres meses, donde demas de las cala-
midades referidas, tuvieron otra no menor; que eran tan con-
tinuas las aguas y rayos y truenos y relampagos y de tanta
tempestad y tormenta acompañados, que ponia espanto a los
hombres, y los tenia como atonitos y embelesados de verse
metidos en tal tormenta; porque quiso su fortuna que estos tres
meses que en este sitio hicieron asiento, fue la mitad del yn-
bierno; porque en estas montañas son mas las aguas, que en las
tierras rasas, y ansi dura mas el yvierno que tiene principio
por Marzo y se concluye por Agosto, sin cesar, como he dicho,
todo este tiempo de llover, tronar y relampaguear, y ansi
se maravillaron estos españoles, como era posible en tal tierra
avitar gentes; mas el que conociere la brutalidad de algu-
nas naciones de yndios, no se admirara de cosa que dellos oyga
decir ni aun vea. Tambien en este tiempo tuvieron algunas

© Biblioteca Nacional de España

refriegas o guaçavaras con los yndios que en aquel valle avía,
que aunque eran pocos, procuravan defender bien sus perso-
nas y mejor sus comidas, y algunas vezes vinieron a acome-
ter y echar los españoles de su ciudad. Los españoles con gran
necesidad y falta que de mantenimientos tenían, aunque las
aguas eran muchas y los ríos yvan crecidos, no dexavan de sa-
lir por su orden a buscarlos, unas vezes yendo el propio capi-
tan en persona, y otras enviando sus caudillos; pero aunque, co-
mo digo, los yndios procuraban defenderles las comidas, apro-
vechábales muy poco, porque siempre eran rebatidos de los
españoles y llevaban la peor parte; pues nunca dexavan de
yr descalabrados. Usavan estos yndios al derredor de sus pue-
blos fortalecerse con hoyos estacados para en que los españoles
cayesen, pero ninguna cosa les aprovechaba ni con ellos da-
ñavan a los nuestros. Haviendo el capitan Avellaneda sa-
lido a buscar comida con una parte de la gente, dieron cier-
tos esquadrones de yndios en la ciudad o pueblo, y mataron
algunos yndios de servicio ladinos y siete cavallos, que
aunque les hicieron falta para la guerra, les fueron prove-
chosos para comer; con que aunque bien vendidos se holga-
ron con ellos, costávale cada quarto al que le avía de co-
mer quarenta y cinquenta pesos de oro, y les parecía que

se lo davan gracioso. Un principal de aqueste valle llama-
do Yaguenos se fortaleció con su gente en cierto cerro alto
y empinado de tal suerte, que a él y a los demas yndios sus
vezinos les parecía era yntomable, así por la naturaleza y
aspereza del lugar y de su subida, como por la mucha mu-
nición de dardos, lanças y galgas que tenían prevenidos
para rebatir a los españoles, si pretendiesen subir a su
fuerte; y ansí los yndios del valle siempre decían a los es-
pañoles, que pues eran tan valientes, que fuesen a tomar
la comida quel cacique ya nos tenía recogida en su fuer-
te, pareciéndoles que en ninguna parte podían ser desbara-
tados sino allí. El capitan Avellaneda por deshacer la
opinión que los yndios tenían deste su fuerte, envió a
él un caudillo con treynta y cinco hombres, los cuales cier-
tamente se pusieron en gran peligro y riesgo; porque los
yndios que en lo alto estavan, los esperavan con las armas
referidas, y les tenían mucha ventaja. Puestos en concier-
to los españoles con sus armas en las manos, comença-
ron a subir la cuesta arriba muy poco a poco por no alle-
gar cansados a lo alto, para si oviesen de venir a las ma-
nos con los yndios, los quales oyéndolos subir, dispararon
y comenzaron arrojar de los dardos y galgas que a

pique tenian; y es cierto que si no fueran favorecidos del auxilio diuino que los quiso guardar de aquel tan evidente peligro, que alli perecieran, porque la ofensa de las galgas arrojadas de alto, pocas vezes tienen reparo sino es tras de algun arbol o peña muy crecida, la qual no auia en toda esta subida; y ansi sucedio aqui vn evidente milagro por virtud del sacratissimo nombre de Jesus; porque como los yndios de lo alto arrojasen vna galga o piedra, que segun su grandor pesaria mas de tres arrobas, y esta viniese a dar sobre vn soldado llamado Andres Garcia, natural de la villa de Mora, el viendola venir endereçada a si, tomo la rodela con ambas manos y levantandola sobre la cabeza para recibir en ella el golpe de la galga, ynvoco devotamente el nombre de Jesus al tiempo que la pieda llego a darle, y como si fuera vna muy liviana pelota, hizo el golpe en la rodela sin mouerla de adonde el Andres Garcia la tenia, y de alli salto o paso adelante sin hazer daño a ninguna persona. En la primera furia los yndios acabaron de gastar la municion arrojadiza que tenian prevenida, sin hacer daño en los nuestros, y quedaron con sus largas lanças en las manos conque defendieron muy bien la en-

trada a los españoles si no acertaran a llevar para el mesmo efeto algunas lanças ginetas, con las quales los apartaron de donde estavan defendiendo y ofendiendo a los que subian de suerte, que tuvieron lugar de entrar en el fuerte y alojamiento o pueblo de los yndios, y apoderarse en el; los quales se auian retirado a cierto arcabuco que cerca de alli estava, y despues que vieron apoderados a los españoles en sus casas y en lo que en ellas tenian, salieron a tratar pazes con los nuestros, las quales les fueron concedidas por el caudillo conque el cacique viniese donde el estava. El qual, temiendo que los españoles comian carne humana y que lo auian de comer a el, no osava ni oso parecer, hasta que le llevaron ciertos pedaços de yndio muerto que en el pueblo o fuerte auia dexado, con lo qual creyo lo contrario de la opinion que tenia contra los españoles. Y llegado donde el caudillo y los españoles estavan, le dixo, que se recogiese luego donde su capitan estava, porque todos los yndios del valle estavan juntos para yr a dar sobre el; pero disimulo el caudillo con esto echandolo a burla o compostura, y començo a persuadir al cacique que se fuese con el a ver el Capitan, el qual lo hizo con liberalidad. Y acabados de llegar estos soldados al pue-

© Biblioteca Nacional de España

blo ó lugar de Burgos, dieron los yndios que se avian juntado en ellos, pero con facilidad fueron desbaratados y ahuyentados, y aun maravillados de como avian tomado el fuerte de Jaquemos. Quedaronse algunos destos yndios emboscados cerca del pueblo, y como dos ó tres soldados saliesen a buscar palmitos para comer, los yndios dieron en ellos, y tomaron al uno y le cortaron la cabeza y se la llevaron para poner en un palo, que cada uno delante de las puertas de su casa tiene a manera de picota, donde cuelgan todas las cabezas de los que matan; y el que mas cabeças tiene, es entre ellos tenido por mas valiente y mejor; y luego volvieron por el cuerpo muerto del soldado, y aunque estava ya enterrado, lo desenterraron y se lo llevaron para comer. El mayor daño que estos yndios hacian á los españoles era en el agua, porque quando enviaban á sus yndios de servicio á labar ó para traer agua, como era todo montaña y no podian servirlos ni con facilidad socorrerlos, salian á ellos los yndios que ya estavan emboscados, y matavanlos y llevabanselos para comer. Este daño remediaron con talar y desmontar las aguadas, y emboscarse en ellas los españoles y dar en los yndios quando venian á hazer sus saltos.

Capitulo once, en el qual se escrive como por no poderse sustentar el Capitan Avellaneda con su gente en la ciudad de Burgos que avia poblado, la desampare y caminó hasta llegar a un alto paramo. Tratase de la facilidad conque en las yndias pueblan y despueblan un pueblo por no mirar al principio las circunstancias que se deven mirar.

Los que antiguamente en España poblaron por defecto de no aver entre ellos el arte de la labor ni del pan ni de las otras cosas necesarias para el sustento de los hombres, que despues fueron ynventadas, solamente procuravan que donde oviesen de residir, el sitio fuese ayroso, y las aguas dulces y las yervas naturales buenas y tales, quales convenian para su sustento; porque segun estas dos cosas juzgavan tener la tierra buenas ynfluencias del cielo ó no tenerlas; porque como su principal sustento avian de ser y eran las frutas y legumbres que la tierra naturalmente produce, y los esquilmos de sus ganados, erales forzoso mirar con diligencia estas cosas, y con todo esto no podian estar contino en un lugar, porque no eran bastantes las frutas que en una provincia ó region se davan a sustentarles todo el año; y ansi se mudavan algunos

© Biblioteca Nacional de España

tiempos á las otras partes donde avia abundancia de frutas y comidas, y desta suerte se sustentaron mucho tiempo hasta que fue hallada ó trayda entre ellos el arte de cultivar y arar los campos, y sembrar el trigo y las otras cosas necesarias para el ordinario sustento, que fueron principal causa para que los pobladores hiziesen y perpetuasen asiento en vna parte, y cesó el andar cargados con sus ganados y baratijas de vn lugar a otro, y con tener los españoles estos espejos y otros muy mejores de sus mayores, quasi ninguna destas cosas miran en las Yndias quando van á poblar, sino que aya muchos yndios y que la tierra sea rica de minas de oro ó plata; y como estas dos cosas tengan, muy poco se les da quel temple, sitio, aguas, yervajes y constelacion del cielo sea lo mas malo y perjudicial que puede ser; y que en ella nunca se crie trigo ni se pueda hazer casa ni cosa que permanezca, porque hazense quenta, que lo que los yndios sembraren los a de sustentar que quieran que no quieran, y ellos les an de sacar oro con que se provean de las otras cosas necesarias; y como estas dos cosas sean perecederas é ynciertas, muchos pueblos se an despoblado y despoblaran andando el tiempo. La causa es que como todo el trabajo de la labor y sustento

de los tales vezinos depende de los yndios, que les an de hazer las casas, y sustentarselas y hacerles las labranças, y cavandolas, sembrandolas, desherrandolas, segandolas, cogendolas, y trillandolas y encerrandolas; y les an de dar sus hijos para las minas, servicios para sus casas y otros cien mil géneros de ymposiciones con que nunca paran; y despues de todo esto, las demoras y tributos principales, juzgue cada qual si bastaran estos trabajos á consumir y acabar los animales, quanto mas los hombres, y muchas vezes no les queda tiempo para hazer sus labores para el sustento de sus casas. Todo esto va consumiendo los yndios muy poco á poco en poblezuelos menores, donde la Justicia y los vezinos todos son encomenderos, y los vnos por los otros nunca cumplen ley ni cédula enteramente, que sea en favor de los yndios; y á estos tales pueblos digo, que permaneceran y turaran tanto, quanto turare el sustento que los yndios dieren y dan á los españoles, y que acabados los yndios de ser muertos, no ay sustentarse pueblo; porque ni los españoles se dan á hazer heredades, ni labores ni otras cosas que sean perpetuas, ni la tierra donde asitan es para ello, por el defeto dho. de no mirar con atencion las calidades que deve tener el lugar donde poblasen a lo menos por espacio de dos ó tres

© Biblioteca Nacional de España

leguas de tierra que al rededor del pueblo seria justo (justo) que se les diese á los españoles, que pueblan y se van á vivir á semejantes nuevas poblazones, con aditamento que las labrasen, y cultivasen y gastasen en ello parte de su hacienda, para que despues no fuesen con facilidad movidos á dexarlo perdido é yrse, pues la ymaginacion de aver gastado sus dineros en semejantes labores y trabajos, puede mucho y es causa de no moverse con facilidad los hombres. Pero esto dicen muchas personas no poderse hacer, por ser las tierras de los yndios comarcanos á quien no se les deve quitar, lo qual hallo yo las mas vezes ser ynvencion de los proprios encomenderos, que segun su ambicion querrian adjudicar á si todo (todo) lo que es y no es de sus yndios, los quales siempre tienen tierras sobradas para si y para sus vezinos, y ansi podrian partir con los españoles á los quales tambien se les avia de apercivir á que no viviesen graciosamente, sino que se diesen á hacer heredades con que perpetuar la tierra, con pena de que si en ello fuesen negligentes ó descuydados se les quitasen los yndios y que cada qual fuese obligado á tener bueyes para arar y jumentos para cargar la comida, pues ay abundancia dellos, y ansi serian los yndios re-

servados del trabajo y conservados y aumentados; y estos bueyes y jumentos que para reservar el trabajo de los yndios cada uno tuviese, devian ser exentos de toda obligacion expresa; pues eran y son los tales jumentos para conservar y relevar de trabajo á los naturales y sustento comun; y no seria bastante razon decir, que van á poder de otro encomendero, pues el á quien se los quitaron para vender en lugar dellos, á de arar y trabajar con los yndios un poco. He salido fuera de mi principal yntento, que era tratar la ynconstancia é ynconsideracion que muchos capitanes an tenido en poblar pueblos en nombre del Rey, y en lugares donde es ymposible sustentarse, los quales si temiesen algun particular riguroso y exemplar castigo, no lo harian, ya quel temor de la ynfamia no les mueva á ello. Salese cada qual que quiera con no sé que color y con veynte hombres, y métese por tierras remotas y apartadas, y aunque claramente vé que no es parte para sustentarse ni permanecer, ó por ser los soldados pocos, ó la tierra perversa y mala y de pocos naturales y malos, ó por otras muchas causas que para ello ay, y solo porque les quede un titulo de capitan y una familia de que eran y dexan la po-

© Biblioteca Nacional de España

blazon y vuelvense á comer bodigos, y luego dizen era el mejor pueblo, y la mejor tierra, y los mejores yndios y los mas ricos que avia en el mundo; y por aquí van discurriendo por cien mil generos de fabulaciones con yntento de que los tornen á enviar, ó les den licencia que salgan con su gente á reedificar aquel pueblo y despoblazon; y cierto es grande el eceso que en esto á avido en la nueva ciudad de Burgos y de su fundacion. Abranme escuchado con mucha atencion, porque les parecerá que vna ciudad llamada la nueva Burgos, no podia dexar de ser cosa que ymitase á nuestra ciudad de Burgos en España; pues yos certifico, que la tierra y naturales della an forzado á nuestros pobladores á que tomen su ciudad á cuestas, y pasen adelante á buscar donde puedan comer; porque aunque al tiempo que la poblaron, se dieron á hacer sus rozas y labranças y las otras cosas necesarias para su sustento, los naturales de la tierra é ynfluencia de los astros y planetas era tan malo, que con ninguna cosa que principiaron, salieron ni llegaron al cabo, y en todo este tiempo se sustentaron de las comidas que los yndios para su sustento tenian, los quales se acabaron de suerte, que ya ni hallavan mayz, ni yuca, ni batata ni otras legumbres ninguna con que poderse sustentar; y ansi desamparando el sitio donde estavan poblados, caminaron al pueblo del cacique Yagueños que estava de paz y era amigo, segun atrás queda dicho, de los españoles, desde que le asaltaron el fuerte, donde con su gente se avia recogido. Fue el capitan Avellaneda y sus soldados bien recibidos del cacique Yagueños, y hospedado y proveydo de la comida de que tuvo necesidad, y se ofreció á acompañarlos y guiarlos por aquella tierra, como hombre que la sabia. Y deste pueblo otro dia siguiente caminaron los españoles llevando consigo al cacique Yagueños por guia. Caminaron algunas jornadas de montaña por donde toparon dos ó tres lugares ó poblezuelos de poca suerte, y en el vno dellos se hallaron mas de sesenta cabeças de yndios puestas en palos delante de la casa del cacique, entre las quales estava la del español que los yndios mataron junto á la ciudad de Burgos. Llegaron pasados algunos dias á las riberas de vn rio, que tenia cantidad de labranças de yuca, mayz y batatas, donde se holgaron los españoles, y cogiendo lo que ovieron menester y quisieron, pasaron á lo alto y adelante, donde en lo alto de vna empinada cuesta que avian de subir, los yndios les tenian puesta vna gran peña á punto con otras muchas galgas, para echarles encima

© Biblioteca Nacional de España

al tiempo que fuesen subiendo; para el qual efecto avian abierto y limpiado un ancho camino, por donde los soldados subiesen, y al tiempo que a los yndios les pareciese, echarles la peña y las galgas encima, conque pensavan matar la mayor parte dellos. Y ciertamente lo hicieran, si el Capitan Avellaneda no advirtiera en aquel aver limpiado y aderesçado los yndios aquel camino, no procedia de buen comedimiento, sino de algun engaño o emboscada que los yndios tenian tomada; y assi, echando su gente por fuera de aquel camino, les fue abriendo via por donde pasasen, apartandolos de aquel peligro y trampa que los yndios les tenian armada, con lo qual quedaron los barbaros frustrados de sus desinos y los nuestros salvos de peligro, aunque tambien les pretendieron estorvar este paso y camino que llevaban con lanças, y piedras y otras armas arrojadizas; pero en oyendo el estruendo de algunos arcabuzes que contra ellos se disparon, desampararon el alto y subida que pretendian defender, y dieronse a huir. Subidos en lo alto sin ningun daño los españoles y sus criados o gente de servicio, caminaron algunos dias pasando por algunas poblazones donde se proveyan de alguna comida, hasta que llegaron a un pueblo de yndios onde hallaron gallinas de las de Espa-

ña y turmas de tierra y alguna abundancia de comida, por lo qual y por ser la gente algo fatigada, le fue necesario al capitan detenerse en el algunos dias para que la gente se reformasse y descansase, que lo avian bien menester, segun la mala y doblada y esteril tierra avian pasado; pero ninguna cosa de les mejorasa la de adelante, antes se las doblava y empeorava, poniendoseles delante muy malos pasos para los caballos, los quales les era forçoso aderezar a fuerza de braços, que quando a estos soldados toman estos trabajos sobre cansados sonles mas sensibles. Ofrecioseles en el camino un alegron de un valle, quel capitan descubrio que, segun la apariencia y demonstracion que desde lexos tenia, juzgaban ser el valle de la Plata en cuya demanda avian salido; por lo qual cada uno dava por fenecidos sus trabajos y principiada su bienaventuranza y descanso; pero la fortuna los burlo en esto, como en lo demas; porque dende a muy poco tiempo entraron en el valle, y no hallaron cosa digna de la remuneracion de sus trabaxos. Pasaron de largo quasi siempre cubiertos con las ramas y sombras de los arboles y montes, hasta llegar al pie de un alto paramo, donde casi se hallaron tan atajados por la maleza y aspereza de la tierra y cerrazon y espesura de los arcabucos, que

© Biblioteca Nacional de España

a una parte ni a otra no hallavan salida, y a ellos les era dificultoso el bolver atras por los malos caminos y sierras despobladas que avian de pasar, en donde corrian riesgo de perecer todos; y el mesmo peligro tenian donde estavan alojados, porque ni hallavan comida con que se sustentar, ni aun agua para bever, que quando estas dos cosas faltan, se hacen de todo punto yntolerables los trabajos.

Capitulo doze en el qual se escrive, como Avellaneda atraveso el paramo y cordillera del Reyno hacia la parte de Neyva sin saber por donde yva, y fue a salir al valle de la tristura que es en Neyva, y alli se esparcieron sus soldados y cada qual se fue por su parte, donde tuvo fin su jornada.

El capitan Avellaneda, viendose en este estrecho con su gente, envio la via del paramo ciertos soldados a que viesen si avia salida o subida por donde los cavallos pudiesen subir; pero hallaron el camino tan cerrado de manglares, que les parecia ser ymposible pasar por el los caballos. Estos manglares en semejantes montañas, son gran multitud de cepas que de las rayzes de los arboles proceden, las quales levantandose sobre lo firo de la tierra, se van entretegiendo unas con otras, y subiendo y levantandose sobre la haz de la tierra; y suelen crecer tanto ansi entretexidas unas con otras, que se levantan cinco y seys estados del suelo; y esta entretexedura es rala y cubierta de cierta manera de lana que los arboles crian, que quando van el camino, parece que esta sobre firo, y en poniendo el pie encima si no van con aviso, se sume el pie por entre aquellas cepas y rayzes, y a vezes el hombre; y si por semejantes partes quisiesen pasar cavallos, era ymposible si no le echavan encima algunos reparos con que hazerlo firo. Vueltos los soldados a donde Avellaneda estava con tan mala esperança de pasar los caballos, fueron muertos algunos, ansi por esta causa, como porque entre los españoles avia gran falta y necesidad de comida, y entre todos se repartio la carne de los caballos y aun ovieron de andar a las puñadas sobre el recoger la sangre; y no los mataron todos, con esperança de hacer algun reparo en el camino; porque como los cavallos son muy temidos de los yndios, procuraron los españoles conservarlos y no hallarse en ninguna parte sin ellos. Avellaneda animo con buenas palabras a su gente lo mejor que pudo, para que diesen orden en reparar el camino, para que pasasen los cavallos, pues

© Biblioteca Nacional de España.

era poco lo que auia que adereçar, y ansi repartió la gente en cynco ó seys quadrillas para que conhachas y machetes fuesen cortando ramas y fagina, y echando sobre la tela y urdimbre de las rayzes de los árboles por donde auian de pasar los cavallos, y fuesen abriendo el camino, que demas de los objetos dhos. yva muy cerrado y angosto. Los soldados lo fueron adereçando con harto travajo lo mejor que pudieron, cubriendolo todo de fagina y ramas de árboles, y sobre todo yvan poniendo los sayos de armas que tenian y faldas de los cavallos y adargas, sobre que yvan los cavallos pasando aquel trabajoso paso; y ansi con el fauor de Dios y mediante su buena y mucha diligencia, acabaron de pasar los cavallos que les quedavan aquella montaña y manglar, y subieron el paramo, por donde fueron a dar á vn valle llamado de Duhagua, poblado de algunos yndios que traen cubiertas sus personas con mantas de algodon, gente poblada en los altos de las lomas y cuchillas, donde estan fortalecidos y corroborados por las continuas guerras que los vnos con los otros tienen á fin de se comer, porque todos ellos son carives, y lo mesmo acostumbran los yndios de atrás del valle de Moquigua y su comarcanos, porque en ningun buhyo ni poblazon de toda la pro-

uincia por do estos españoles anduvieron hasta el valle de Neyva, dexaron de hallar braços, piernas, manos y pies y quartos de hombres y mugeres muertos, y puestos al humo a cecinar y á guardar, aliende de la que fresca comian. Este valle de Duhagua esta en las vertientes del rio grande de la Madalena quasi á los nacimientos del, y el paramo y cumbre que poco a dize que los españoles pasaron, era la cordillera que entre el Reyno y los llanos de Venezuela esta; y avnque estos españoles atravesaron la cordillera y pasaron á estotra parte del Reyno, no lo auian reconocido ni lo reconocieron, hasta despues de auer andado algunas jornadas por entre pueblos é yndios de guerra canibales, que avn quando tenian noticia de los españoles y pueblos del Reyno, nunca la davan enteramente, antes algunos dellos entendian, que comian carne humana los nuestros; porque llegando ciertos españoles a buscar comida á vn pueblo de yndios, despues de auer tenido con ellos ciertos requentros y auerlos ahuyentado y echado de su pueblo, le truxeron de presente vn quarto de vn yndio, para que comiesen por muy principal regalo; pero el caudillo que allí yva, tornó á enviar el mensajero que lo auia traydo, y mandole que lo bolviese donde su cacique estava, al

© Biblioteca Nacional de España

qual dixese como dél no pretendian mas de su amistad y comercio, que viniese á verse con el Capitan. El cacique devia de ser de buena condicion, que luego vino donde el caudillo estava, y de alli se vino á ver el Capitan. El qual le dixo, como pretendia hazer alli su pueblo e residir en aquella tierra para defenderle de sus enemigos. El cacique mostro holgarse con lo que Avellaneda le decia, y le respondio, quel ya tenia noticia como servian los yndios de Tocayma y Bogota, y que lo mesmo harian el y sus yndios, pero destas palabras nunca tuvo ninguna sospecha Avellaneda ni sus soldados, porque muchas jornadas atras avian oydo á algunos yndios hablar algunas palabras castellanas, y pareciales que los que las hablavan devrian ser algunos yndios de los que en tiempos pasados fueron presos y anduvieron en las jornadas en compañia de los españoles, y ansi no echaron de ver en lo que el yndio decia. Mas luego pasaron adelante por parecerles gente de buena disposicion la que por alli avia, con disinio de si fuese mucha, asentar en esta provincia su cibdad de Burgos, que entiendo que andavan ya cansados de traerla a questas por los arcabucos y montañas y cerros; pero quando mas contentos yvan por la buena esperan-

BIBLIOTECA NACIONAL

ça que tenian de topar tierra en que descansar y permanescer, dieron en el valle de la Tristura en las riberas del rio grande de la Magdalena, donde estuvo el General Ximenez de Quesada, quando desde las provincias de Tunja salio en demanda de Neyva, donde le avian dicho que avia grandes riquezas, y en lugar dellas adquirio graves enfermedades de calenturas para todos sus soldados, segun en su lugar queda escrito largo. Avellaneda por su larga experiencia reconocio luego aver sido esta tierra hollada y trillada despañoles y ansi lo manifesto á sus soldados, que luego vieron hartos vestigios y señales de aver andado gente española antes que ellos en esta tierra, y aun desta cerca de donde ellos estavan; porque en ciertas roças o labranças de yndios hallaron unos pies de platanos, qués arbol que no le ay entre los naturales, sino entre los que habitan cerca de pueblos despañoles. Estas señales les fueron muy odiosas y tristes a todos los soldados; porque demas de hallarse frustrados de sus disinios y esperança que tenian de aver y hallar tierra donde descansar y ser gratificados de sus trabajos, sentian grandemente el averles salido en vano todo lo que tan a costa de sus personas y haciendas avian pasado y lastado y

© Biblioteca Nacional de España

padecido por tierras tan malas y trabajosas, quanto son
las por donde estos soldados anduvieron y entre gentes tan
belicosas, caribales y bestiales en condicion y fiereza. Ave-
llaneda los consoló lo mejor que supo, y poniendoles por de-
lante los trabajos que con mas largos dias y años de jorna-
das y descubrimientos avian pasado otros muchos soldados
y españoles con las mesmas calamidades que ellos, los qua-
les sin lo procurar ni querer, se avian hallado en partes
donde no podian recuperar ni soldar su perdicion, antes devian
dar gracias á Dios, pues los avia echado en tierra donde
no pereciesen todos, como á otros avia sucedido, por
querer con obstinacion seguir su opinion, como ellos lo
avian hecho; pues de su consejo y parecer no se avia seguido
la derrota y via por donde avian venido al paradero donde
estavan. Y concluyó su plática con decirles, que todos ó
los más le tenian dineros del alivio que les avia dado;
que aunque su necesidad era tanta como la de qualquiera
dellos, qué él los esperaría hasta que Dios se lo diese y lo tu-
viesen, y que asi no por eso dexase cada qual de seguir
la via que le pareciese, que les dava licencia para ello.
Los soldados le agradecieron su generosa liberalidad y fran-
queza, y cada qual se fué por su parte, porque donde

á esta sazon estavan, era ya tierra segura y donde no avia
riesgo ninguno; y ansi tuvo fin la ciudad de Burgos, yen-
dose cada uno de sus pobladores por su parte. El capitan
Avellaneda con los que le quisieron seguir, se bolvió
por la via de Santafée á la ciudad de S.t Juan de los
Llanos, donde despues acá á vivido y residido, y oy
bive y reside aunque trabajosamente por los pocos natu-
rales que en aquella provincia ay y pocos aprovecha-
mientos; que aunque ay minas de oro, no ay quien
lo saque ni quien las labre, y ansi acuden á ella
pocos españoles. Y estoy cierto que si el capitan Ave-
llaneda no oviese de ordinario residido en este pue-
blo, entiendo que ya se oviera despoblado, porque en
semejantes pueblos ó ciudades en faltando los fun-
dadores dellas que los procuran sustentar por su pro-
pia honra, luego son perdidos, y los que tienen minas
de oro é yndios que las labren, como poco á dixe, tu-
ravan en el ynterin que los yndios é las minas tu-
raven.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1001152605
© Biblioteca Nacional de España